

3
SERIE EXPERIENCIAS DE TRABAJO PARA LA
IGUALDAD DE GÉNERO EN EL PARAGUAY



SISTEMATIZACIÓN DEL PROYECTO
"Mejoramiento de la salud física y
psicológica en niñas y adolescentes
víctimas de explotación sexual en la
ciudad de Asunción"

Un viaje hacia la vida El proceso de desvinculación de la explotación sexual

*Laia Concernau
Ninfa Martínez
Waldina Soto*



Un viaje hacia la vida

El proceso de desvinculación de la explotación sexual

SISTEMATIZACIÓN DEL PROYECTO
“Mejoramiento de la salud física y
psicológica en niñas y adolescentes
víctimas de explotación sexual en la
ciudad de Asunción”

Laia Concernau

Ninfa Martínez

Waldina Soto

Grupo Luna Nueva

Fondo para la Igualdad de
Género (FIG)-Paraguay

Agencia Canadiense de
Desarrollo Internacional
(ACDI)

Asunción, 2005

La elaboración y publicación de este documento han sido posibles mediante el apoyo del Fondo para la Igualdad de Género (FIG) Paraguay, de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), en el marco del Proyecto "Sistematización de experiencias de trabajo para la igualdad de género en Paraguay", coordinado por el Centro de Documentación y Estudios (CDE).

© **Grupo Luna Nueva**

Dirección: Gral. Díaz 765 c/ Ayolas, Asunción

Tel/Fax: (595-21) 444105

Correo electrónico: lunanue@supernet.com.py

Elaboración: Laia Concernau, Ninfa Martínez y Waldina Soto – Grupo Luna Nueva

Asesoría metodológica: Clyde Soto y Line Bareiro – CDE

Cuidado de edición: Myrian González y Clyde Soto – CDE

Diseño e impresión: Comunicación Visual

Ilustración: Archivo Luna Nueva

Asunción, 2005

Tirada: 1.000 ejemplares

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1: PARA SITUARNOS Y PODER EXPLICAR	11
1.1. Marco socio-económico y cultural	11
1.1.1. Contexto socio económico cultural	11
1.1.2. La realidad de la explotación sexual	19
1.1.3. Las niñas adolescentes en explotación sexual	21
1.2. Nuestros puntos de partida (entre lo aprendido y lo conocido)	22
1.2.1. Conceptualización	22
1.2.2. Referentes teóricos	25
1.3. Marco institucional	26
1.3.1. ¿Quién es Luna Nueva?	26
1.3.2. El equipo de Luna Nueva: Los educadores y las educadoras	31
CAPÍTULO 2: PROPUESTA METODOLÓGICA: EL VIAJE HACIA LA VIDA	33
2.1. Qué y cómo es el proceso educativo terapéutico en Luna Nueva	33
2.2. El Viaje	34
2.2.1. Primeros encuentros. Trabajo de calle	37
2.2.2. La niña adolescente toca el timbre... ..	39
2.2.3. Sigue tocando el timbre... ..	43
2.2.4. El viaje de una de las niñas adolescentes	46
CAPÍTULO 3: LA EXPERIENCIA EN SALUD DESDE EL VIAJE	47
3.1. Encuentros de vida para la vida	47
3.1.1. Desde la salud mental	47
3.1.2. Desde la salud física	51
3.2. Encuentros de vida durante el viaje	53
3.2.1. Tiempo de Kunu'ũ	53

3.2.2. Etapa de prueba. Kunu'ũ jerovia	56
3.2.3. Primer punto de llegada – Tiempo y espacio de vida	59
3.2.4. Segundo punto de llegada – Tiempo y espacio de exploración y esclarecimiento	62
3.2.5. Tercer punto de llegada – Tiempo y espacio de proyección y comunicación	64
3.2.6. Cuarto punto de llegada – Tiempo y espacio de expresión de vida	67
CAPÍTULO 4. REFLEXIONES SOBRE EL VIAJE. ANÁLISIS CRÍTICO	69
4.1. Algunos ejes que se recorren a lo largo del viaje	76
4.1.1. Sexualidad/género	76
4.1.2. Maternidad	78
4.2. ¿Qué nos dice la presencia de las niñas adolescentes?	79
4.2.1. Desde la dinámica interna de su personalidad	80
4.2.2. Desde lo que ellas expresan y conocen sobre la salud física	80
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	83
5.1. Lo aprendido y desaprendido	83
5.2. Nuevas preguntas y desafíos	85
BIBLIOGRAFÍA	87
ANEXO: SÍNTESIS DEL PROYECTO	89

Un viaje hacia la vida nos relata sistemáticamente el proceso que llevan adelante el Grupo Luna Nueva y una veintena de niñas y adolescentes que desean desvincularse de la explotación sexual. Las niñas con las que trabaja Luna Nueva no son las únicas sometidas a explotación sexual en Asunción, pero Luna Nueva es la única organización que realiza un trabajo tan relevante en la capital del Paraguay. En todo el país, sólo dos organizaciones no gubernamentales realizan esa tarea y no lo hace ninguna institución pública, aunque el Paraguay haya ratificado la Convención de los Derechos del Niño de la ONU y esté en vigencia un Código de la Niñez y la Adolescencia para proteger los derechos de la población hasta los 18 años.

El trabajo que presentamos se propone sistematizar el proyecto “Mejoramiento de la salud física y psicológica en niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual en la ciudad de Asunción”, que contó con el apoyo del Fondo para la Igualdad de Género (FIG) de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI). Pero Laia Concernau, Ninfa Martínez y Waldina Soto, del Grupo Luna Nueva nos ofrecen mucho más que lo anunciado por el título del proyecto, reflexionando, describiendo y analizando el conjunto del proceso para la desvinculación de la explotación sexual.

En el Paraguay la población económicamente activa en general y las mujeres pobres en especial, tienen pocas posibilidades de empleo bien remunerado. Lo que queda, según las propias autoras, es realizar ciertos trabajos por cuenta propia, el empleo en el servicio doméstico y la prostitución con la “carga de estigmatización y discriminación social que conlleva”. Y es justamente sobre cómo salir de esas condiciones de vida que trata la experiencia sistematizada.

Las autoras transmiten el proceso mediante la metáfora de un viaje, que es en sí la propuesta metodológica de Luna Nueva. No se trata de cualquier viaje, es nada menos que el camino que recorren las niñas y adolescentes para liberarse de una condición de explotación integral que las margina, excluye y desvaloriza. Para ello, cuentan con el apoyo social, profesional y humano de un equipo que desarrolló pasos de aplicación de su método, desde los primeros encuentros en las calles o lugares donde se encuentran las niñas hasta el tiempo de elaboración de un nuevo proyecto de vida. En el viaje existen puntos de llegada –a la manera de

estaciones en el camino– para la vida, el juego, la exploración, el esclarecimiento, la comunicación y la proyección personal. Son tiempos de *kunu’ũ* o ternura, de *jerovia* o confianza recíproca, de *joayhu* o afecto. Se contempla la posibilidad de hacer paradas, de decidir si se quiere seguir o regresar a lugares por donde ya se ha transitado. Es un viaje donde, si bien hay senderos trazados, el rumbo se define al caminar, respetando el ritmo y el proceso de cada viajante.

No solamente las niñas y adolescentes van de viaje, en Luna Nueva se considera que todas las personas que integran el equipo de trabajo también participan de este tránsito hacia la apertura de nuevas posibilidades para la vida. Van aprendiendo cómo hacerlo a través de la experiencia, uniendo teoría y práctica, acción y reflexión, siguiendo “una senda de curvas y honduras en espiral dialéctica, sin señales ni semáforos”.

El equipaje actual incluye talleres, charlas, actividades terapéuticas, de multiplicación de conocimientos entre pares, de desarrollo de habilidades sociales y de atención médica y gestión de la propia salud. Pero sobre todo, una casa, La Casa de las niñas y adolescentes, el espacio protegido que pocas veces o nunca habían conocido las niñas sometidas a explotación sexual. Un elemento imprescindible para emprender el viaje es el amor y, además, la actitud básica presente en todo momento es la consideración de cada persona de manera integral.

La perspectiva de género orienta tanto la labor de Luna Nueva como esta sistematización. El eje central del trabajo es la visualización de ideas y vivencias sobre la salud mental y física en el proceso de desvinculación de la explotación sexual, considerando de manera particular lo relacionado con la sexualidad y con la maternidad. A lo largo de este documento las autoras recuperan tanto la mirada de las niñas y adolescentes como la del equipo de Luna Nueva que contribuye a la posibilidad de poner fin a una situación de grave vulneración de derechos.

El esfuerzo de las autoras por analizar críticamente el proceso tiene un valor de conocimiento y, también, de aprendizaje para el equipo de trabajo, de manera a proseguir su viaje con un mejor equipaje. Pero las reflexiones de este documento no solamente son aprendizajes y conocimientos válidos para las y los protagonistas; esta sistematización ofrece de manera generosa un ejemplo de abordaje sobre un problema y con una población que requiere y merece la máxima atención por parte de la sociedad y del Estado. Por ello, puede ser útil para inspirar nuevas iniciativas que con creatividad asuman el desafío de erradicar la explotación sexual de niñas y adolescentes, ofreciéndoles alternativas diferentes.

La sistematización del viaje de Luna Nueva fue hecha en el marco de un proceso colectivo realizado con otras dos organizaciones no gubernamentales –Base Educativa y de Apoyo Comunitario (BECA) y Global... Infancia, que también sistematizaron sus respectivos proyectos–, un equipo del Centro de Documentación y Estudios y la representante del FIG en Paraguay, Carmen Echauri. Gracias a la iniciativa y el apoyo del FIG, tuvo lugar un camino de revisión y reflexión sobre la práctica de algunos de los proyectos que recibieron la colaboración de este fondo de ACDI, que durante nueve años (1996 – 2005) ayudó a desarrollar en Paraguay una línea de trabajo sin precedentes sobre la violencia hacia las mujeres basada en la desigualdad de género. El resultado de esta apuesta puede verse tanto en experiencias novedosas y pioneras, como la que Luna Nueva nos ofrece

en este documento, como en investigaciones, en servicios diversos, en el marco normativo nacional, en redes y articulaciones de organizaciones que buscan erradicar la violencia y construir solidaridad social.

Este proceso de elaboración de las sistematizaciones, que incluyó espacios de formación, de intercambio entre los equipos, de asesoría permanente y de enriquecimiento mutuo, concluye ahora con la presentación de la Serie *Experiencias de trabajo para la igualdad de género en el Paraguay*, de la cual esta publicación forma parte. Haber participado en este proceso ha representado para nosotras una oportunidad para conocer mejor y de primera fuente la labor de instituciones que hacen relevantes aportes a la sociedad paraguaya, para reflexionar en un clima de apertura, confianza y alegría, así como para aprender de la experiencia de cada persona, de cada equipo y de cada proyecto. Esperamos que el trabajo realizado y sus resultados signifiquen un aporte para la construcción de una sociedad más justa, igualitaria y democrática.

Line Bareiro y Clyde Soto

Centro de Documentación y Estudios

Un viaje hacia la vida

El proceso de desvinculación de la explotación sexual

8



INTRODUCCIÓN

Yo soy como soy y tú eres como eres, construyamos un mundo donde yo pueda ser sin dejar de ser yo, donde tú puedas ser sin dejar de sentir, y donde ni yo ni tú obligamos al otro y a la otra a ser como yo o como tú.

Sub Comandante Marcos

Desde el Grupo Luna Nueva hemos llevado adelante el proyecto “Mejoramiento de la salud física y psicológica en niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual, en la ciudad de Asunción”¹, durante un periodo de dos años –marzo de 2001 a marzo de 2003–. Esto ha sido posible gracias al apoyo financiero del Fondo para la Igualdad de Género de la Agencia Canadiense de Cooperación Internacional (FIG/ACDI).

Este proyecto permitió el fortalecimiento del área de salud del Programa de Atención Integral para niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual, programa que ha ido construyéndose desde el año 1999.

A lo largo de dos años, desde una perspectiva integral e interdisciplinaria, se llevaron a cabo actividades que apuntaban al desarrollo y promoción de la salud desde lo personal-particular hasta lo grupal-social. Los ejes fundamentales de este proyecto fueron la atención médica y psicológica, la educación y el desarrollo de un entorno de relaciones afectivas y saludables.

Las principales actividades desarrolladas, de forma sistemática, fueron talleres, charlas y discusiones sobre diferentes aspectos relacionados con el bienestar físico y mental; actividades terapéuticas para el descubrimiento y reconocimiento personales y para el fortalecimiento individual y colectivo –terapia, arte terapia, conversaciones cotidianas, actividades de expresión, entre otras–; actividades de multiplicación de conocimientos entre pares (sistema de ayuda mutua); actividades para el desarrollo de habilidades sociales; actividades de atención médica y gestión de la propia salud.

Desde una visión de la salud amplia e integral y en concordancia con otras áreas del Programa de Atención –Educativa, Recreativa y Productiva–, se contribuyó a

¹ En el anexo se presenta una síntesis del proyecto.

lograr procesos de desarrollo personal en diferentes niveles, que han permitido la apropiación del “ser persona-niña-mujer”.

Nuestro proyecto de sistematización

Con esta sistematización queremos en primera instancia comunicar nuestra experiencia, intentar transmitir y acercarnos lo máximo posible a lo que nos parece casi incomunicable: la expresión y vivencia de sentimientos y momentos en permanente proceso de transformación en una espiral dialéctica cuyo fin es un nuevo comienzo. Hablamos de experiencias vitales que pretendemos explicar y explicarnos, y lo haremos a partir de nuestra herramienta metodológica base, un viaje como propuesta de proceso educativo-terapéutico hacia la recuperación de la dignidad personal; un *viaje hacia la vida*, con avances, paradas y bifurcaciones permanentes. Un tránsito conjunto hacia nuevos derroteros de vida.

Dentro de un contexto integral, de un proceso dinámico y de una idea de “persona entera”, que no puede fragmentarse en pequeñas partes o estancos; en esta sistematización nos centramos en uno de los aspectos en donde se manifiesta y se visualiza la explotación sexual: la salud.

Para el análisis de este aspecto tomamos como eje central la visualización de las ideas y vivencias sobre la salud en todo el proceso de desvinculación de la explotación sexual. Para ello nos situamos siempre en y desde las miradas, gestos y palabras de las niñas adolescentes y también desde nosotras y nosotros, el grupo de personas que viajamos desde hace un tiempo con ellas y que estamos también viviendo, sintiendo, pensando y transformándonos de forma permanente. Este eje central lo analizamos a partir de dos sub-ejes que nos han permitido ordenar mejor la información y relevar ideas y preguntas sobre las percepciones: la sexualidad y la maternidad, e, integradas en estas dos, el cuerpo, la higiene y la alimentación.

Quisimos realizar una sistematización fundamentalmente cualitativa, que pudiera conducirnos hacia una interpretación crítica de todos estos procesos y que nos permitiera, finalmente, extraer conclusiones, aprendizajes y nuevas preguntas para la continuidad del viaje.

CAPÍTULO

1

Para situarnos y poder explicar

1.1. Marco socio-económico y cultural

Para una mejor comprensión de la vida de las niñas adolescentes explotadas sexualmente, es necesario un breve mapeo de la situación del Paraguay. Sólo considerando, aunque sea en general, los diversos aspectos que dibujan la realidad actual del país –que no está ajena a un contexto mundial teñido de desigualdades y brechas profundas en el acceso a vidas plenas y dignas–, podemos situar y visualizar el fenómeno de la explotación sexual comercial y empezar a darles rostro a sus víctimas y sobrevivientes.

1.1.1. Contexto socio económico cultural

“...cuando encuentre el tallo de la pobreza, le voy a dar duro...” (C. G., 19 años).

El modelo económico difundido a nivel mundial ha ido profundizando las desigualdades entre los seres humanos, creando masas de gente al margen del sistema productivo y económico y sin acceso a educación, salud, vivienda y otras necesidades básicas. Un ejemplo de ello es la situación de Paraguay, país mediterráneo que no escapa de un alto nivel de inequidad y desigualdad, que en los últimos años tendió a agudizarse.

Paraguay tiene una población actual de unos 5.163.198 habitantes, según el Censo Nacional de 2002, con un 57% de población urbana y un 43% rural, y se trata de una población fundamentalmente joven en la que el 37% es menor de 15 años.

El país se encuentra en un proceso paulatino de estancamiento y de retracción económica, que da como resultado una gran desigualdad y pobreza sociales, con una creciente insatisfacción de las necesidades básicas de gran parte de la población:

La crisis del modelo productivo vigente, una estructura familiar joven con altas tasas de dependencia, bajos niveles de formación y capital humano, precarias condiciones en el sistema sanitario, una marcada debilidad institucional del sector público y una estructura cada vez más desigual en la distribución de los ingresos y la tierra han tenido como consecuencia el aumento de los indicadores de pobreza de la población (IIG y PNUD, 2002: 360).

Este aumento en la incidencia de la pobreza, especialmente concentrada en el ámbito rural, está dando como resultado la generación de un contingente cada vez mayor de desempleados y de pobres. Según la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, en la Encuesta Permanente de Hogares del 2002, el número total de pobres con ingresos por debajo del costo de la canasta básica de consumo representa el 48% total de la población, mientras que los pobres extremos, con ingresos inferiores al costo de una canasta básica de alimentos, constituyen el 24,7%.

Queremos describir en líneas generales las características de este contexto, desde la perspectiva del desarrollo humano, mostrando la negación y el quebrantamiento de las vías de acceso y condiciones necesarias para desarrollar el conjunto de capacidades humanas, sin las cuales no es posible asegurar una vida digna, y que son esenciales para poder alcanzar otras: “El desarrollo humano está centrado en las personas: debe ser el desarrollo de las personas, por las personas y para las personas” (PNUD, ID y DGEEC, 2003). En este sentido, es fundamental que las personas desenvuelvan sus capacidades, la gama de cosas que pueden llegar a ser o a hacer, de modo a ampliar sus alternativas de vida. Estas capacidades deben constituir las metas básicas de una sociedad, y debe garantizarse la generación de los medios necesarios para conseguirlas.

- *Capacidad para alcanzar un nivel de vida digno*

Una vida productiva proporciona a las personas los medios para comprar bienes y servicios y les permite incorporarse a la vida social con dignidad y autoestima. Sin embargo, hay desigualdad en la distribución y en el acceso a esos bienes, y ésta se vuelve mayor cuando se trata del acceso de las mujeres a los recursos productivos.

Paralelamente al aumento en la población y de algunos cambios demográficos, ha habido en Paraguay un aumento progresivo del desempleo y el subempleo, llevando como consecuencia a unos niveles de pobreza cada vez mayores. Se suma a esto un progresivo empobrecimiento del sector campesino, que no puede acceder a la tierra y que ve substituida una economía familiar de autosustento por monocultivos de grandes extensiones –la mayor parte de la tierra está concentrada en manos de unos pocos latifundistas–. Por estos cambios en su vida y en su organización familiar y comunitaria, campesinas y campesinos deben trasladarse a la ciudad en búsqueda de otras opciones de vida.

Al desempleo abierto se añade el desempleo oculto, y la situación empeora con una parte importante de la población que trabaja en condiciones inadecuadas. Aumenta la economía informal concentrada en las zonas urbanas, es decir, se da un incremento del trabajo en calle, especialmente de niños, niñas y adolescentes. Cada vez más hombres, mujeres, niños y niñas trabajan en el sector informal o bien quedan directamente excluidos/as del sistema, teniendo que recurrir para sobrevivir a actividades o acciones muchas veces consideradas “al margen de la ley”.

En este contexto, las mujeres, por su condición de género, se encuentran en peores condiciones laborales, con tasas de desempleo y subocupación mayores que las de los hombres. Además, generalmente continúan desempeñando sus roles tradicionales –maternidad y crianza de hijos e hijas, ama de casa, cuidado de personas de la familia–, sin que ese trabajo sea reconocido como tal, ni, mucho menos, remunerado. Históricamente las actividades consideradas

productivas han sido fundamentalmente masculinas mientras que las otras, las reproductivas, las que no se ven, de las que no se habla y que socialmente son consideradas secundarias pero que son imprescindibles para que continúe la vida, han sido mayoritariamente femeninas.

La crisis económica por un lado y las discriminaciones de género por otro, afectan, y condicionan la situación laboral de las mujeres, limitando y restringiendo sus posibilidades de empleo. Se dejan para las mujeres, y más aún si hablamos de mujeres pobres, muy pocas opciones de trabajo remunerado, limitadas muchas veces a trabajos por cuenta propia –confección, elaboración casera de alimentos para la venta, por ejemplo–; el trabajo doméstico en casas de familia y también la prostitución, con toda la carga de estigmatización y discriminación social que conlleva.

Según un estudio reciente, el trabajo doméstico en Paraguay es una ocupación “predominantemente femenina y además absorbe a una alta proporción de la población de mujeres económicamente activas del país”; al mismo tiempo, es “el único tipo de ocupación legalmente discriminado en Paraguay, para el cual se acepta una remuneración de hasta el 40% del salario mínimo y un descanso no inferior a 12 horas –con lo cual se supone que las/os trabajadoras/es domésticas/os deben trabajar otras 12–” (Soto, 2003: 70).

Consecuencias: La población busca estrategias de supervivencia que la obligan a migrar del campo a la ciudad dentro del territorio nacional o bien a otros países, o a entrar en el sector laboral informal para encontrarse en situaciones de marginalidad profundas que abortan su desarrollo como personas de forma libre y digna. Si nos referimos a las mujeres, niños y niñas, el destino es aun menos alentador. Esta situación de inequidad les somete a migraciones forzadas y a veces ilegales hacia caminos con muy pocas alternativas: ser mano de obra barata y depreciada, realizar trabajos domésticos en condiciones de desventaja y discriminación –en no pocos casos parecidas a la esclavitud, como ocurre con las “criaditas”²–, o ser simple materia prima en situaciones de abuso y explotación sexual, con todas sus variantes.

- *Capacidad para adquirir conocimientos*

La educación constituye uno de los mecanismos con gran influencia en la reducción de los niveles de pobreza extrema. Permite buenas posibilidades de lograr condiciones materiales de vida aceptables y, por ende, una alta inmunidad ante el riesgo de caer en la pobreza. Por otro lado, está ampliamente verificada la relación positiva entre la menor tasa de fecundidad y los mejores niveles de salud con mayor educación.

La situación de crisis generalizada afecta directamente los indicadores de educación. Las familias no tienen posibilidades de apoyar a sus hijos/as en estudios

² Fenómeno del criadazgo: práctica muy extendida y naturalizada en Paraguay, que consiste en incorporar a niñas, niños o adolescentes en familias para su protección y manutención –techo, comida, educación–, realizando a cambio actividades domésticas. Esto sucede muchas veces de manera clandestina, y consiste en largas jornadas laborales en condiciones de gran vulnerabilidad a todo tipo de abusos, explotaciones y violaciones de sus derechos. Esta situación afecta mayormente a las niñas. Se estima que existen en el país alrededor de unas 40.000 “criaditas” de entre 6 y 12 años de edad, de las cuales más de un tercio estarían en Asunción.

formales y cuando lo hacen suele ser solamente durante un tiempo, dándose unas tasas de deserción escolar muy altas, con tendencia a empeorar. Según la Encuesta Permanente de Hogares 2000-2001, el 66% de los/as jóvenes entre 15 y 29 años de edad no accede a ninguna institución de enseñanza formal y esta tendencia aumenta a medida que se incrementa la edad.

Casi la mitad de los niños y las niñas que ingresaron a la Educación Escolar Básica en 1998 no lograron llegar a quinto grado. El número de alumnos y alumnas que terminan la secundaria es aún menor: el 59% de los jóvenes que abandonan sus estudios lo hacen por razones económicas, el 13% no quiere estudiar aduciendo desmotivación y escasa valoración por el estudio, el 12% aduce otros motivos, el 9% no puede por problemas familiares y el 7% por problemas con los centros educativos (Coronel y Almada, 2003: 322).

El promedio nacional no llega a los siete años de estudio y para las mujeres es menor que para los hombres. A esta desigualdad se suma la realidad lingüística del país, dado que, aunque legalmente es bilingüe, existe una situación de diglosia entre el idioma guaraní, hablado por la mayoría de la población, y el idioma castellano.

Se suma a todo esto la realidad de las personas que llegan a la capital en busca de mejores condiciones de vida, pero se encuentran, entre otras, con la limitación de no tener estudios básicos exigidos para la mayoría de los trabajos considerados “formales”. Además, para las mujeres, adolescentes o niñas migrantes existen menos opciones para elegir y posibilidades laborales más restringidas. Por falta de formación y calificación profesional, muchas de ellas quedan directamente excluidas del mercado laboral.

Las limitaciones de la población para acceder a la educación se dan no sólo en el plano de la educación formal, sino que también parece estar negada hasta en el plano cotidiano. Nos referimos a la dificultad real de la persona para transmitir e integrar conocimientos de y para la vida en un contexto de pobreza que impide dedicar tiempo a otra cosa más que a sobrevivir, anulando así la capacidad humana de pensarse en el presente y para el futuro.

Sin embargo, estas personas empujadas a la calle en situación de pobreza y marginalidad, pueden desarrollar también habilidades y destrezas para la vida en un afán titánico de sobrevivir, habilidades que muchas personas no desarrollamos cuando tenemos aseguradas y cubiertas las necesidades básicas. No obstante, el contexto que les toca vivir empobrece y reduce al máximo las oportunidades de desarrollar el goce y el placer estético, el descanso, la curiosidad, la perspectiva de futuro, el sueño y la fantasía, y otras tantas capacidades del ser humano.

Para las mujeres y las niñas esta situación se torna más notoria. Muchas no tienen instrucción alguna o no alcanzan un nivel básico de educación. En muchos casos ya no acceden directamente a la escuela o, cuando lo hacen, muy tempranamente dejan de asistir porque deben desarrollar tareas asignadas a su género: ayuda para las tareas domésticas y cuidado de hermanos y hermanas menores, empleo en casas de familia, entre otras. No se considera importante ni necesario que ellas se eduquen, sino más bien que aprendan a desarrollar el rol social relacionado con el cuidado y el servicio a los demás.

Consecuencias: Se acrecienta la imposibilidad de las familias de enviar a sus hijos e hijas a la escuela, porque frecuentemente ya no es considerada una estrategia válida para mejorar la calidad de vida. La migración obliga a muchas personas a desenvolverse en ámbitos nuevos y hostiles, como la ciudad, con sus normas y códigos específicos, sobre los que no cuentan con información suficiente. Como sus recursos personales para la defensa social y psicológica son limitados, fácilmente se les engaña o somete a situaciones de explotación laboral y sexual. No tienen una información básica y adecuada sobre su salud, y la escasa y a veces errónea información recibida les permite solamente una limitada percepción y reconocimiento de su cuerpo.

- *Capacidad para tener una vida larga y saludable*

El disfrute del cuerpo y la mente con todas sus potencialidades, garantiza las condiciones para llevar una vida saludable. Una vida sin hambre y con buena nutrición, sin ninguna forma de violencia –física, sexual, psicológica, económica–, con pleno derecho a la atención sanitaria, a la vivienda, a la educación, al trabajo, a gozar de tiempo libre, al placer, permitiría que los seres humanos pudieran desarrollar una vida con creatividad y en plenitud.

Al igual que otros aspectos del país, la salud de la población sufre un acelerado deterioro, a pesar de que ha aumentado la esperanza de vida al nacer y ha disminuido drásticamente la mortalidad infantil. El Sistema Nacional de Salud, previsto en la Constitución Nacional para garantizar el derecho a la salud de toda la población, tiene falencias considerables en su implementación y es poco más que un texto de ley. Las condiciones de salud –calidad y acceso– son muy precarias para la mayoría de la población, y el sistema de salud pública es en realidad salud privada, ya que implica gastos del bolsillo de las y los pacientes. Poca gente acude a instituciones de salud, por imposibilidad económica –una consulta conlleva el pago de aranceles, medicamentos, pasaje, entre otros– o por desconfianza en ellas. La automedicación y la recurrencia a la medicina tradicional natural son comunes en gran parte de la población. Asimismo, la fragilidad del sistema paraguayo de salud y educación condiciona a las y los profesionales de salud, pues deben abastecer a una gran cantidad de personas en un tiempo reducido.

En esta situación nuevamente las mujeres, niñas y niños son los más afectados/as. Paraguay cuenta con una de las tasas más altas de fecundidad de la región –4,3 en el periodo de 1995 a 2000, siendo 3,2 para el área urbana y 5,6 para la rural–, paralelamente a una tasa moderadamente alta de mortalidad infantil, si bien ésta se ha ido reduciendo en la última década, según informes de UNICEF. Otro problema que afecta gravemente a los niños y las niñas es la desnutrición, con consecuencias en la relación peso/talla establecida según estándares; además, una gran parte de ellos y ellas no completan sus programas de vacunación, con los resultados deducibles de dicha situación.

Igualmente, los derechos sexuales y reproductivos se ven afectados de forma alarmante. Los índices de embarazo adolescente son altísimos, en su mayoría no deseados e inadecuadamente atendidos. Estas adolescentes cuentan con nula o escasa información y recursos sobre estos derechos. De todos los partos, “sólo el 40% ocurre bajo el mínimo sanitario necesario, y cerca del 20% es asistido por personal médico” (IIG y PNUD, 2002: 368). Muchos de estos partos no son institucionales, se utilizan mayormente las casas o los centros de salud que, en

general no reúnen las condiciones requeridas para una buena asistencia y para la seguridad de la madre y del bebé, porque además los controles prenatales son insuficientes³.

Paraguay está ubicado entre los países que tienen mayor tasa de mortalidad materna, a pesar de que ésta ha disminuido en la última década. La tasa de mortalidad materna estaba estimada en 183,5 por 100.000 nacidos vivos para el año 2003, y se registraban como causas principales las hemorragias, la sepsis, la toxemia y el aborto. La muerte por aborto o por sus complicaciones es la primera causa de muerte materna, teniendo mayor incidencia en las mujeres más jóvenes. Además, la mayoría de veces el aborto es practicado en condiciones inseguras (Soto, 2004)⁴.

Toma especial relevancia y constituye una situación crítica el problema de la violencia intrafamiliar que afecta principalmente a mujeres y niñas. Se estima que este tipo de violencia constituye el 25% del total de crímenes violentos perpetrados en Paraguay. Muchas de las niñas y adolescentes que son explotadas sexualmente tienen una historia de abuso sexual y de maltrato en el seno familiar o en las casas de familia donde trabajaron como empleadas domésticas. Y dentro de la situación de explotación sexual persiste la violencia sexual hacia ellas, que les genera problemas físicos y psicológicos profundos.

En cuanto a las condiciones de trabajo, en muchos casos no son favorables y atentan contra la salud de las personas. En el sector informal empeoran las condiciones por el clima sociolaboral estresante, que condiciona el trabajo digno por:

- ✿ larguísimas jornadas de trabajo,
- ✿ espacios insalubres, especialmente la calle,
- ✿ largas horas de exposición al sol, polución ambiental,
- ✿ mala alimentación, encierro, desconexión del mundo, poca o nula remuneración y sin descansos en el caso de las criadas,
- ✿ violencia sexual y de género, riesgo de infecciones de transmisión sexual, drogodependencia, desnutrición y anemia, principalmente para las víctimas de explotación sexual.

Consecuencias: Deterioro relevante de la capacidad para tener una vida larga y saludable, secuelas físicas evidentes –problemas de crecimiento, talla, peso, problemas dentales, muerte temprana, entre otras–; es decir, quebrantamiento de proyectos de futuro dignos y saludables, con un debilitamiento profundo de la salud mental y de la mismidad. En el caso específico de las niñas adolescentes explotadas sexualmente, la situación se agrava aún más: están muchas horas en la calle o en ambientes que no reúnen las mínimas condiciones de higiene –prostíbulos, locales de noche, hoteles, piezas–; viven en estos lugares insalubres

³ Si bien desde el 2004, gracias a la presión social, existe una resolución por la cual se garantiza el seguimiento y gratuidad del parto y los controles previos y posteriores al mismo, aún no se asegura la atención prevista con efectividad.

⁴ La penalización del aborto hace que muchas mujeres y adolescentes recurran a abortos clandestinos, en condiciones de insalubridad y exponiendo gravemente sus vidas. Se suma a esto el hecho de que muchas mujeres, cuando van a hospitales o centros de salud por complicaciones derivadas de un aborto, inducido o no, deben soportar discriminación y violencia y no ser atendidas o ser atendidas de forma inadecuada. Incluso, algunas son denunciadas y encarceladas.

y violentos donde se enferman o, con embarazos muy avanzados, ponen en riesgo sus vidas y las de sus bebés.

- *Capacidad de las generaciones presentes y futuras para disfrutar de un medio ambiente saludable y productivo*

Un medio ambiente contaminado en el más amplio sentido de la palabra evita el nacimiento de proyectos de vida sanos y productivos. Hay inequidad en cuanto a los ambientes en que viven las personas pobres y las que tienen mayor nivel adquisitivo, siendo además estas últimas las que más recursos naturales utilizan y más los contaminan y desechan.

Paraguay es un país rico en agua, pero con acceso inadecuado para la salud humana. En el área rural, un porcentaje muy bajo de personas puede acceder a agua potable y alcantarillado sanitario. La contaminación del agua derivada del uso de plaguicidas, fertilizantes y de contaminantes sólidos y orgánicos en suspensión, produce enfermedades como diarrea, disentería, parasitosis intestinales y hepatitis. Estas enfermedades son las que más inciden como causas de la mortalidad infantil. Son las personas pobres quienes generalmente viven en zonas fácilmente inundables, cercanas a las fábricas contaminantes, a las rutas sobrecargadas y a los basurales. Todo esto deriva en consecuencias graves para la salud.

También hay problemas con los desechos sólidos, el mal manejo de los residuos es causante de la proliferación de enfermedades infecto-contagiosas y contaminación ambiental. La situación de los desechos domiciliarios es muestra suficiente de lo que sucede. La degradación de los suelos afecta a las personas; asimismo, la deforestación impacta al ecosistema y a las personas que viven en el ámbito rural, que se ven obligadas a ir a las ciudades en busca de otros medios de vida y, como ya hemos visto, se encuentran con muy pocas alternativas de vida, especialmente las mujeres.

Lo que es una necesidad y un derecho básico, la vivienda, también se convierte frecuentemente en ambiente insalubre, con graves consecuencias para el presente y el futuro de muchas personas. Muchas de las viviendas no reúnen las condiciones básicas en cuanto a materiales, ventilación, iluminación y espacio; muchas tienen problemas de humedad y el poco espacio lleva a situaciones de hacinamiento de las personas y de los objetos, con todas las consecuencias y reacciones que esto provoca.

Igualmente, los espacios físicos donde se desarrollan diversas actividades muchas veces exponen la vida de las personas y son también poco saludables: supermercados sin condiciones de seguridad básicas⁵, uso indiscriminado de agrotóxicos, polución en las calles; así como el funcionamiento de bares y locales nocturnos sin las mínimas condiciones de higiene y ventilación.

Consecuencias: No se puede garantizar un medio ambiente saludable en el presente ni en el futuro. Suelos no productivos –erosión y deforestación– y, por lo

⁵ Recientemente ocurrió un incendio en el Supermercado Ykua Bolaños en Asunción, el 1 de agosto de 2004, en el que murieron aproximadamente 400 personas, por negligencia de sus dueños y por las malas condiciones del edificio. Igualmente, tres meses después se produjo el accidente de un transporte con cargamento ilegal de agrotóxicos, exponiendo a sus efectos a toda una población del país (Capiatá, cercana a la capital).

tanto, menos probabilidades de obtener riquezas de la tierra; pérdida de biodiversidad y disminución de la oferta de alimentos; enfermedades físicas y mentales de la población.

Las mujeres que migran de zonas rurales a urbanas en busca de nuevas oportunidades terminan viviendo en zonas marginales, generalmente a la ribera del río, que no reúnen las condiciones ambientales adecuadas. Mujeres, adultas y niñas, entran en los circuitos de la prostitución, generalmente una prostitución de supervivencia. Esta situación las va deteriorando física y mentalmente.

• *Capacidad para ejercer una ciudadanía plena*

El contexto de crisis y pobreza generalizada hace que el acceso a la justicia y la posibilidad de participación en la vida política y social estén restringidos cada vez a menos personas. A pesar de logros importantes o avances en el acceso a la justicia, siguen pendientes las deudas del sistema judicial con la ciudadanía. No es posible garantizar el debido proceso ni precautelar las garantías judiciales, lo que origina una creciente desconfianza y disconformidad hacia el modo de administrar la justicia. Corroborra esto la situación de internos e internas en las instituciones del sistema penitenciario nacional: condiciones infrahumanas de superpoblación, indefensión y numerosos casos sin sentencia.

Por otro lado, si bien se amplían las opciones electorales, con nuevos partidos o tendencias, va descendiendo la participación electoral. La representación de las mujeres en el poder ha sido históricamente menor que la de los hombres. En los últimos años, el campesinado, la juventud y las mujeres organizadas han mostrado un gran protagonismo mediante diferentes mecanismos y formas de organización social. De todas formas ha ido empeorando cada vez más la percepción pública sobre la democracia, y la sociedad paraguaya presenta un bajo nivel de participación ciudadana.

La existencia de un Estado clientelista definió un estilo de gestión pública cuyas acciones se encuentran mediadas por un conjunto de lealtades individuales y grupales. Las prácticas de corrupción tienen un contexto ideal por el alto nivel de impunidad reinante.

Consecuencias: Empobrecimiento de una conciencia colectiva de honestidad, coherencia y transparencia, que exija y se responsabilice de sus derechos y deberes. Ha disminuido la posibilidad de ejercer una ciudadanía plena. Los bajos niveles educativos y la insatisfacción de las necesidades básicas, inciden en los niveles de intervención, participación y decisión sobre asuntos que afectan a las personas y a su comunidad.

Si hablamos de mujeres, niñas y adolescentes explotadas sexualmente, esta posibilidad de ejercer una vida autónoma como ciudadanas queda anulada. Ellas forman parte en su mayoría de la población marginal, de “los y las sin voz”, y cargan con un estigma que anula directamente el ejercicio de sus derechos y sus posibilidades de participación en la vida social y política del país. Es importante tener en cuenta la consideración social que se tiene de las mujeres –sean niñas, jóvenes o adultas– que están involucradas en el comercio sexual, y la situación de discriminación que sufren. De forma consciente o inconsciente, la población en general no las reconocen como ciudadanas y, por lo tanto, sus vidas y sus voces no son parte de la construcción colectiva de la democracia.

En general, el balance no es alentador. Si miramos los retrocesos y obstáculos hacia el desarrollo y la ampliación de las capacidades de las personas –capacidades determinadas en buena medida por las condiciones o los contextos económico, social y ambiental, así como por la vigencia de un Estado de derecho o sistema político que garantice los derechos fundamentales– se visualizan retos que implican medidas urgentes de corto y largo alcance.

1.1.2. La realidad de la explotación sexual

En este contexto de pobreza y desigualdad se da la explotación sexual infantil, especialmente de niñas adolescentes. Se trata de un fenómeno global que traspasa fronteras, muy complejo y multicausal, en el que entran en juego variables socioeconómicas, de género, de clase, de edad y culturales. El fenómeno va aumentando visiblemente en Paraguay, bajo diversas formas y modalidades más o menos claras de reconocer, además, afecta a niñas cada vez más jóvenes.

La explotación sexual impacta e incide de manera abrumadora sobre el sexo femenino. Mayoritariamente son niñas y mujeres las que son explotadas sexualmente y esto se explica, entre otras aristas posibles, por variables de género, condiciones económicas inhumanas, una lógica económica de mercado y una ideología del consumismo que considera que todo es comerciable; en este caso, el cuerpo y la vida de las mujeres-niñas adolescentes.

Si bien el fenómeno de la explotación sexual no es exclusivo de una edad ni de una clase social, desde el Grupo Luna Nueva hablamos en general de niñas adolescentes de sectores empobrecidos y marginados. Esto es importante porque varía el enfoque y la mirada desde donde se analiza este fenómeno social. Estamos hablando de mujeres, adolescentes niñas, muchas de ellas madres, pobres, en su mayoría migrantes que provienen del campo, y que han tenido acceso a muy pocas posibilidades de desarrollo personal y laboral. Ellas han llegado a la ciudad en busca de nuevas oportunidades de vida, escapando muchas veces de situaciones de violencia intrafamiliar. Otras ya han nacido en la ciudad, en barrios marginales relativamente jóvenes, fruto de la migración del campo a la ciudad, fenómeno creciente desde mediados de los años 70.

Por lo tanto, la búsqueda de alternativas de vida y de dinero es uno de los motivos por los que se ven envueltas en situaciones de explotación sexual. Otras, al decir de ellas, “se pierden” después de huir del seno familiar del que esperaban protección, o del lugar de trabajo, donde fueron nuevamente violentadas y maltratadas.

A pesar de estas situaciones, que manifiestan una profunda desigualdad e injusticia y que revelan un largo proceso de abandonos, desencuentros, maltratos y desentendimientos, la sociedad las sigue mirando con prejuicios. Estas niñas adolescentes explotadas sexualmente son discriminadas, requeridas y utilizadas, pero al mismo tiempo negadas.

... así como está hoy Paraguay, las niñas explotadas sexualmente no significan para la sociedad nada. Solamente significan un susto. Son un símbolo más de un tiempo así como de miedo, de inseguridad y de explotación que se vive a diario... Estoy hablando de una sociedad que no escucha, no ve, no siente pero sí ve y habla desde internet, desde lo nuevo, desde el eslogan, desde lo empresarial...⁶.

⁶ Pequeño fragmento extraído de un video informativo sobre Luna Nueva realizado en el año 2001. Palabras de la psicóloga de La Casa, que representan el pensar y el sentir de todo el equipo de trabajo.

La sociedad cierra los ojos ante lo que se presenta como la consecuencia de su propio funcionamiento. La explotación sexual se naturaliza al mismo tiempo que se invisibilizan todos los actores sociales implicados de una u otra forma –los explotadores, clientes de todo tipo y clase social, fundamentalmente de sexo masculino, los gobiernos, las familias, las empresas privadas y la sociedad en general–. Parecería “natural” que un cuerpo femenino, tenga la edad que tenga, deba estar al servicio y disposición de los demás, generalmente de hombres, aunque no se excluye de ello a mujeres, en menor proporción.

No se puede negar que aún existe un patrón cultural machista que rige el sistema de relaciones personales y sociales y establece una serie de mandatos para las mujeres. Ellas deben cuidar y estar al servicio de los demás de manera “ordenada y no sexual”. Por otro lado, se adora y se desea a una mujer que rompe con el rol tradicionalmente femenino de madre-ama de casa-cuidadora de personas, pero al mismo tiempo se la estigmatiza y niega públicamente. De esta forma, se mantiene en el imaginario colectivo un contingente de mujeres y niñas identificadas con el mal, con lo perverso, “las malas, las calentonas, las osadas”, desviando así la mirada de lo que es un problema de injusticia e inequidad social, de desigualdad de género, y una violación de derechos de niños/as y adolescentes.

Asimismo, una serie de hechos y prácticas culturales persisten y ponen de manifiesto el sustrato ideológico basado en una concepción patriarcal de la sociedad y de las relaciones entre hombres y mujeres, relaciones mediadas por desigualdades profundas. Lo podemos comprobar en los modelos educativos institucionales y sociales transmitidos, que asignan funciones y roles distintos a hombres y mujeres desde que nacen; la persistencia de ritos de “iniciación sexual” de adolescentes que son llevados por sus padres a prostíbulos para perder su virginidad con mujeres de “mala vida”; anuncios donde la mujer sigue siendo fundamentalmente un objeto sexual o alguien que debe mantener la paz y la vida interna del hogar.

Hay una lectura social que institucionaliza la prostitución con la idea de que ésta existió siempre. Su consideración y explicación sigue siendo un debate inconcluso. Sea como sea, la explotación sexual es un fenómeno todavía muy poco visibilizado en Paraguay y pone de manifiesto, además de estas concepciones patriarcales, una situación de crisis económica y social en la que el país está sumergido.

Este problema social va creciendo visiblemente y variando sus formas de expresión en Paraguay. A pesar de las evidencias de este aumento, hay muy pocos datos sobre la población de niñas adolescentes en situación de explotación sexual. Hasta el momento sólo existen dos estudios que brindan aproximaciones. La investigación de Luz Marina y Nilse Acosta (1997) estima unas 5.000 trabajadoras sexuales en Ciudad del Este y Asunción, el 75% menores de edad y, de éstas, el 42% con menos de 16 años. Otra investigación cuantificó 619 menores explotadas en las calles de Asunción, Hernandarias y Ciudad del Este, de las cuales el 71% eran niñas y adolescentes y el 29% varones (Moreno y BECA, 2000).

Las medidas que se emprenden desde los ámbitos estatales van más dirigidas hacia la persecución y el control policial que hacia la protección, prevención y

atención de las niñas adolescentes. En contraposición, clientes y proxenetas quedan en la más absoluta impunidad. Los vacíos legales se agravan con la falta de iniciativas públicas y estatales para hacer frente a este problema.

En un contexto con pocas oportunidades para el desarrollo de potencialidades y capacidades personales, las niñas adolescentes víctimas de explotación sexual sobreviven en condiciones extremas, sin posibilidad de desarrollar una vida con plena participación social, política y económica.

1.1.3. Las niñas adolescentes en explotación sexual

Son el producto de una gran carencia afectiva personal y familiar y de un absoluto desentendimiento social. La tragedia personal y social, el desamor, el abandono, el dolor, contradictoriamente las han fortalecido y llenado de máscaras al mismo tiempo; fueron desarrollando habilidades para hacer frente al mundo que las rechaza y las expulsa, que las utiliza pero que no quiere verlas.

Al contrario de lo que a menudo se quiere hacer creer para calmar las conciencias, ellas no tienen características psicopáticas, no son extrañas a este mundo. Son jóvenes, niñas adolescentes con toda la vitalidad de cualquier niña adolescente y con inmensas ganas de vivir, pero que han sido amputadas tempranamente.

Estas vidas son empujadas y arrojadas a las calles por adultos y adultas que muchas veces son sus propias familias, conocidos, amigos/as, entre otros; son consideradas simplemente como seres de valor utilitario, despojos, cuerpos animados que deben producir dinero y nada más. Niñas-persona marginadas, como no-parte de una realidad macro-social; niñas adolescentes, indocumentadas, sin identidad...

Estas niñas adolescentes no son vistas como tales. Son las putas, las malas, las perversas, las futuras delincuentes, putas ante todo, siempre putas. Son las que cuestionan lo más profundo del ser humano, las que nos interrogan sobre nuestra sexualidad, sobre nuestra corporalidad, sobre lo que no aceptamos o de lo que no queremos hablar; sobre nuestra forma de organizarnos y vincularnos; nos ponen ante los ojos todo lo que no hemos hecho, nuestro modelo de ser y de relacionarnos. Y para defenderse, la sociedad las estigmatiza y las culpabiliza de todo, o bien las compadece: "Ellas están ahí porque quieren", "pobrecitas"; y pasamos por delante de ellas sin mirarlas o si las miramos les recordamos que son putas y que debemos cuidarnos de ellas.

Todas estas niñas adolescentes son diferentes, y expresan la diversidad del ser humano y del ser mujer. Les unen algunos temas de la historia de vida: la ausencia de referencias positivas y la constancia del abandono, el maltrato y el abuso sexual, tanto en la familia de origen como en los diversos espacios de socialización, y el profundo desarraigo familiar que han sufrido. Todas han buscado y querido siempre una vida digna; en ese camino se han encontrado con diversas situaciones marcadas por la violencia, que las obligaron a desarrollar estrategias de supervivencia. Estas mismas, a su vez, se convierten en oportunidades y potencialidades para un encuentro de diálogo y afecto con ellas.

Se hace difícil conceptualizar o definir a las niñas adolescentes en situación de explotación sexual con parámetros teóricos convencionales. El decurso de sus experiencias tempranas hizo que sean personas que viven y sienten de una manera diferente cada circunstancia de la vida, ellas tienen un ritmo diferente a las ideas, teorías, conceptos o valoraciones de la sociedad. Todas estas condiciones y situaciones que han ido confeccionando sus historias de vida, harán que la niña adolescente desarrolle actitudes para la defensa que muchas veces demostrarán en forma dura, con violencia y agresividad, encubriendo sentimientos y la búsqueda desesperada de afecto y unas desbordantes ansias de vivir. Al encontrarnos con ellas nos encontraremos con personas vitales, con características diversas, contradictorias a veces, pero sobre todo con niñas adolescentes que, en última instancia, buscan ser amadas como todos los seres humanos.

Aprendieron desde la explotación, desde donde fueron orientadas a cosificarse. Sin embargo, internamente crece en ellas una profunda solidaridad colectiva que las hace sabias para poder ganarse la vida y sobrevivir a pesar de todo. Consecuentemente, manifiestan en sus actos todo lo contrario a lo que se espera de ellas, les cuesta seguir normas, tiempos y espacios delimitados, el ser y el estar no tienen para ellas ningún sentido. No obstante, esta profunda contradicción es la gran fortaleza y el cúmulo de potencialidades que serán evaluadas y desarrolladas para el crecimiento personal y grupal, en “el viaje” que significa la tarea de Luna Nueva.

1.2. Nuestros puntos de partida (entre lo aprendido y lo conocido)

1.2.1. Conceptualización

Las definiciones se basan en instrumentos, tanto nacionales como internacionales, aunque con algunos aportes propios:

Niño, niña y/o adolescente: es toda persona hasta los 18 años. La ley N° 2.169/03 establece diversas categorías según la franja etaria. Niño hasta 13 años; adolescente desde 14 hasta 17 años, mayoría de edad desde los 18 años.

Maltrato infantil: consiste en infligir de manera recurrente daños físicos o emocionales a un niño, niña o adolescente, tales como golpes intencionales, castigos corporales sin control, la persistente ridiculización y degradación, el abandono, el abuso sexual, cometido usualmente por padres, madres o cuidadores/as.

Abuso sexual infantil: actividad sexual entre un niño o niña o adolescente y una persona adulta en el marco de una relación de poder, donde puede haber penetración sexual y/o actividades sexuales que involucran los genitales o sin penetración y sin involucrar los genitales, como la observación de actos sexuales realizados por otros.

Explotación sexual comercial: Según la Declaración del Primer Congreso Mundial de Explotación Sexual Comercial de niños/as, realizado en Estocolmo en 1996:

La explotación sexual comercial de la niñez y de la adolescencia –ESCNA–, se refiere a la utilización de niños, niñas y adolescentes como objeto sexual, mercancía negociable a cambio de una transacción monetaria o en especie. Implica reconocer un comportamiento sexual abusivo contra las niñas, niños y adolescentes

en el que se les despoja de sus más elementales derechos humanos. Esta coerción y violencia contra la infancia, equivale al trabajo forzoso y puede considerarse una forma de esclavitud.

La explotación comercial de niñas y adolescentes se muestra bajo diversas modalidades:

- ✿ El turismo sexual: se refiere a aquellos paquetes turísticos que incluyen la oferta de servicios sexuales, promocionados con mensajes de propaganda de bellezas naturales y culturales, utilizando el cuerpo de mujeres, niñas y niños como atracción turística.
- ✿ Prostitución infantil: se refiere al acto de comprometer u ofrecer los servicios de una niña, niño u adolescente como objeto sexual en una transacción monetaria o en especies/servicios –casa, comida, protección, entre otros–.
- ✿ Tráfico de niñas y niños: se refiere al reclutamiento, transporte, transferencia o recibo de personas para ser utilizadas por la fuerza u otras formas de coerción con propósitos de explotación.
- ✿ Pornografía infantil: se refiere a la representación por medio de películas, impresiones, fotos, audio, vídeo, o grabación, de niñas, niños y adolescentes realizando actos sexuales reales o simulados para la gratificación sexual de los/as usuarios/as, incluyendo la producción, la distribución y el uso de dichos materiales.

Desde Luna Nueva, concebimos la explotación sexual en un sentido amplio, sin reducirla a la genitalidad y a la explotación sexual comercial.

• *La explotación sexual infantil es una injusticia social*

La explotación sexual se da en diversos ámbitos y modalidades, desde la más identificada y permanente –chicas en prostíbulos, en esquinas de la ciudad, en bares de contactos, entre otros– hasta la menos clara y combinada con otra actividad que produce dinero, como, por ejemplo, la venta ambulante. Niñas adolescentes entran en los círculos de la explotación sexual de maneras diversas. Muchas de ellas han recorrido un largo camino de abandono, maltratos y abusos sistemáticos en su primera infancia. Muchas tienen una historia de trabajo infantil doméstico anterior a la explotación sexual, donde también han recibido maltratos y abuso sexual.

El empleo doméstico para nosotras es como estar trabajando en la calle, en los dos lugares nos maltratan y abusan. Cuando una es contratada para ser empleada, nosotras sólo contamos con 11 ó 13 años y se nos pide que una sea limpiadora, mucama o niñera. Pero al final terminamos haciendo todo. Esto se da gradualmente; al principio es respetado el contrato, pero al cabo de un mes se nos pide que hagamos todo en la casa. Se trabaja desde las cuatro de la mañana hasta que los patrones se acuestan y una ha dejado de servirles. Cuando una dura en su trabajo unos tres o cuatro meses, los patrones comienzan a bromear con nosotras, comienzan a buscar cómo entramos y cómo hacer que nos sean simpáticos, e incluso comienzan a decirnos que nos pagarán más. De este modo llega el día en que el patrón se nos insinúa, y una no puede decir nada. El patrón dice que se irá a nuestra pieza y que su señora no debe enterarse, e incluso nos ofrece plata. En un momento dado muchas de nosotras quedamos embarazadas, por lo que la señora nos echa por putas.

Otras veces, después de que el patrón comenzó a abusar de nosotras, esta vida se convierte en un infierno. Trabajando todo el día y siendo abusada a ratos. Una no puede salir corriendo como quisiera, ya que cuando trabajamos como empleadas domésticas es porque tenemos una gran necesidad económica, por lo que aguantamos todo. No tenemos dónde ir. Con cansancio y abandono somos lanzadas a la calle o nos vamos nosotras mismas y después de deambular no falta la persona que nos dice que vayamos a su casa y después de días de no dormir y comer esto parece la solución. Sea como sea, esta persona te lleva, aunque estés sucia y cansada. Primero nos dice que no nos hará nada pero una vez que estamos en su casa ya es como nuestro dueño y comienza a tener relaciones. Otra vez abusos y maltratos. Cuando esta persona ya nos utilizó y nos hizo todo lo que quería es cuando nuevamente somos echadas a la calle y nuevamente a recorrer y conocer gente que nos aconseja que comencemos, que cobremos. Y nos juntamos con otras chicas que están igual que nosotras...⁷.

Otras se vinculan a la explotación sexual buscando una salida económica que les permita salir adelante a ellas y sus familias. A veces entran engañadas o animadas por alguna persona que ya está en el ambiente, o bien la tienen como una opción más para conseguir dinero si no les alcanza haciendo otras actividades.

Como vemos, hay diversas formas de ingresar al entramado que configura la explotación sexual. Sea de la forma que sea, esta situación es fruto de una profunda injusticia e inequidad social, causa que a menudo parece quedar detrás de las consideraciones que se hacen de la situación.

- *La explotación sexual infantil y la violencia de género*

Las mujeres, por su condición genérica, son las principales víctimas de la violencia, dentro de un marco de dominación y explotación de la mujer por la estructura patriarcal existente. La explotación sexual de niñas adolescentes tiene su raíces en una cultura construida sobre esta desigualdad de género, donde ellas han sido históricamente ubicadas en condiciones de desventaja, dependencia y, por lo tanto, de discriminación.

Desde esta perspectiva nos atrevemos a afirmar que el abuso y la explotación sexual infantil están entre las expresiones más brutales de esta discriminación y violencia. En ella se concentran todos los aspectos que hacen a la desigualdad y discriminación hacia las mujeres-niñas adolescentes. Es decir, la opresión, sumisión, maltrato, desvalorización y negación.

- *La explotación sexual infantil como forma de violencia contra la infancia y adolescencia*

Se trata también una violación de los derechos humanos y una violación de los derechos de niñas, niños y adolescentes, reconocidos internacionalmente en la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por Paraguay en 1990. Por otro lado, la celebración del primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual

⁷ Estas palabras forman parte de un testimonio de una de las chicas que participó del programa de atención integral de Luna Nueva, y que ya ha finalizado el proceso dentro de La Casa. Este testimonio, junto con otros, se recopiló en el marco de un trabajo colectivo interno realizado entre septiembre y noviembre de 2001 para la preparación del II Congreso Mundial contra la Explotación Sexual, que se realizó en Yokohama (Japón) en diciembre de ese mismo año. Una de las chicas que en aquel momento estaba en la última etapa del proceso, participó de dicho congreso y llevó un documento escrito con la síntesis del trabajo de reflexión sobre algunos temas vinculados a la explotación sexual, realizado por ella y sus compañeras.

en Estocolmo en 1996, hace que el fenómeno se torne visible y se reconozca como un problema sobre el cual se debe accionar desde los diversos países.

A pesar de este reconocimiento internacional y nacional, y de que Paraguay haya ratificado la Convención, el paradigma de la protección integral frente al de la situación irregular es, actualmente y a nuestro modo de ver, poco más que una pretensión escrita. Si bien ha habido avances en este sentido, el cambio hacia un nuevo paradigma que considere a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos es relativamente nuevo y poco significativo todavía entre la población en general en la que aún predomina una visión del mundo adultocentrista. En el imaginario colectivo la infancia es todavía un bien de uso y, si hablamos de niñas adolescentes, una posibilidad más es el uso de sus cuerpos, la posesión y el comercio de los mismos.

1.2.2. Referentes teóricos

... incluyendo así otro par conceptual: salud y enfermedad, al que definimos como adaptación activa o pasiva a la realidad. Con el término adaptación nos referimos a la adecuación o inadecuación, coherencia o incoherencia, de la respuesta a las exigencias del medio, a la conexión operativa e inoperante del sujeto con la realidad. Es decir, que los criterios de salud y enfermedad, de normalidad y anormalidad, no son absolutos, sino situacionales y relativos. ... toda respuesta "inadecuada", toda conducta "desviada" es la resultante de una lectura distorsionada o empobrecida de la realidad. Es decir, la enfermedad implica una perturbación del proceso de aprendizaje de la realidad, un déficit en el circuito de la comunicación, procesos éstos (aprendizaje y comunicación) que se realimentan mutuamente.

La salud mental consiste... en un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos... consiste en una relación, o mejor dicho en una aptitud sintetizadora y totalizante, en la resolución de las antinomias que surgen en su relación con la realidad (Pichon Rivière, 1985: 174-175).

La vida de las niñas adolescentes en explotación sexual interpela a no mirarlas literalmente sino a buscar en ellas con nuestras miradas la comprensión de la esencia de sus vidas como *personas*. Esto significa para Luna Nueva pensar desde una teoría muy unida a la práctica, ubicándolas a ambas, teoría y práctica, en una unión dialéctica en donde cada una ocupa su justo e imprescindible lugar. Es decir, siempre reconocemos a la niña adolescente desde su individualidad y asimismo la reconocemos como partícipe e integrante de una sociedad. En este sentido, consideramos el aprendizaje y el crecimiento integral de su personalidad desde las áreas cognoscitiva, afectiva y conativa, que se vincula y se comunica activamente en un aprendizaje transformador de su realidad. Con todo esto, queremos significar que sin apartarnos de un abordaje personal tan necesario, esto tiene continuidad y se realiza y trasciende en lo social.

El abordaje educativo-terapéutico en Luna Nueva se sustenta en la teoría de la psicología social de Enrique Pichon Rivière, quien pudo realizar una síntesis de teorías psicológicas y sociales que repiensa al ser humano como un ser social en continuo crecimiento hacia la humanidad.

En síntesis, las niñas adolescentes no son personas que deben ser entendidas desde una patología sino que deben ser acompañadas desde su propio saber. La tarea educativo-terapéutica tiene su punto de partida en este saber.

Que el saber tiene todo que ver con el crecer es un hecho. Pero es necesario, absolutamente necesario que el saber de las minorías dominantes no prohíba, no asfixie, no castre el crecer de las inmensas mayorías dominadas (Freire, 2001: 140).

Además, valorizamos todos los aportes teóricos, especialmente aquellos que nos hacen comprender la capacidad transformadora de la ternura y el afecto. Es aquí donde podemos citar a Mónica Tobón (1999), que con su libro *Aprendiendo a amarlas* nos animó a avizorar certezas y caminar los senderos de una tarea llena de dudas. También nos ayudó a comprender que en este viaje de vida que es nuestra tarea, es fundamental equiparnos con la teoría tan simple y profunda del amor. Una explicación sistemática es la praxis, en donde están conjugadas la acción-reflexión, es decir, la teoría y la práctica.

1.3. Marco institucional

1.3.1. ¿Quién es Luna Nueva?

Con la luna nueva comienza el ciclo. Es el momento de iluminar la oscuridad, tomar tierra y preparar el terreno interior para sembrar. Hay muchas posibilidades y hay que darle estructura a lo que aún no tiene forma. Podemos sintonizar con nuestro ser interno y descubrir qué queremos desarrollar, qué proyectos o metas podemos plantear. Es el mejor tiempo para dejar viejas costumbres negativas o deshacernos de lo que ya no usamos.

El Grupo Luna Nueva es una organización no gubernamental paraguaya que se conformó en 1995 para acompañar y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de mujeres trabajadoras sexuales y niñas adolescentes víctimas de explotación sexual comercial. Inicialmente se constituyó como un colectivo de mujeres, principalmente para la reflexión sobre la problemática y, con el tiempo, después de contactar y conocer directamente a la población, se empezó a llevar adelante proyectos de acción y de atención directa tanto para mujeres adultas como para niñas adolescentes. Desde el año 1999, debido al aumento acelerado de niñas adolescentes víctimas de explotación sexual, el Grupo Luna Nueva centra la mayoría de sus esfuerzos y recursos en la lucha contra la explotación sexual, llevando adelante un programa de atención integral a víctimas de explotación sexual.

El objetivo principal es acompañar a niñas adolescentes explotadas sexualmente en su proceso de realización personal, procurando el desarrollo de sus potencialidades y recursos individuales y colectivos, que les permitan asumir de manera autogestionada la defensa de sus derechos y elevar su calidad de vida.

La tarea de Luna Nueva es un proceso de vida: querer, buscar y comprender a la persona en su totalidad, desde lo que ella manifiesta y comunica con toda su expresión de vida como niña adolescente explotada sexualmente. Es decir, en Luna Nueva se ve y se trabaja lo explícito, para desde allí profundizar y redescubrir lo implícito en cada momento de tiempo y espacio que se denomina proceso. Es un orillar hacia una mirada reflexiva de lo subyacente en lo que se comunica externamente. La experiencia de trabajo en Luna Nueva es un aprendizaje de vida y, como tal, es un viaje cuyo itinerario es una senda de curvas y honduras en espiral dialéctica, sin señales ni semáforos.

Todo este proceso se realiza desde la calle, el medio donde se da la explotación sexual, y después se transita por La Casa, constituida por dos espacios físicos que permiten la tarea educativo-terapéutica, La Casa como centro de atención diurna y La Casa como albergue. También existe una unidad productiva, espacio mixto de capacitación laboral y generación de ingresos para la futura vida autónoma de las niñas adolescentes. Desde hace dos años se incluye un área de bebés, que se proyecta como un área específica, como respuesta a estos bebés personas, hijos/as de las niñas adolescentes.

a) Trabajo en el medio: la calle y la comunidad

Luna Nueva, a través de un equipo de calle conformado por dos personas, un hombre y una mujer, realiza un trabajo de contacto permanente y vinculación con niñas adolescentes en situación de explotación sexual, abarcando fundamentalmente dos áreas:

- ***Zonas tradicionales de prostitución***

Se trabaja en locales nocturnos, en prostíbulos y calles del centro de Asunción, en la Terminal de Ómnibus, en la zona universitaria y el Puerto, principalmente. El equipo de calle realiza recorridas nocturnas por zonas tradicionales de prostitución, realizando contactos y estableciendo vínculos de diversa intensidad, tanto con mujeres adultas como con niñas adolescentes. Esta presencia en el medio se considera vital, porque permite conocer en profundidad el contexto donde viven y sienten las niñas explotadas sexualmente, además de posibilitar la generación de vínculos de confianza y analizar las diversas situaciones personales que se dan, para poder así encontrar juntos/as alternativas de mejora o de cambio.

La experiencia del trabajo muestra que no todas las niñas están en situación de desvincularse de la explotación sexual, de soñar y llevar a cabo otra alternativa de vida, por múltiples razones:

- Personales; cargas familiares, son demasiado jóvenes y no visualizan la explotación y sus costos, o quebrantamiento profundo de la mismidad que hace que se consideren “nada” y, por lo tanto, ya no esperan nada de la vida.
- La Casa no es vista como una alternativa válida.
- Dependencia de proxenetas –cafichos o madamas– y/o dependencia de drogas.
- Luna Nueva tiene limitaciones en cuanto a la capacidad de atención óptima a niñas adolescentes. Debido a que nuestra forma de abordaje integral es más cualitativa que cuantitativa, optamos por limitar la población a un número no superior de 20 niñas adolescentes y sus hijos/as. Como Luna Nueva estamos dispuestas ampliar la población, pero proporcionalmente a un aumento de los espacios físicos y de recursos humanos que permitan llevar la continuidad de nuestra propuesta metodológica.

El trabajo del equipo de calle responde fundamentalmente a dos objetivos:

1. Acompañar a un grupo de niñas adolescentes en el proceso de contacto y entrada al programa La Casa, como vía para realizar un proceso que

permita la desvinculación de la explotación sexual, visualizando un nuevo proyecto de vida.

2. Acompañar a niñas adolescentes en un proceso educativo-crítico de empoderamiento, de mejoramiento de sus condiciones de vida y posición, aunque continúen en la calle, reduciendo su grado de vulnerabilidad social y psicológica.

- *Trabajo comunitario*

El equipo de calle inició en 2004 un trabajo en el Bañado Tacumbú, uno de los barrios marginales de la ribera del río Paraguay, sin abandonar el trabajo en las zonas tradicionales, pero sí disminuyendo el número de horas en las mismas. Desde 2003 se empezó a vislumbrar una disminución del número de mujeres, niñas adolescentes en las zonas tradicionalmente asociadas con la prostitución. El fenómeno de la explotación sexual infantil visible empezó a darse de forma más encubierta en diversas modalidades de trabajo infantil, además de ligarse a la emigración y al tráfico de personas⁸. El trabajo en el barrio, todavía muy incipiente, consiste en establecer contactos y vínculos con organizaciones y referentes barriales positivos para el proceso y contacto con un grupo de adolescentes. Actualmente un grupo de siete niñas adolescentes ya están en La Casa.

- *Cómo vive la niña adolescente en la calle*

La niña adolescente se encuentra en la calle en estas condiciones existenciales:

- ✿ Por medio de una persona joven o adulta se vincula con la explotación sexual.
- ✿ Inmersa en el mundo de la explotación se somete y depende del proxeneta, que le ofrece ayuda, protección, manutención y afecto.
- ✿ Se relaciona con la policía, que puede extorsionarla con o sin dinero, o de lo contrario es abusada sexualmente como forma de pago de su derecho de piso a su nueva vida de calle y prostíbulo.
- ✿ Consume marihuana o cocaína por intermedio de las personas antiguas –mujeres, proxenetas y sus amigas facilitan su conexión con *la pasta*–. El consumo de drogas se convierte muchas veces en estrategia para la evasión y la supervivencia.
- ✿ Es controlada y observada en todos sus actos por la cajera en el prostíbulo y por la mujer más antigua o por el proxeneta en la calle.
- ✿ Es llevada al Brasil, Argentina o Bolivia, así como a otros países de Europa y Asia como parte del tráfico de menores.
- ✿ El proxeneta ejerce un fuerte dominio sobre la niña adolescente, quien debe pagarle por protección.

⁸ Algunas hipótesis reflexionadas en el equipo de Luna Nueva sobre la disminución de número de niñas y adolescentes en calle son: a) La crisis económica ha empeorado las condiciones y el volumen del trabajo. Las mujeres adultas pueden estar dificultando que las menores de edad ocupen espacios tradicionales ante la competencia que suponen. Por otro lado, existe mayor movilidad dentro y fuera del país. Emigración autónoma, semi-organizada u organizada, a través de redes de carácter delictivo (España, Argentina, Bolivia, Brasil, principalmente). b) Cambios en el comercio del sexo: nuevos espacios y modalidades de contacto (locales cerrados, celulares, etc.). c) Impacto en la clandestinización de medidas como el decreto de horario de cierre de locales, la amenaza de creación de una zona roja y mayor presencia del tema de explotación sexual infantil en medios de comunicación y en la agenda política. d) Aumento de la prostitución de supervivencia, vinculada o mezclada con otras actividades de generación de ingresos, como venta ambulante en los propios barrios marginales, en mercados, etc.

- ✿ Viven en una gran marginalidad aquellas que “regatean” el costo de las comidas o drogas por relaciones sexuales. En estos casos los proxenetas son casi siempre “pancheros”⁹, “caballos locos”¹⁰, adictos, marginales u otros.
- ✿ Vive sus días con miedo y acostumbrada a ser engañada y utilizada por el “caficho”, a quien considera su novio, y es ella quien debe mantenerlo. En este tipo de relación el afecto se reduce a patéticas expresiones físicas o verbales cargadas de mucha violencia.

b) La Casa

La Casa tiene puertas y ventanas, habitaciones y espacios de vida y aprendizaje que se van construyendo y van sufriendo cambios en la medida real de los días y los momentos de todas las personas que la habitan –las niñas adolescentes y los y las educadores/as–. La Casa es la misma niña adolescente que viaja hacia el horizonte de ser alguien; hacia el reencuentro de ser persona y no negarse. Es el tiempo y el espacio para la recuperación de la mismidad; la reinstitución de ellas como persona. Es decir, es un tiempo y espacio de ser y estar conmigo y con otros y otras, siempre en permanente cambio, desde el reconocimiento, la expresión y la socialización de la vida compartida.

La Casa favorece el crecimiento de las niñas adolescentes al promover:

- ✿ El aprender a participar en la sociedad, para ello da oportunidades mediante servicios y diversas actividades.
- ✿ La vida solidaria, a través de asambleas, grupos y normas de convivencia.
- ✿ La capacidad crítica reflexiva, para valorar el trabajo personal y el de las demás.

• La Casa como centro de atención

Es un espacio físico que ofrece por un lado servicios para satisfacer las necesidades básicas –alimentación, higiene, descanso– y por otro servicios y actividades educativo-terapéuticas que permiten realizar procesos de desarrollo personal –atención y educación en salud física y mental, actividades de expresión y recreación, educación formal y no formal, capacitación laboral, actividades para la adquisición de habilidades sociales y pautas de convivencia–.

• La Casa como albergue

Es una casa que permite la vivienda transitoria a niñas adolescentes que se insertan en el programa y no tienen un lugar donde vivir –una vez agotadas todas las instancias familiares e institucionales posibles–. Es una casa que permite vivir y recuperar todo lo relacionado con la vida familiar y comunitaria. La Casa como albergue está entendida como espacio de convivencia, de referencia, de estabilidad, de contención, de protección, de aprendizaje, de amor; desde lo más simple, como el descanso, compartir, limpiar, llegar, entrar y salir, resolver conflictos...

Continúa todavía el debate para asignar a estos espacios de La Casa un nombre acorde al objetivo del viaje. Existen dudas y no se encuentra coherencia con las características de la metodología del trabajo al llamarlas centro de atención o albergue.

⁹ Vendedor de *hot dog* o salchichas.

¹⁰ Personas que cometen hurtos callejeros.

Las niñas adolescentes en La Casa realizan trabajos individuales, colaboran en trabajos de grupo, participan en la organización de otras actividades, se autoevalúan el trabajo, se integran con sus compañeras, hay respeto de las opiniones de las demás. En tareas grupales interaccionan mediante equipos de trabajo, valoración conjunta de lo realizado, adopción de responsabilidades dentro del grupo, toma de decisiones entre todas, ayuda mutua, asunción del diálogo. Asimismo, es un proceso que parte de la experiencia previa, llega a un tiempo de individualización y se integra finalmente en un tiempo de socialización, en una espiral dialéctica continua de inicio, producción y cierre.

Luna Nueva es una propuesta que promueve el amor, la autonomía y la solidaridad. Reconoce una situación de la mujer en condiciones de desventaja, con mayor vulnerabilidad de niñas adolescentes. Por eso, ofrece espacios y tiempos que permitan generar fortalezas, posibilidades y experiencias solidarias a niñas adolescentes explotadas sexualmente, contribuyendo a la promoción de una nueva imagen de mujer.

Algunos principios que guían la tarea en Luna Nueva son:

- ✿ Dar importancia a la niña adolescente y a sus posibilidades de ser persona para los demás. Es decir, a su desarrollo integral y disposición para el servicio solidario.
- ✿ Reconocimiento del origen social de las causas y factores que inciden en la vida de la niña adolescente explotada sexualmente y condicionan su forma de ser y estar en la vida.
- ✿ Partir de la experiencia vital de la persona-niña-adolescente para el encuentro de una actitud reflexiva del pasado, en el presente y para el futuro.
- ✿ Búsqueda de metodologías y técnicas validadas científicamente que respeten los derechos de la persona-niña-adolescente.

Los valores promovidos y respetados son:

- ✿ Amor coherente para que los vínculos afectivos promuevan la vida.
- ✿ Honestidad y sencillez para enfrentar y asumir siempre una vida más cercana a la verdad, fuera de manipulaciones.
- ✿ Solidaridad como sentimiento motivador, base de la corresponsabilidad y la ayuda mutua.
- ✿ Justicia, que se traduce en el más profundo respeto a los derechos de las personas.
- ✿ Opción de vida con meta o dirección que trascienda el “hoy y ahora”.

Los principios metodológicos fundamentales son:

- ✿ Apertura voluntaria: Generar espacios abiertos, sin manipulación, atendidos para el inicio de un proceso de compromiso personal y social, como gestores y gestoras de su propio cambio.
- ✿ Autonomía: Desde el rechazo a la sobreprotección, el estímulo de la conciencia y la búsqueda de un proyecto de vida.
- ✿ Sin prejuicios: Buscar el tiempo de la no discriminación.

- ✿ Confidencialidad: Respeto a la información de vida compartida.
- ✿ No violencia: Rechazo a la violencia de cualquier tipo.
- ✿ Trabajo en equipo: Enriquecido con el aporte individual; asumir en grupo responsabilidades y decisiones, partiendo de una reflexión colectiva permanente.
- ✿ Rol facilitador: Fomento de la autonomía, el discernimiento y la autocrítica.

En Luna Nueva se busca un abordaje que cuide aspectos instrumentales técnicos, tales como:

- ✿ Dimensión: Un abordaje que aporte al desarrollo profundo e integrado de todas las áreas y dimensiones de la persona niña adolescente.
- ✿ El trabajo en grupo: Espacio vivencial para compartir experiencias y expectativas, hacia un presente y futuro solidario.
- ✿ Educación con sentido: Educar constantemente desde la historia de vida de cada una de las niñas adolescentes.
- ✿ Ambiente acogedor: Espacio físico agradable y cuidado afectivamente.

31

1.3.2. El equipo de Luna Nueva: Los educadores y las educadoras

Somos un grupo de personas, mujeres y hombres, que pensamos y creemos en el ser humano en toda su profundidad; en el amor, en la sencillez, en el mirarse a los ojos para comprender y comprendernos. Somos psicólogas, trabajadoras sociales, enfermeras, doctoras, estudiantes de historia, de filosofía, amas de casa, actrices, cocineras, madres, etc.; pero, ante todo, somos personas con nuestras historias de vida a cuestas y acompañantes y protagonistas del viaje hacia la vida. Nos situamos en el mismo tiempo que viven y sienten las niñas adolescentes y establecemos un diálogo lo más franco y honesto posible. Se trata de un encuentro o acuerdo de personas para emprender un viaje lleno de responsabilidades y desafíos, que afectan todo lo que uno o una tiene como pensamientos, como sentimientos o como ganas de hacer. Es decir, un educador o educadora debe saber conjugar cada una de las partes de múltiples aristas que forman el todo de la tarea de recuperar una dignidad abusada y explotada corruptamente.

Nosotros/as no vamos a encauzar a nadie, no vamos a sacar a nadie del mal camino; vamos a viajar juntos/as –y hay que estar dispuesto/a a viajar– en la búsqueda de nosotros/as mismos/as y en la proyección de una vida mejor. Como educadores y educadoras nos encargamos del viaje, sin ser choferes.

Por el camino hemos ido logrando una gran capacidad de aprendizaje desde las experiencias, desde los intentos fallidos, desde las efímeras gratificaciones como fuente de ternura renovada. Es una labor muy exigente porque requiere conocimientos de la apertura, sencillez, solidaridad, amor, palabras hoy en desuso desde su verdadera connotación. Un título profesional es importante solamente cuando refleja en la acción un profundo sentido de ética y profesionalidad, cuya ausencia es uno de los escollos contra el cual se tropieza cotidianamente en este tiempo. Se hace difícil y nula la tarea de educación cuando se vive la competencia y el conocimiento ambivalente de uno y una, de sí mismo/a y de la sociedad en que se vive.



CAPÍTULO 2

Propuesta metodológica: el viaje hacia la vida

El viaje es una conceptualización teórico práctica del proceso terapéutico de las niñas adolescentes y el equipo educativo terapéutico de Luna Nueva. Todos/as viajamos, educadores/as y niñas adolescentes, en esa lucha por seguir siendo personas. En ese sentido el proyecto “parece delirante” pero la propuesta de viaje es real.

La vida tiene sus tiempos y espacios de inicio –nacimiento–, sus tiempos y espacios de crecimiento –niñez, juventud–, sus tiempos y espacios de maduración y frutos –adultez, ancianidad–. Es el ciclo vital, que dialécticamente es un dar y recibir continuo, siempre en un principio y casi sin un fin.

El viaje o proceso educativo terapéutico, así como la vida, es un viaje cotidiano y colectivo hacia el crecimiento, con sus momentos conjugados de principio, crecimiento y final. Este viaje tiene etapas, momentos diversos, paradas, retrocesos, inicios, que se van sucediendo de forma dialéctica y circular, como la vida.

2.1. Qué y cómo es el proceso educativo terapéutico en Luna Nueva

La tarea es una mirada integral y afectiva, que invade y llena las necesidades de ternura, comprensión, contención y hace nacer sentimientos afectivo-sociales, desde el reconocimiento de la cultura y derechos de cada niña adolescente.

Se presenta como una propuesta que promueve el amor, la autonomía y la solidaridad, al ofrecer fortaleza, posibilidades y experiencias solidarias a personas explotadas sexualmente. Y para su cumplimiento, como ya lo expresamos anteriormente, se debe trabajar en una interrelación armónica con el mismo ciclo vital, que sigue un curso ininterrumpido de nacimiento en el principio del conocer, de crecimiento como aprendizaje de desarrollo personal, y de maduración como expresión real del aprendizaje. Ciclos vitales que deben ser recreados y evaluados permanentemente.

El proceso educativo terapéutico sigue el orden natural que busca el cambio desde lo profundo de la persona. He aquí una somera explicación de este proceso de cambio o mejor, de vida, que en Luna Nueva se sintetiza en etapas que corresponden a diversos tiempos del viaje:

Un primer tiempo –inicio– y espacio de apertura, en donde la tarea es el sostén. Es el momento en que la niña adolescente se siente sostenida y puede confiar para poder aceptar el desafío de ir hacia dentro de sí misma. Cuando se siente contenida, encuentra un clima de escucha y se permite abrirse, entonces, comienza a sacar lo que le lastima, con sus propias palabras, que puede verbalizarlas o no. Es este el paso del ¿por qué? Una puede desahogarse porque se siente sostenida y acompañada, por lo tanto la angustia ya tiene un porqué.

Todas las vivencias son propias de las niñas adolescentes que se encuentran en las primeras etapas del viaje: kunu'ũ, Prueba y primera etapa – Viaje 1. Es el tiempo y espacio de la siembra.

Un segundo tiempo y espacio de producción, en donde la tarea es ¿para qué? De la emoción confusa, se categoriza lo ambiguo, lo difuso y se lo puede transmitir, se puede decidir y decir lo que se quiere. Los monstruos tienen nombre y los podemos controlar. Es la etapa de construir un proyecto de vida, se elige el para qué. Todas estas vivencias son propias de la segunda etapa – Viaje 2. Es el tiempo del nacimiento.

Un tercer tiempo y espacio de cierre, en donde la tarea es ¿cómo? Aquí se acompaña y ayuda para encontrar la estrategia, son los últimos pasos que deben poder llevar el proyecto a lo real. En esta etapa se deben redefinir las nuevas posibilidades de inserción social de la persona que, además, al adquirir nuevas habilidades laborales, sale a buscar trabajo. La principal operación es pasar de lo subjetivo a lo social. La salida es el cambio en la vida real. Todas estas vivencias son propias de la tercera etapa – Viaje 3 y de la cuarta – Viaje 4. Es el tiempo de la cosecha.

...hay que tener el corazón caliente para entender a la otra persona y la cabeza fresca para saber qué hacer para ayudarla. La responsabilidad es atender las señales latentes, escuchar no tanto lo que dice sino cómo lo dice, la entonación. El cómo se dice es lo que contiene el verdadero mensaje profundo. Hay que escuchar los matices del lenguaje de la otra persona (Moffat, 2002: 102).

El equipo de Luna Nueva debe tender a un claro reconocimiento de los “tiempos del viaje”, como un proceso continuo y progresivo, delimitado por el desarrollo y logro de ciertas metas –estación y terminal de ida y llegada– con indicadores de fortalezas y debilidades abiertas a la evaluación permanente y desde la experiencia de la visión de acción reflexión. Cada etapa del viaje tiene un nombre bilingüe, castellano-guaraní, en donde cada significado se comprende desde la cosmovisión de las lenguas y no como una traducción literal.

El viaje como símbolo, como herramienta estratégica de trabajo, se torna un esquema operativo, una estructura. Las situaciones confusas y difíciles, y también porque siempre se camina a oscuras, exigen tener un esquema claro. Cada tanto conviene parar y evaluar qué estamos haciendo, ver cómo va el proceso, ya que uno de los peligros es contaminarse con la situación y perder la objetividad.

2.2. El Viaje

El abordaje es un todo integral y, como tal, tiene sus pasos que se realizan progresivamente, con saltos cualitativos más que cuantitativos. Se trabaja con la vida y para la vida, por lo tanto, nada puede improvisarse; asimismo, puede recrearse

con total flexibilidad siempre y cuando sea sin rigidez ni autoritarismo. Pueden llamarse metas, etapas, niveles, puntos de llegada, o simplemente viaje, los tiempos y espacios en que se da cumplimiento al proyecto de trabajo con las niñas adolescentes en Luna Nueva.

Cada punto de salida y llegada del viaje tiene su propio contexto y modo de realización, sin perder la interdependencia uno del otro. Esto significa que cada etapa tiene sus indicadores específicos, que evalúan el proceso en que se encuentran las niñas adolescentes, sus logros y dificultades, de tal modo que puedan validar o no a los indicadores generales o de referencia para las distintas etapas, que nos permiten asegurar los momentos de logros y dificultades del proceso.

INDICADOR DE REFERENCIA	ETAPA DEL VIAJE					
	K	P	1ª	2ª	3ª	4ª
1. Saber escuchar						
1.1. Responde conscientemente a las preguntas						
1.2. Manifiesta signos no verbales acordes con la situación						
2. Saber dialogar						
2.1. Escucha a la compañera						
2.2. Expresa con claridad sus ideas						
2.3. Al contestar manifiesta respuestas asertivas, agresivas, pasivas						
3. Dar y recibir afectos						
3.1. Afirma lo que le merece especial atención						
3.2. Explica por qué agradece algo						
3.3 Expresa elogios, afectos						
4. Dar y recibir quejas asertivamente						
4.1. Indica cuál es el problema						
4.2. Indica sentimientos ante la queja						
4.3. Pide respuestas a su queja						
4.4. Comprende la actitud de los demás						
5. Pedir favores						
5.1. Manifiesta qué favor quiere que le hagan						
5.2. Manifiesta quién quiere que le haga el favor						
6. Cambiar conductas						
6.1. La forma de solicitar el cambio de conducta es asertiva						
6.2. Sabe decir no						
7. Defender sus propios derechos						
7.1. Expresa el derecho que quiere defender						
7.2. Argumenta su defensa						
8. Tomar decisiones						
8.1. Toma y practica la decisión tomada						
8.2. Es autónoma en la toma de decisiones						
9. Relaciones con el Grupo Luna Nueva						
9.1. Colabora en actividades del Grupo Luna Nueva						
9.2. Es capaz de cambiar razonadamente las decisiones del grupo						

La preparación del viaje se inicia en la calle, en el prostíbulo o en un barrio. Como ya vimos anteriormente, la niña adolescente llega a la ciudad por varios motivos y a través de diversos canales. Transcribimos un texto escrito por dos de las niñas

adolescentes que ya terminaron el proceso de viaje dentro de La Casa. Su contenido explica resumidamente una de las posibles formas de llegada de una niña adolescente del interior del país a Asunción, y su vinculación con la explotación sexual comercial:

Ana es del interior y proviene de una familia numerosa y muy pobre, su madre tiene un concubino que no es el padre de Ana y que asume el rol de jefe de la familia. Ella tiene muchos hermanitos, algunos son hijos del papá de Ana y otros de su padrastro. Cuando la madre y el padrastro de Ana salen a trabajar, Ana se queda con todos sus hermanitos, ella debe hacer las tareas de la casa, por ejemplo, cocinar, limpiar la casa, lavar las ropas de la familia, atender a los bebés y luego les da de comer a sus hermanos y les lleva a la escuela – ella dejó la escuela porque ya no hay plata para su estudio y el padrastro dice que él no pagará por ella que no es su hija.

El padrastro de Ana siempre llega más temprano de su trabajo. Uno de esos días que llegó temprano y encima borracho, entró en la pieza y vio que Ana se estaba cambiando de ropa. Entró de golpe a la pieza y le dijo que se desnude y ella le contestó que no. Él la tiró en la cama y le sacó la ropa y empezó a manosearle... El padrastro le decía a Ana que si llegara a contarle a su mamá le iba a pegar e incluso la amenazó con un cuchillo. Ana empezó a llorar y dejó que las cosas continuaran. Después de un tiempo que venía sucediendo lo mismo, Ana cargó en una bolsa su ropa y se fue de su casa. Ana se moría de miedo pero no podía volver a su casa por el miedo que les tenía a su padrastro y a su madre.

Ana llegó hasta la terminal, tomó un colectivo y fue hacia Asunción, llegó a la terminal de esa ciudad. Se quedó a dormir dos noches en la terminal, en la última noche que se quedó a dormir se le acercó una señora y le ofreció un poco de cerveza. Ella le dijo que no quería. Como Ana estaba llorando, la señora le dijo que eso le haría bien, le insistió entre tantas palabras que al final la tomó.

Entonces ella se hizo amiga de la señora que acababa de conocer en la terminal, fue cuando la señora le invitó a su casa para que “pudiera dormir bien y tranquila” y se marcharon. En ese entorno de la caminata le dice la señora que a la mañana le iba a buscar para su trabajo. Le pregunta a Ana dónde quiere trabajar y entonces Ana le responde que “en donde sea nomás”. La señora le empieza a decir que le va a llevar donde su trabajo, que allí va a poder ganar bien y hay dinero fácil en el lugar. Ana le dice ¡pero yo no sé hacer nada! – Vas a aprender y encima ahí no hay que hacer mucho trabajo, ya lo vas a ver. Es lo más fácil que una mujer puede hacer aquí en Asunción. Al día siguiente fueron al bar, la señora habla con el dueño –por supuesto Ana no se entera de lo que están diciendo–. Bueno, deciden que Ana se queda porque tiene una figura muy buena y encima tiene 14 años nomás y eso era lo más importante para el señor, que sea jovencita y de buena figura. Ana está muy confundida. Le dice el señor que puede quedarse a trabajar allí y le empezó a dar instrucciones de trabajo quau¹¹ que tendría ella ahí. Lo único que hacía Ana era mirarle al tipo que le estaba hablando y le decía: sí señor. Las instrucciones del trabajo eran usar polleras cortas y blusas muy cortas y sentarse con los hombres que llegaban al bar. –Bueno, lo que vos tenés que hacer por el momento es hacer todo lo que hace aquella chica, le dice. Ana, del miedo que tenía, no dice nada y se queda callada, pero sorprendida del trabajo que le ofrecieron.

Llega la noche en el lugar, entra mucha gente y sólo preguntan por ella. Ana, es una chica nueva y sólo quieren hablar con ella. Empieza su primer trabajo. Le llama un tipo y le pregunta ¿cuánto cobrás? Ana no sabe qué contestar y se levanta del

¹¹ Vocablo guaraní que significa—“supuestamente” o que no se trata de nada serio o formal.

lugar y se dirige junto a la chica y le cuenta lo que le dice el tipo. La chica le dice – decile que cobrás treinta mil y si te dice no, puede ser menos, decile 25.000 y vos tenés que llevarle a él en la pieza del fondo y tenés que hacer todo lo que él te pide. En ese momento Ana le responde que a ella no le gusta eso y la chica le respondió –si no te gusta andate otra vez a la terminal o adonde quieras, donde te pueda pasar algo peor todavía. Ana se asusta y se va de nuevo junto a los tipos y empieza a hablar y le preguntan de nuevo el precio de ella. Ana le contesta tal y cual como le dijo la chica.

Bueno, Ana pasó super mal esa noche, se pasó llorando de miedo y de rabia por lo que estaba pasando esa noche. Ella había tomado mucho y se quedó super dormida, pero al día siguiente se despierta y se encuentra con mucho dinero a su lado.

...cultura de la calle...

Ana es una adolescente más del interior que consigue una oferta de trabajo de una persona adulta. La persona adulta está vinculada a la explotación sexual. Ana es nueva en el prostíbulo, o en la calle. En ese entorno aparece en la vida de Ana un individuo que generalmente ya es conocido en la zona donde hay explotación sexual. Este individuo es un caficho, le ofrece ayuda, protección, manutención, afecto. El caficho persigue a Ana. La conquista, la saca de la calle por un tiempo y luego la impulsa nuevamente a la calle, pero ahora Ana está en total dependencia de este proxeneta.

Ana ahora es dependiente y muy pronto será detenida por la policía. Si Ana tiene dinero podrá salir de la patrullera o de la comisaría y posteriormente extorsionada por cuotas de derecho de piso. Si Ana no tiene dinero será abusada y ésa será su forma de pago en la comisaría y en el lugar donde habita.

Son las personas más antiguas del prostíbulo o de la calle (mujeres y proxenetas) las que conectarán a Ana con las drogas (generalmente marihuana o cocaína), y entre otros casos el grupo de amigas. En el mundo en el que vive Ana la cajera del prostíbulo es la que menos trabaja y es la que cuenta al proxeneta cuántos clientes tuvo en la noche Ana y cuánto dinero tiene. La cajera cuenta quién viene junto a Ana y de qué hablaron. En la calle suele ser la mujer más antigua de la esquina la que asume este rol de tiro'ysá¹²...

Y sí, Ana, con el peso de una cadena en el corazón verdadero, va nadando en un raudal contaminante y contaminado de la ciudad, ella cree que ese raudal es el mar, y que el mar es triste y que es lo único que le queda. Ella siente que algún día llegará el valiente capitán que la llevará a otro mundo. Y sólo ha visto ogros disfrazados de capitanes en hermosos barcos que ofrecen libertad pero sólo dan naufragio, y en ese mar-raudal de la ciudad aparecen el educador y educadora de calle navegando en una canoa, pequeña canoa, invitándole a Ana a remar junto a ellos hacia una casa que le espera. Pero Ana intuye que el educador y la educadora no son capitanes y teme que sean ogros o que los dueños de los grilletes de Ana la castiguen por la utopía de intentar o creer.

2.2.1. Primeros encuentros. Trabajo de calle

Generalmente los primeros encuentros y diálogos entre Luna Nueva y la niña adolescente se dan en el medio donde ella se desenvuelve. En la calle, en una esquina, en un prostíbulo, en un bar, en el mercado, en un barrio. Las personas que conforman el equipo de calle recorren diversas zonas para ir interiorizándose

¹² Palabra guaraní que significa literalmente “nariz fría” y se aplica a la persona que delata.

de la dinámica de la explotación sexual, conociendo y contactando con las niñas adolescentes.

El primer vínculo se establece mediante el reparto de preservativos y de algunas charlas cortas e informales sobre cuestiones relacionadas con la salud. Los primeros contactos tienen como objetivo que la niña adolescente se vaya familiarizando con el equipo y pierda los temores iniciales, y es así como la situación real decide si Luna Nueva se presenta o no como una institución –muchas veces se viven situaciones de urgencia o crisis que requieren atención inmediata–. Si no, se tiene la oportunidad de presentar a la institución y se les plantea algunos de los servicios que Luna Nueva ofrece, especialmente los relacionados con el área de la salud, ya que son éstos los más demandados inicialmente.

En estos primeros contactos, las charlas o diálogos que se mantienen con ellas se dirigen hacia temas relacionados con la prevención de infecciones de transmisión sexual, de embarazo y de autocuidado. Otra de las estrategias es tomar como referencia a otra joven que también está en calle que ellas puedan conocer y con las que los/as educadores/as tengan ya confianza.

No se trata en este primer tiempo de abrumar a las chicas con el hecho de que visiten La Casa o abandonen la calle, si bien siempre se les hace la invitación y se les da un papel con las señas, aun sabiendo que es poco probable que acudan al centro por propia iniciativa en estos primeros momentos.

Lo principal es que el contacto sea positivo en términos de generar empatía y no rechazo. “Vamos a conocernos”, es la consigna para el abordaje. Otro aspecto clave es que las niñas adolescentes consigan ubicarlos poco a poco como personas de una institución, y dejar claro que no tienen nada que ver con la policía, fiscalía, iglesia, etc.

Tras los primeros contactos se va profundizando en la relación, en los temas de los que se charla, siempre fomentando la apertura, conteniendo y apoyando afectivamente. Es la niña adolescente la que va marcando pautas y tiempos a ser definidos según su personalidad, su grado de confianza o desconfianza. Este proceso puede ser más o menos lento.

El diálogo que se va recreando comprende temas y preguntas que tienen que ver con la vida de ellas, como por ejemplo preguntarles sobre sus hijos, ya que es común que sean madres y es un tema del que les interesa hablar y que permite enlazar con cuestiones como dónde vive, quién cuida a su hijo, dónde está su familia, sus expectativas de vida. Asimismo, se conversa sobre el trabajo en la calle, el peligro o la inseguridad. De esta manera, durante estos encuentros, se van generando los momentos de acercamiento, contención y acompañamiento, cuya intensidad mide las circunstancias, predisposición y necesidad de la niña adolescente. Y son los resultados los que permiten dar el paso siguiente de invitarla a La Casa o bien conocer el espacio donde ella habita.

Es un indicador de confianza y afianzamiento del vínculo, el momento cuando las niñas adolescentes deciden invitar a los/las educadores/as a su casa, o quedar fuera del espacio de la calle, de la necesidad de algún tipo de apoyo, una iniciativa de hacer algo para cambiar su situación.

El conversar con las niñas adolescentes fuera del ámbito de la calle es una estrategia que da muy buenos resultados porque permite profundizar en los temas que les preocupan realmente, conocer mejor la realidad en la que viven –el espacio físico, las personas con las que convive– y percibir a los/las educadores/as de Luna Nueva, disociándolos de la calle. De esta forma se enriquece la comunicación, porque se evita lo que le interfiere o condiciona, principalmente la presencia de personas de la calle, clientes, ruidos y otros.

Siempre atentos a la motivación y receptividad de las niñas adolescentes, se analiza con ellas su realidad de vida, con aportes en los que las situaciones e ideas de género y clase están muy presentes.

Este análisis de la realidad hace que las niñas adolescentes visualicen alternativas posibles de acciones nuevas:

- ✿ El abandono de la calle y llegar a La Casa.
- ✿ Algunos cambios que contribuyan a mejorar su calidad de vida sin abandonar la calle.

El proceso de trabajo de calle no termina aquí. Tiene también como actividad importante la de acompañar a consultas médicas según las necesidades y demandas de las niñas adolescentes. Esta tarea vinculada con la situación de salud de las niñas adolescentes, ayuda a profundizar los vínculos de confianza y despierta la sensibilización de la institución médica para mejorar el acercamiento hacia ellas.

La niña adolescente toca el timbre, se le pregunta quién es y ella cuenta su nombre real. Se encuentra con una propuesta de viaje hacia la vida

La mayoría de niñas adolescentes llegan a La Casa de la mano del equipo de calle, con el que ya tienen un vínculo establecido de los días y las noches en la calle. A pesar de esta relación ya establecida, llegan temerosas, desconfiadas y casi siempre con alguna urgencia que les preocupa o les plantea un límite a su situación –embarazo o enfermedad muy avanzada, o peligro de muerte por amenaza–.

Otras llegan a través de sus mismas compañeras de calle, quienes les han hablado de La Casa, y vienen a descubrir cómo es el lugar donde están y del que les hablan. Y algunas, en menor medida, llegan por derivación de instituciones, previo contacto y definición de criterios de entrada por parte de Luna Nueva.

2.2.2. La niña adolescente toca el timbre...

...se le pregunta quién es y ella cuenta su nombre real.

• Punto de partida o salida - Tiempo de kunu'ũ¹³

Cuando se produce el encuentro de Luna Nueva desde La Casa con una de estas niñas adolescentes, se produce el encuentro de dos códigos diferentes de vida, como si fuesen dos culturas antagónicas y contradictorias: el código de la calle y el código de La Casa. Ir descifrando el nuevo código sería la tarea de descubrimiento de la niña adolescente, sin dejar de lado los significados del

¹³ Palabra del idioma guaraní que puede traducirse como afecto, ternura.

código de la calle, porque se tiene en cuenta y se valoriza todo lo que la niña adolescente trae consigo.

Como ya hemos explicado, generalmente la niña adolescente llega a kunu'ũ con una urgencia por enfermedad, embarazo de alto riesgo, una adicción que desea superar, falta de documentación, hambre, una amenaza a su integridad física o por un cansancio y deseo de decir basta a todo. En el caso de embarazos o enfermedades, al no poder cumplir con la obligación de dar un ingreso económico al proxeneta, éste la deja sola a su suerte. Es aquí cuando se sienten realmente abandonadas y, aunque con muchas dudas, miedos y gran desconfianza, llegan al centro de atención como si fuese una puerta que puede abrirse o tal vez es el camino de salida de la explotación. La vida que lleva la niña adolescente es una vida injusta que ella siente y vive, pero sin capacidad todavía de darle nombre ni sentido.

Kunu'ũ es el tiempo en que la niña adolescente aún no encuentra significado a lo que le sucede ni a lo que se le ofrece. El pensar, el querer y el hacer en ellas se encuentran muy separados. En este tiempo ellas como personas se comunican fragmentada y confusamente:

Yo no pienso / Yo no siento / Yo no quiero / ¿Yo soy yo?

Kunu'ũ es también el espacio que desafía a valorizar la presencia joven, sin compadecer ni sobreproteger y, sobre todo, sin prejuicios. Por eso decimos que el significado de kunu'ũ como una etapa inicial del viaje, fundamentalmente, es el tiempo del afecto y de la ternura. Es un período de refugio y contención. Tiene como objetivo reducir los niveles de ansiedad y las aprensiones que pueda traer consigo la niña adolescente.

En este período es necesario desarrollar estrategias que tiendan a la individualización y es ésta la tarea primordial del equipo. En este sentido se favorece y apoya a la niña adolescente con actitudes de acercamiento, escucha, contacto físico, atención y flexibilidad que la movilicen internamente y faciliten el nacimiento y desarrollo de sentimientos de seguridad, confianza y protección. El grupo de acogida de educadores/as lo integran también una de las niñas adolescentes de las etapas más avanzadas del viaje –Viaje 3 ó 4–, como referente de comunicación y esperanza de cambio.

En esta etapa, las niñas adolescentes siguen viviendo en la calle o en su comunidad. Durante el tiempo que permanecen en La Casa, se procura iniciar con ellas conversaciones en donde puedan comunicarse sobre su contexto más inmediato –dónde durmió, amistades, referencias–, para ir percibiendo con ellas el peligro que las rodea. Una premisa fundamental es el hablar con ellas, pero este hablar debe ser el de ir “abriendo puertas”, en función de lo que la niña adolescente va presentando y siempre en función de su motivación y curiosidad, sus necesidades, y cuidando que no sea para responder a nuestra ansiedad de educador o educadora o de lo que queremos contar como Luna Nueva.

Una buena alimentación, descanso, recreación propiamente dicha, son los primeros ofrecimientos de La Casa y el inicio de actividades como: trabajo de estimulación –cuerpo, manos, oídos, vista–, conversaciones, consultas médicas y atención de urgencias, encuentros y charlas sobre cuidados y prevención en salud. Cada circunstancia determina un cambio de estrategia porque la rutina y la rigidez

dificultan en esta etapa del viaje el proceso de entrada y permanencia. Es un tiempo de mucha conversación, de muchas actividades lúdicas y de momentos que pertenecen a la cultura paraguaya, como el *tereré jere*¹⁴.

Esta etapa de kunu'ũ puede tener una duración mínima de 30 días, o más, según las circunstancias de cada niña adolescente; sin embargo, es conveniente cuidar el cumplimiento de este plazo de tiempo y espacio. Esto permite asegurar un poco más que la niña adolescente pueda empezar a discernir desde lo que ella cree, y también nos ayuda a fortalecer nuestra propia confianza hacia ella.

Indicadores de logros: La manifestación expresa o no de acercamiento, señales de confianza y de interés personal o colectivo –más raro–, indican en suma la marcha del proceso en kunu'ũ. Es importante una conducta manifiesta de que la niña adolescente:

- ✿ Tiene una actitud activa en su estar en La Casa –quiere hablar, quiere entender, pregunta, quiere participar de las actividades propuestas–.
- ✿ Demuestra su interés por estar en La Casa.
- ✿ Sus actitudes revelan un sentido de pertenencia a un tiempo y espacio nuevo y determinado, como alguien más ajena a la calle. Aparece y es reconocida como una figura familiar, “mimetizada” en La Casa.

Si cumple con todos los criterios de admisión a La Casa-Centro de Atención¹⁵ y los indicadores de logro propuestos, la niña adolescente está en condiciones de ser invitada a continuar el siguiente proceso.

El equipo de responsables de esta etapa está constituido por los dos educadores/as de calle, por ser la referencia vincular inmediata de la niña adolescente, el coordinador de etapa, la educadora de salud y los/las educadores/as de expresión y artes.

• **Etapa de prueba - Kunu'ũ jerovia**¹⁶

La niña adolescente es la misma de siempre. Sin embargo, hay que valorizar cualquier acción positiva que realice aunque pareciera intrascendente. Y del mismo modo, con suave firmeza, guiarla a reconocer que en la vida deben existir algunas normas o límites. Generalmente manifiesta deseo y urgencia de vivir en La Casa. En esta etapa puede visualizarse mejor la confusión y el miedo ante lo que no es conocido, esperado ni querido.

Yo pienso que soy así / Yo quiero ser así como yo soy / ¿Yo soy así, así soy yo?

El desafío es generar un gran deseo de vivir, pues el significado de este tiempo es como una continuidad del kunu'ũ, que permite la evaluación inicial de la niña adolescente y el real planteamiento de sus deseos de permitirse realizar un viaje

¹⁴ Ronda de tertulia y conversación espontánea, donde se intercambian ideas y sentimientos, mientras se toma una infusión de yerba mate y agua fría, el *tereré*, que se comparte pasándolo de mano en mano.

¹⁵ Criterios básicos de admisión: a) Tener edad comprendida entre los 12 y los 18 años. b) No presentar patologías graves que no pueda asumir la institución en ese momento. c) Haber asistido con regularidad al menos durante un mes. d) Ser víctima de explotación sexual (comercio del cuerpo de forma consciente o inconsciente a cambio de dinero o en especie).

¹⁶ Frase guaraní que significa “confianza en la ternura”. Acepción diferente a “prueba”, que significa tiempo de desafío.

a la vida desde Luna Nueva. El objetivo de esta etapa será servir de confirmación a la niña adolescente de que quiere entrar a La Casa e iniciar un viaje.

La estrategia fundamental es el aprendizaje de la inserción en un grupo comunitario de pares que aprenden a vivir en armonía, en una convivencia solidaria. Se inicia el reconocimiento y experiencia de la niña adolescente con las actividades relacionadas con la expresión y con la comprensión del espacio La Casa, sus normas y su modo de ser.

Las actividades principales que se realizan son teatro, artes plásticas, manualidades, biodanza. La niña adolescente participa de la cocina, de talleres de salud, empieza a aprender rutinas de higiene para ella y su hijo/a. La niña adolescente tiene un encuentro personal y grupal –psicológico, social y de salud–. Todas las actividades deben tender a que al final de la prueba se pueda contar con una evaluación inicial realizada desde el equipo técnico, que incluya:

- 🌿 Diagnóstico psicológico: perfil y aproximaciones sobre las potencialidades y necesidades afectivas, conativas y cognoscitivas de la niña adolescente.
- 🌿 Evaluación familiar y académica: situación legal –documentación básica–, situación familiar –ubicación y verificación de la existencia o no de familia–, historia escolar.
- 🌿 Diagnóstico de salud: Estado de salud en general, datos básicos, plan personal de atención médica, adicciones, urgencias.
- 🌿 También se hace una evaluación de las posibilidades de vivienda de las niñas adolescentes. Después de recurrir y evaluar las instancias familiares y otras externas a la institución, se le presenta a la niña adolescente la opción de quedarse en La Casa como albergue.

Con esta evaluación inicial y teniendo algunos conocimientos sobre las debilidades, fortalezas y prioridades a trabajar, se define un plan personal que servirá de base para trabajar durante las etapas del viaje. Al finalizar el periodo de Prueba, este documento se comparte y se llega a consenso sobre el mismo, en una reunión de todo el equipo educativo-terapéutico que intervendrá a lo largo de todo el proceso de la niña adolescente. Paralelamente, el coordinador de etapa realiza una reunión de evaluación y consenso de acuerdos con la niña adolescente para continuar el viaje y también definir el lugar donde va a vivir.

La duración de este tiempo es de tres meses aproximadamente.

Además de la manifestación explícita o implícita de la niña adolescente de su interés por cambiar su esquema de vida por otro nuevo, que significa dejar de ser una niña adolescente en explotación sexual, se tienen en cuenta los indicadores de logros que configuran el proceso de autoafirmación solidaria y corresponden a la etapa. Éstos son el 1, 2 y 5 (ver cuadro de indicadores). Si se van dando estos indicadores la niña adolescente está a tiempo de ser invitada a continuar el siguiente proceso. Cabe insistir en que el viaje es un proceso de vida y como tal el cumplimiento depende de la situación real de cada niña adolescente.

El cumplimiento del paso de prueba a la etapa siguiente de viaje, se realiza mediante un acto simbólico de compromiso personal de la niña adolescente. El compromiso es un escrito elaborado por la misma niña adolescente, con la ayuda de la acompañante terapéutica, en el que expresa qué necesita para su viaje, por

qué quiere viajar, a qué se compromete y qué pide a la institución para poder lograr sus objetivos. Se realiza en un marco festivo –fiesta de compromiso– que simbólicamente significa una alianza de la niña adolescente con ella misma, quien confía en sí misma para la búsqueda de un nuevo proyecto de vida. Este documento guía servirá de apoyo y memoria, al cual podrá recurrirse en diferentes momentos del proceso.

En este tiempo los responsables son el mismo equipo que trabaja en la etapa de kunu’ũ con la participación del equipo técnico, quienes trazarán la propuesta del plan personal a ser consensuado luego en reunión educativo-terapéutica.

2.2.3. Sigue tocando el timbre...

...se plantea un paso más en el viaje, pasa la prueba, se compromete y continúa el viaje.

• Primer punto de llegada – Tiempo y espacio de vida

Viaje 1 – Joayhu teete ñepyrũ¹⁷

La niña adolescente sigue siendo la misma, pero en este tiempo se agudizan todas las esperanzas fallidas, todos los deseos, cada momento es una expresión real de lo que una misma es. En este Viaje 1 se tiene la clara conciencia de que se quiere cambiar:

Yo pienso en lo que fui y soy / Yo quiero ser lo que no fui / ¿Quién soy ahora? / Yo ayudo o participo

El desafío es apostar por la vida. Esta etapa significa el ingreso real al proyecto de vida nueva. El objetivo es lograr que la niña adolescente se apropie de La Casa, fortalecer el aprendizaje y la adquisición de hábitos y rutinas saludables, así como la apropiación de normas y valores de convivencia. Asimilar el viaje y descubrir las propias potencialidades

Se tiene como estrategia fundamental el aprendizaje e incorporación de normas básicas de La Casa y promover encuentros y talleres de formación para el reconocimiento de necesidades y posibilidades de cambio personal; familiarizarlas con el código de La Casa, que se presentará siempre en confrontación y oposición con el código de la calle.

Es en este tiempo en que debe tenerse en cuenta la manifestación o expresión de la niña adolescente como gesto revelador de que se apropia internamente de La Casa. Es decir, toda la persona niña adolescente deja de mirar como algo extraño el código de La Casa y se apropia de él, lo integra, lo recrea y también lo transmite como un elemento autorregulador de ella misma y los/las demás. Asimismo, deben ser tenidas en cuenta las actitudes subjetivas y objetivas que señalan una inclinación hacia lo nuevo y solidario como el ayudar a las compañeras e interesarse de lo que ocurre en La Casa.

En este tiempo las actividades principales son la expresión y las artes, la recreación, la atención médica –seguimiento del plan individualizado con prioridades y cronograma–, la atención psicológica –individual y grupal–, la escolarización y el refuerzo escolar, el inicio de capacitaciones laborales. La duración estimada es de seis meses.

¹⁷ Frase guaraní que significa “inicio del afecto verdadero”.

La niña adolescente vive con espontaneidad su alegría y dolor, y necesita saber el porqué de lo que le sucede. Se encuentra en pleno viaje. En esta etapa se tienen en cuenta los indicadores de logros del 1 al 6 (ver cuadro de indicadores). Si se dan los indicadores propuestos, la niña adolescente está a tiempo de ser invitada a continuar el siguiente proceso (se siguen estos criterios para todas las etapas).

En este momento el responsable es el equipo educativo-terapéutico de Luna Nueva, que debe indagar e investigar el por qué de la vida y conducta de las niñas adolescentes, para poder acompañar el crecimiento.

• **Segundo punto de llegada – Tiempo y espacio de exploración y esclarecimiento** **Viaje 2 - Joayhu teete¹⁸**

La niña adolescente es la misma pero aprendió a querer recibir y a querer dar solidariamente.

Yo pienso en mí / Yo me quiero / Yo quiero ser / Yo me comprometo

El desafío es el de repensarse en la vida. Es el “darse cuenta” de lo que es como persona y en comunidad. Es un tiempo que corresponde a planificar y proyectar la vida y comprenderla. El objetivo es explorar y profundizar la vida de una misma como ser social. Desde el hoy, y fortalecida por el pasado comprendido, proyectarse hacia el mañana.

Como estrategia está la comprensión y el tratamiento integral de la niña como una totalidad. Se busca promover grupos auténticos de laboratorio del comportamiento, profundizar el tratamiento de todos los temas que configuran la vida desde la concepción de género, utilizando técnicas vivenciales y grupales que sean de encuentro y no de meras informaciones.

Las actividades propuestas son prácticamente las mismas que en la etapa anterior, pero con mayores niveles de profundización, participación y autonomía de la niña adolescente. Se realiza mayor énfasis en la capacitación laboral. El tiempo estimado para esta etapa es de ocho meses.

Los indicadores de logros específicos de esta etapa son:

- 🌿 Apropiación de la realidad y cambios fluctuantes entre la fantasía y la realidad, pero con esperanzas.
- 🌿 Más apertura y mejoramiento del vínculo, con ella misma y con las demás personas.
- 🌿 Mejor integración y apropiación externa de La Casa –acompaña a una niña, se responsabiliza del cuidado de la llave, de la casa, representa a La Casa en otros espacios–.
- 🌿 Identificación de los problemas que la afectan personalmente.
- 🌿 Cumplimiento de los objetivos del proyecto de vida personal.

Se tienen en cuenta también los indicadores de referencia citados anteriormente para el Viaje 1. Todo el equipo educativo-terapéutico interviene en esta etapa.

¹⁸ Frase guaraní que significa “afecto verdadero”.

• Tercer punto de llegada – Tiempo y espacio de proyección y comunicación

Viaje 3 - Joayhu teete ru'ã¹⁹

En esta etapa la niña adolescente realiza su plan de vida y ya se proyecta fuera de Luna Nueva.

¿Qué pienso para mi futuro? / Qué quiero para mi futuro / Qué hago por mi futuro

El desafío es encontrar la justa medida para sus necesidades. Esto significa que la niña adolescente demuestra lo que ya puede y quiere hacer consigo misma y con las demás. Es la etapa en que se va responsabilizando desde lo personal y colectivamente, según su proyecto de vida. El objetivo fundamental es la expresión de vida nueva en plena asunción de la realidad.

Como esta etapa tiene una fuerte connotación individual, por responder a demandas personales, es necesaria la estrategia de tener en cuenta los valores solidarios y fortalecerlos. Se apuntará a la aceptación, cambio y proyección hacia el futuro, que permita a la niña adolescente ubicarse en una perspectiva realista frente a sí misma y su entorno vital –familia y sociedad–, con protagonismo y encuentros de autoaprendizaje promovidos por las niñas adolescentes y acompañados por la coordinación de etapa en forma planificada.

Las actividades están más focalizadas a la educación y capacitación laboral –instrucción, pasantía y primer empleo– y encuentros con la psicóloga y la coordinadora de etapa para planificar y acompañar la salida de la institución, es decir, el seguimiento del viaje fuera de la misma.

La duración prevista para esta etapa es de cuatro meses. Aquí es cuando se busca la consolidación de la construcción de un proyecto de vida. En esta etapa y en la siguiente se tiene en cuenta la incorporación real de los nueve indicadores del proceso de autoafirmación solidaria (ver cuadro de indicadores).

• Cuarto punto de llegada – Tiempo y espacio de expresión de vida

Viaje 4 - Joayhu tekovesã²⁰

La niña adolescente es la misma, quien dejó La Casa y vive su vida nueva.

Vivo mi presente, capitalizo mi pasado y me proyecto en el futuro

El desafío es vivir la propia vida. Esto significa que es el tiempo de expresión real de la llegada a un punto que continúa. El objetivo es el reconocimiento de la recuperación de la esperanza y puesta en práctica del nuevo proyecto de vida.

Como estrategias se utilizan dos momentos. Un primer momento crucial, con mucho acompañamiento de la coordinadora de etapa, para preparar operativamente la salida –búsqueda de empleo, búsqueda de vivienda–, y un segundo momento de acompañamiento y seguimiento en la vida autónoma. Compartir la presencia nueva en equipo para crecer hacia la equidad de género.

La duración aproximada es de 12 meses. Esta etapa es la que se reconstruye continuamente, según la necesidad real de las niñas adolescentes que van

¹⁹ Frase guaraní que significa “cima del afecto verdadero”.

²⁰ Frase guaraní que significa “lazo del afecto verdadero”.

llegando a este punto y trabajan por realizar su proyecto de vida fuera de Luna Nueva –trabajo, estudio, relación con sus hijos/as–. Por ello, nos damos cuenta de que es una etapa difícil de acabar estructuradamente. Además, son muy recientes los datos que vamos recogiendo según nuestras experiencias, porque hace apenas un año que hay niñas adolescentes que llegaron a esta etapa.

Es el tiempo en que se busca el logro de la cooperación solidaria real. Las personas que intervendrán fundamentalmente en esta etapa son la coordinadora de etapa y la psicóloga.

Acotación final. En todo el viaje no se plantea un punto final de llegada. Las niñas adolescentes tienen el derecho y la libertad de abandonar el viaje en cualquiera de las etapas. Nuestro modo de abordaje procura que la niña adolescente pueda optar, en lo posible libremente, en cada paso del viaje.

Las puertas de La Casa están siempre abiertas para la llegada o para cuando ellas optan por salir, ya sea en el momento previsto –Viaje 4– o antes. Señalamos que este abandono es siempre aceptado, tanto si la niña adolescente puede explicarlo como cuando no lo puede hacer. Es necesario destacar que los momentos de llegada y salida forman parte del proceso educativo-terapéutico, por lo tanto, se tienen en cuenta todos los detalles que implican estos dos momentos. Se procura acordar mutuamente entre Luna Nueva y la niña adolescente una forma de salida libre, responsable y protegida. Asimismo, existe la posibilidad de “parada” en el viaje que significa un tiempo y espacio para la reflexión y revisión de los objetivos del viaje.

2.2.4. El viaje de una de las niñas adolescentes

• Una vivencia, a modo de ejemplo

Primer tiempo:

“... estoy desesperada, atormentada, odio a toda la gente que me rodea tanto como a mí misma, me da rabia, rabia, me quiero pegar un golpe en la cabeza, bien fuerte. Puedo asegurar que será mucho menos que el dolor de cabeza que me producen las compañeras, los educadores, educadoras, el llanto, los gritos, la tele, todo me molesta. Tengo rabia, odio, quiero llorar, morir, reír, poner cara triste o cara larga o simplemente una cara fingida, como un gran espejo atrás del cual se oculta la cruda realidad. La verdad es que quiero y no puedo, ése es mi problema, salir, huir, soy capaz de cometer cualquier cosa”.

Segundo tiempo:

“... las tensiones son muy fuertes, no sé que hacer, sinceramente quiero pegar a alguien para desahogarme. Sin embargo, en mi cuerpo vacío y dolorido hay algo que late, latiendo con vergüenza. De hecho que las cosas para nadie son fáciles y en esta casa somos egoístas o el amor exagerado a mí. Tengo un cansancio emocional, estoy muy confundida, quiero estar sola. Nadie es igual, así como los cinco dedos de la mano”.

Tercer tiempo:

“Autoestima es todo lo que da sentido a nuestra vida, es como un escudo que nos protege de lo irracional. Las personas tienen capacidad de pensar, analizar, interpretar. Lo primero es tomar conciencia, establecer nuevos relacionamientos, ocupar la mente en algo bueno, mejorar. Quiero edificar algo en mí, construir mi propia casa en mí, allí es donde viviré bien. Desde ahora veo mi realidad, piso mi verdad y lo asumo y lo acepto”.

CAPÍTULO 3

La experiencia en salud desde el viaje

Recorriendo por un mundo donde el cuerpo, el amor, la paz, las “buenas” relaciones internacionales, la guerra, la vida de un soldado, la vida de una mujer pobre, los servicios de una prostituta, la vida y el mundo en sí y sobre todo el SEXO tienen precio, precio que no sólo es medido con oro, sino también con esperanzas de vida, con cicatrices en el cuerpo y en el ser. Mirando desde afuera este mundo decadente, en donde también ocurren maravillas, transformaciones de amor y se puede visualizar en las plateadas aguas círculos lunares, luces que alumbran un camino nuevo, camino por el cual se puede iniciar un viaje en busca de la nueva mujer o el nuevo hombre.

3.1. Encuentros de vida para la vida

Desde la integralidad de la conceptualización expresada en “encuentros de vida para la vida”, se concibe en Luna Nueva el proyecto de salud.

Esta conceptualización se fundamenta al comprender un contexto en el cual el comercio sexual, de armas y de drogas van devorando vidas, arrojando generaciones de excluidos/as y marginados/as. La explotación sexual es una consecuencia de esta injusticia social. Trabajar en salud dentro de esta realidad reafirma la decisión de no fragmentar al ser humano, o sea, mirarlo integralmente.

Concebimos la salud como un proceso bio-psico-social, en donde la salud mental y la salud física están bien diferenciadas en su especificidad sin estar separadas. Ambas se retroalimentan e influyen mutuamente, en este caso, para un proyecto de vida. No obstante, para facilitar la comprensión de la tarea, la redacción se presenta en forma separada y se va explicando específicamente la salud física y la salud mental.

3.1.1. Desde la salud mental

El hecho cotidiano de pensar, sentir y hacer de cada niña adolescente es una tarea entendida desde su simplicidad como un factor vital de crecimiento y participación en el viaje emprendido por ella como proyecto de vida.

Por lo tanto, el encuentro con las niñas adolescentes en situación de explotación sexual es un proceso de acción y construcción hacia la vida desde la propia vida;

es una apuesta desde el viaje de las niñas adolescentes, del desafío presente de vivir y mirar hacia un futuro con la memoria de un ayer que pudo ser doloroso. La psicología es una compañera de viaje de personas niñas adolescentes de un país, Paraguay. Por eso decimos que el enfoque de la salud mental es:

- ❁ Introducirnos idealmente en lo que fue el hábitat de la anterior espesura selvática de follajes y arroyos cantarines, nutriente de seres vivientes, y reconocerla cómo está hoy reducida a famélicos indígenas y animales casi extintos y, al mismo tiempo, acercarnos a los atisbos de frondosidad de árboles talados y desmadrados que denuncian y son signos de abuso, devastación y violencia. Psicología es una compañera de viaje en un contexto vital en crisis.
- ❁ Ver la realidad en su contexto y marco social de miles de niños y niñas cansados y cansadas, con vejez temprana y prematuras experiencias de muerte en la misma savia surgente del ser niño o niña. Psicología es una compañera de viaje en un contexto social de pobreza y desarraigo.
- ❁ Adentrarse en este mundo excluido y estigmatizado como una hermosa quimera de hacer y quehacer que mezcla alegría, duda, miedo y dolor en roles confusos y lucientes, lunas de personas en sol y luna de compromiso. Psicología es una compañera de viaje en la utopía de aportar y aprender desde y para el amor, la autonomía y la solidaridad –montañosa empresa en un hoy mundial mediato y de balance efectista–.

Para comprender mejor todo lo expresado en los párrafos precedentes, es importante señalar que el área de psicología se integró al proyecto de La Casa desde sus inicios, con un interés preferente por la problemática y sin esquemas previos. Partió del acercamiento a las niñas adolescentes y con el tiempo, desde el conocimiento de ellas, se fue definiendo lo que había que hacer, cambiar, mejorar, y siempre fueron las niñas adolescentes quienes aportaron para marcar pautas y dieron claridad para el trabajo.

Es así como pudo nacer la psicología desde “el querer”, es decir, si bien tiene un carácter terapéutico, éste se enmarca dentro de unos criterios más amplios y se interrelaciona, por citar como ejemplos, con la antropología y la sociología. Se fundamenta en “el querer”, que si bien es un concepto hoy casi vacío de contenido, está presente y vivo en el actuar de las actividades terapéuticas y de desarrollo personal. Se entiende el querer en oposición al sobreproteger y al solamente proteger o meramente asistir. Es un sí al acompañamiento afectivo, siempre con firmeza y alejado de todo sometimiento y manipulación. Es una forma libre y abierta a la posibilidad de experimentar en un proceso continuo. De esta forma, se tiene la motivación suficiente para buscar y ampliar el horizonte semántico. Este desafío posibilita el reto a una aproximación menos parcial y más profunda de la ciencia.

Consecuentemente, desde el primer paso de acercamiento se vivencia el reconocimiento y la expresión de confianza en la persona niña adolescente. Aprendemos que la preparación consiste en partir de la experiencia vital de la persona niña adolescente al encuentro de una actitud reflexiva acerca del pasado, presente y futuro.

Desde esta confianza, es más fácil elegir los equipajes y poder seleccionar todo lo necesario para el viaje... Y es aquí cuando es necesario tener en cuenta el profundo significado de salud en psicología y su abordaje prospectivo e integral, o más real como compañera de viaje en y hacia la vida. Es una confianza y visión de género.

En cada preparación para el viaje, optamos por un maletín azul-verde esperanza, en donde cargamos lo que necesitamos conceptualizar en cuanto al sentido que damos al amor, como vínculo afectivo y coherente que promueva la vida, a una necesaria honestidad y solidaridad como sentimiento motivador, base de autoayuda y corresponsabilidad. Y en ningún momento podemos dejar de profundizar en la justicia y en la libertad para una opción de vida que no sea solamente el “urgente ahora” sino el “hoy para mañana”.

Un maletín lila-color de mujer, que llenamos con algunos principios vectores que orientan a las niñas adolescentes al inicio de un proceso abierto, sin manipulación, para un proceso de compromiso personal-social, como gestoras de su propio cambio. Este espacio permite el rechazo a la sobreprotección, violencia, prejuicios, y es una apertura a la autonomía y confidencialidad.

Un tercer maletín, cuya ausencia u olvido puede perjudicar el viaje, contiene los aspectos instrumentales o técnicos, como un modo de abordaje que aporte al desarrollo profundo e integrado de todas las áreas y dimensiones de la persona-niña. E, igualmente, un ambiente acogedor o espacio físico agradable y cuidado afectivamente, para facilitar que siempre se tenga un espacio vivencial para compartir experiencias y expectativas personales y grupales. En estas dimensiones se vivencian y desarrollan modos o estilos de vida contextualizados, es decir, la vida con sentido.

Y por estos motivos, el trabajo en salud mental es una propuesta creativa, que permite que cada niña adolescente construya y elabore su aprendizaje vital a partir de los conocimientos que ya posee de sus experiencias –capitalizar la experiencia–, y de los estímulos y motivaciones que recibe en La Casa, además de su propia actividad e interés. Para ello, es necesario conocer integralmente a la niña adolescente como persona, desde su forma de relacionarse y de aprender a lo largo de su etapa evolutiva, que vivencia durante este tiempo y espacio de su vida. Y al mismo tiempo, observar, reaprender y explicar que cada avance significativo de ella genera a su vez nuevos y diferentes planteamientos.

Según Alfredo Moffat, el encuentro, el contacto a través del cual la niña adolescente abre su dolor, tiene dos momentos: La Identificación o resonancia espontánea, donde me espejo con la otra y me siento otra, pero no es posible quedar ahí en el pozo con la otra, por lo tanto, hay otro momento que es la Disociación, como un recurso instrumental en que me distancio, pero no me desentiendo, sino que me separo para saber cómo opero con esa persona.

El diseño de la propuesta se configura mediante tres niveles de concreción, según las características de Luna Nueva:

- 1º Elementos y contenidos que nacen de los enunciados y decisiones actuales sobre la persona y sus derechos, en una sociedad que se abre hacia una perspectiva de género.

- 2º Los elementos y contenidos del proyecto de Luna Nueva en su proyección de atención prospectiva de las niñas adolescentes en circunstancias vitales de explotación sexual.
- 3º Construcción del área psicológica desde los presupuestos de una psicología que integra y adapta las concepciones teóricas a las características específicas de cada niña adolescente de La Casa.

De este modo, se adquieren contenidos no en un plano meramente teórico, sino que aluden también a la forma de ser y hacer de la persona, que implican un estilo de vida. El abordaje es un modo de discernir y cambiar en un proceso de interrelación dinámica entre las experiencias previas –historia de vida– y las experiencias nuevas, para que todo tenga “significado y vida”. Es decir, el proceso no se centra en adquirir nuevos conceptos, sino fundamentalmente en favorecer los mecanismos para “aprender a aprender”.

El camino de concreción de los objetivos generales del área, “ser y tener identidad”, es recorrido por las niñas adolescentes en un sentido inverso. Primero alcanzan el reconocimiento de su ser-cuerpo autónomo, para pasar luego al reconocimiento del ser-yo persona, y de éstos a los del yo persona con las otras y otros para alcanzar, por último, el ser persona solidaria.

La utilización del espacio psicológico es procurar la reflexión, la confrontación, la verbalización de los sentimientos con argumentaciones razonadas –entendidas conscientemente–. Además, el crear un ambiente apropiado para la colaboración y la distribución de tareas y responsabilidades, evita cualquier tipo de discriminación y puede ser una guía hacia el logro de la propia autonomía.

Se considera fundamental el planteamiento claro y la revisión crítica periódica con relación a la metodología utilizada porque, por su dinamismo, el proceso vital debe darse siempre en un contexto de fuerte interacción grupal. En este viaje a la vida es importante aprender y aprehender que en psicología damos un significado a todo lo que ocurre desde una perspectiva integradora y se vivencia como uno y total lo objetivo y subjetivo, lo explícito y lo implícito, en cuanto a experiencias de vida. Desde un hacer y ver el hecho real que ocurre –lo explícito– damos lectura explicativa de lo implícito, lo que no se ve y se lee en lo emergente. Por lo tanto, sin negar nada ni a nadie, afirmada en la fuente de la dignidad, sabia en su humildad y coherencia, toda acción en el área de psicología se nutre tanto de las experiencias de las niñas adolescentes, como las fortalezas y posibilidades seguras de viajar hacia lo real humanizante.

El área de psicología conceptualiza a La Casa desde una dimensión más amplia, en donde interactúa lo objetivo y subjetivo para definirla. Es decir, se tiende a que la niña adolescente internalice desde la comprensión de La Casa externa que ella habita y La Casa interna que forma parte de ella misma. Es así que se aprende a profundizar más desde la expresión externa como parte y comunicación de la expresión interna o mundo subjetivo, propio de cada persona. En este sentido, hay un giro en la cercanía, comunicación y vínculo con todas las cosas y las personas. De este modo, las tareas más simples y rutinarias son como instrumentos de vivir la vida. Por ejemplo, el barrer o limpiar deja de ser una tarea ajena a una misma, implica un vínculo real y apertura al reconocimiento. Se puede comprender el porqué del trabajo, de la dignidad y del cuidado. En cada acto de vida una pone su sello propio y es aquí en donde se manifiesta la solidaridad. Cuando

existe esta comprensión, todo se vuelve más humano y nace la alegría del hacer reflexionado.

El proceso psicológico se refiere a la acción, como expresión externa de un crecimiento interior y que es casi siempre consecuencia de la reflexión. Ello significa acompañar a discernir, tomar conciencia y comprender desde la experiencia.

Objetivos generales y específicos del Programa de Salud Mental:

- ✿ Promover la salud mental desde una psicología caminante hacia una ciencia social humanizada y humanizante, mediante el abordaje personal y grupal de las niñas adolescentes.
- ✿ Propiciar la búsqueda de un marco conceptual operativo integral de las niñas adolescentes en situación de explotación sexual.
- ✿ Iniciar un proceso de intercambio e integración con las personas e instituciones sensibles a la realidad de la explotación sexual, en pro de una mejor comprensión del tema y la necesidad de aunar esfuerzos y saberes en procura de cambiar la vida de mujer estigmatizada por una vida de mujer dignificada.
- ✿ Experimentar el plan anual del área desde las planificaciones bimensuales.
- ✿ Verificar la situación real de cada niña adolescente en prueba y preparar-la para el viaje.
- ✿ Iniciar, desde la comprensión afectiva, el autoconocimiento de cada niña adolescente de su realidad grupal y personal.
- ✿ Intensificar los aspectos cognoscitivos, afectivos y conativos de la personalidad.
- ✿ Efectivizar el fortalecimiento y socialización personal y grupal.

3.1.2. Desde la salud física

Todos los encuentros de atención en salud parten de lo que ellas manifiestan como motivos de consulta, los cuales hay que asumir como policausales y no siempre con la urgencia e idea de causa-efecto que ellas traen.

Cuando las niñas adolescentes se acercan a conversar sobre un tema específico de salud, traen consigo su historia, sus penas, sus esperanzas, su vida. Y es este reconocimiento lo que nos permite acercarnos más a ellas. No necesitan de nuestra compasión, salvación, ni curación; necesitan otro ser humano que las escuche, acompañe y quiera. Comprendemos que partir de lo que traen podemos entender la historia de cada una, contextualizar su estado de salud, considerar los mitos que tiene sobre la salud y la enfermedad.

El acercamiento tiene un trato igualitario con todas las personas, tiene que ser directo, abierto, respetuoso y sincero con las niñas adolescentes en explotación sexual, especialmente porque tienen el peso de la marginalidad y el estigma social.

Aquí, inevitablemente surge la necesidad de revisar nuestras propias percepciones, sentimientos y valores, que así entran en un continuo proceso de cuestionamiento, reflexión y transformación. Casi siempre reducimos nuestra mirada profesional, viéndolas como enfermas, como campo fértil

de infecciones de transmisión sexual, como nuestras futuras usuarias, clientes, beneficiarias y/o destinatarias de un tipo de servicio especializado. Esta realidad solamente se reconoce cuando se pueden diferenciar los grados de discriminación, prejuicios y omnipotencia que llevamos dentro la mayoría de las y los profesionales de salud. Una visión muy limitada y estereotipada olvida otras dimensiones que conciernen a la salud de estas niñas adolescentes, que no tienen por qué ser diferentes de otras mujeres y, mucho menos, de aquellas que se encuentran en las mismas condiciones sociales y económicas de exclusión y marginación. Sin embargo, ellas siempre son “las otras”, aun entre sus iguales.

Se limita la mirada y no se las ve como personas que fueron despojadas ya –algunas desde antes de nacer– de su derecho a la salud. Sin embargo, ellas pueden ser protagonistas de su propio proceso de transformación y valoración, dueñas de sus propios cuerpos y de sus vidas.

Desde el área y en forma interdisciplinaria vamos construyendo con la niña adolescente y el equipo educativo terapéutico el proceso de conocimiento y reconocimiento de la salud física, profundizando en diversos aspectos.

El acercamiento de salud parte desde la cotidianidad en sus tareas de promoción. He aquí algunas intervenciones:

- acompañamiento prenatal, asistencia al parto y posparto,
- alimentación y nutrición de ellas y sus hijos/as,
- tiempo de amamantamiento, destete,
- baño diario, lavado de manos, lavado de ropas, etc.,
- vacunación de los niños/as,
- campañas de prevención y sostenimiento dentro del espacio comunitario de La Casa, cuando se dan focos de sarna, hongos, piojos, gripes y enfermedades respiratorias, entre otros.

Con frecuencia, en este acercamiento traen en sus maletas infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados y de riesgo, ignorancia, sabiduría, tabúes, mitos, nula experiencia anterior en atención a su salud, o mala experiencia de atención en hospitales, sean públicos o privados. Sobre estos aspectos vamos hablando y conversando a lo largo del viaje, en encuentros personales y grupales, consultas médicas internas –en el consultorio de La Casa–, acompañamiento a consultas externas, y en todo lo que concierne al seguimiento de su proceso de salud o tratamiento de alguna enfermedad.

En todo este tiempo recorrido se fortaleció el área de salud, que desde sus inicios fue integral y multidisciplinario. Se estableció un espacio físico concreto que cambió con el tiempo –fue preparada y ambientada por las niñas adolescentes a modo de consultorio– y un espacio de reflexión permanente dentro del equipo educativo-terapéutico de La Casa.

La propia realidad y el curso de los hechos se encargaron de plantear y realizar los cambios necesarios, entre ellos la creación de un área de bebés-madres y de un trabajo específico sobre el vínculo y relación entre la madre-niña-adolescente y su hijo/a. Concretamente, para este componente durante el año 2003 se contó con el apoyo de la Fundación Vida Plena.

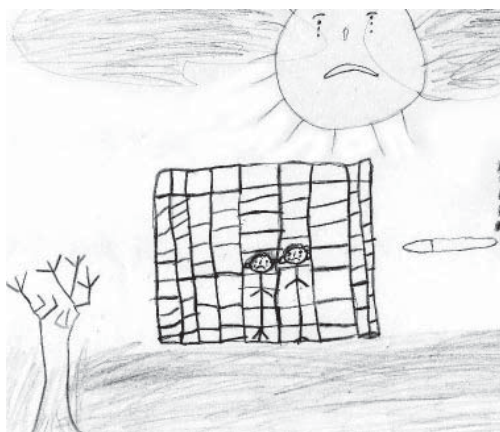
3.2. Encuentros de vida durante el viaje

Este apartado se configura como un recorrido de los encuentros de vida en salud –desde la salud mental y desde la salud física– a lo largo del viaje que se realiza por etapas, con sus tiempos y espacios bien diferenciados. Para cada etapa del viaje y en cada aspecto del trabajo en salud, presentamos primero vivencias y ejemplos de la vida que las niñas adolescentes comunican, desde sus modos de ser, desde lo que hacen, lo que piensan y creen; para después mostrar qué hacemos desde Luna Nueva ante todo esto.

3.2.1. Tiempo de Kunu'ũ

Desde la salud mental...

- La vida que la niña comunica



Dibujo libre de una niña adolescente. Tiempo de Kunu'ũ:

Expresan su soledad y su angustia. Se sienten prisioneras. Grafican como un peligro su adicción y su desarraigo familiar. El sol, dador de vida, aparece entre nubes y con lágrimas. Aquí puede leerse la soledad afectiva. En síntesis, ellas expresan "callejón sin salida".

La conozco en La Casa, desde los días en que llegaba cargada con su equipaje de confusión, droga y reproches. Ella veía a La Casa solamente como un gran colchón para dormir, dormir y dormir...

✿ En un primer momento...

Se recibe a alguien que llega casi a tropezones, la figura menuda y siempre encorvada no parece caminar, sino simplemente ambular, arrastra sus pies en zapatos o zuecos altos y deshilachados de tanto uso, llaman la atención unos pies pequeños y rojos que sin disimulos muestran dolor. La pintura en los ojos apenas oculta las noches sin dormir, casi no da tiempo para que se la mire, no se apoya en nadie, pero toda su figura está como recogida y acurrucada como en regresión intrauterina. Su voz, a veces apenas audible o a veces en rezongo, es lo único que se hace nítido y vivaz en ella. Una mirada en ella hace que tiemble y se sienta muy pequeña y huye de toda mirada observadora; sin embargo, puede leerse la vida en su sonrisa de niña adolescente y en sus gestos de juegos y travesura cuando se la invita y se la recibe con ternura. Pero, estos momentos son fugaces y no ocurren todas las veces, la escena repetida es la de una niña adolescente con miedo y desconfianza, que apenas supera y disimula el temblor de todo su cuerpo. Si en este momento alguien la abraza con ternura, ella

confundida casi da un salto o rechaza todo acercamiento con su figura acurrucada transformada casi en piedra.

Después de unos días verbalizan,

No quiero que me miren mucho ni que me pregunten nada, tengo miedo, no sé por qué vine, tengo hambre y tengo sueño, estoy cansada, déjenme en paz.

Voy a comer todo lo que hay y después me voy, nada se puede hacer conmigo, no quiero saber nada.

Después de más de veinte días comunican,

Quiero contar mi verdadero nombre, tengo más de quince, pero mi nombre real es...

Tengo un poquito menos de miedo pero dudo, no creo luego en nadie ni nada, nada.

Aquí se come bien y ustedes son buenos, bueno; eso parece.

- **Qué hacemos ante eso**

Siempre en un ayer y hoy, hay un primer momento en que la niña adolescente nos interpela con su realidad y surge en nosotros y nosotras preguntas como: ¿qué pienso, qué siento y qué quiero hacer frente y con esta realidad de vida? Nada es claro.

Las niñas adolescentes presentan todas las características de la sumisión, dependencia, malestar, confusión y desarraigo consecuentes de la explotación sexual. Sus presencias anuncian y denuncian una explotación institucionalizada que socava todos los cimientos. Se trata de unas vidas excluidas que muestran a niñas adolescentes en donde se hace difícil delimitar las diferencias.

Ninguna es mejor que otra, cada una de ellas trae consigo como imagen ideal y presencia real a su “mamá” permisiva o autoritaria y a su “hijo” perdido o engendrado. Y es así que en este tiempo, desde sus alternativas aprendidas –el cigarrillo, la droga, el alcohol, la violencia–, se prenden para no aferrarse a sus pensamientos de huida, fuga y suicidio.

Una escena cotidiana es cuando ven algo o a alguien que les parece algo nuevo, no pueden reaccionar con el asombro o algún gesto de esperanza, sus manifestaciones confirman que solamente vivencian la tristeza decantada de la explotación o, de lo contrario, expresan una alegría que en su forma de pseudo-festejo asemeja a una máscara irónica, que conmueve y casi es paralizante para quien la observa por vez primera.

Toda La Casa se abre con ternura para ser habitada. En este tiempo el área de psicología tiene una participación indirecta con las niñas adolescentes y sí de más comunicación en los momentos de dificultades compartidas en equipo.

Desde la salud física...

- **La vida que la niña comunica**

Este primer contacto de la niña adolescente con el área de salud es de reconocimiento mutuo, atendiendo cada palabra, cada gesto y cada mirada que al principio expresan desconfianza, miedo y dudas. Las miradas frecuentemente se desvían, les cuesta mantener y sostenerlas sobre el otro rostro que las mira. Las

palabras fluyen una tras otra sin parar, como si tuvieran poco tiempo para “descargar” todo lo que traen, no sólo su motivo de consulta sino su vida. Ellas vienen con sus vidas auestas, con todo lo bueno o salvaje que les pudo mostrar la calle. Sus palabras se derraman y expresan ansiedad, mucha ansiedad, hasta vale una mentira para dejar visible la desesperación –lo último que les importa realmente es llevar una receta o que pase la dolencia que traen–. Ellas saben del dolor, y no sólo del dolor del cuerpo, saben que ese dolor va a pasar y que vendrán otros.

En estos primeros tiempos se puede conocer mucho sólo observando, sin buscar explicaciones, mirando con ojos que miran y no controlan ni censuran. Así van pasando los gestos, la expresión física, habla el condenado cuerpo femenino, con su andar, caminar, sentarse, comer, vestir, fumar, abrazar. El rostro expresa cansancio, vergüenza, curiosidad y expectativa ante una reacción, los abrazos vienen de a poco, son como pinzas que te sujetan o suaves, casi imperceptibles. Cada una tiene su particularidad y también casi siempre coinciden en:

- 🌿 Su modo de llegar: las que tienen un lugar para morar casi siempre están limpias y pintadas y las que no tienen un espacio fijo vienen sucias, sudadas, con sueño, con hambre; a veces golpeadas y drogadas –hubo niñas adolescentes que caminaron toda la noche esperando la mañana para tocar el timbre y entrar a La Casa.
- 🌿 Su forma de vestir: sus ropas siempre de talla menor de la que miden, ropas ajustadas, se ingenian para reducir sus ropas de tamaño y ajustárselas, combinar colores, tienen mucha creatividad para eso.
- 🌿 Su manera de comer: los primeros días en que se sientan a comer en la mesa tragan sin masticar –en cuestión de segundos el plato de comida servido se vacía–, o bien comen con vergüenza cuando se las mira y en un descuido devoran todo nuevamente.

Las urgentes necesidades y las demandas para la atención de su salud física son muchas. Las niñas adolescentes traen complicaciones de enfermedades no atendidas en su momento. Durante los encuentros manifiestan frecuentemente su temor de ser portadoras de una enfermedad mortal, o buscan la razón a situaciones inexplicables –que las atribuyen a fenómenos sobrenaturales–, sostienen creencias populares acerca del origen de ciertas enfermedades. Además, relacionan la causa de una enfermedad o algún malestar con parte de sus historias de vida, percibiéndose una mezcla de culpa y vergüenza.

• *Qué hacemos ante eso*

El objetivo general en esta etapa es iniciar el proceso de la construcción de hábitos favorables para la salud.

Un primer acercamiento significa que las niñas adolescentes ya nos tienen confianza y el contextualizar la situación de ellas a partir de las primeras consultas nos aproxima mucho más. Desde aquí empiezan a valorizarnos así como valoran a sus primeros referentes –que son en ese momento los/as educadores/as de calle, con los que ya tienen un vínculo de confianza.

Sigue un tiempo de escucha de todo lo que la niña adolescente quiera decir sobre su historia de salud –“el descargue”–, para luego diferenciar con ella, de acuerdo a lo narrado, las situaciones de vida a tratar, y así priorizar lo más urgente.

Se la motiva hacia su propio cuidado, desde tareas sencillas a otras más complejas, como gestionar exoneraciones para consultas y estudios, obtención de medicamentos y otros. Pero no siempre se anima a realizarlo sola.

Desde esta apertura, cuyo resultado es la valoración de su situación general, se realiza un diagnóstico médico, derivando al equipo de calle el acompañamiento de lo recomendado para su atención y tratamiento.

Las niñas adolescentes se acercan al consultorio expresando que quieren todo, rápido y urgentemente, debido a la ansiedad que vivencian. Llega el tiempo de establecer límites. Primeramente, al recomendar prácticas favorables para su salud con los recursos que tengan o puedan conseguir, en el momento de la distribución de medicamentos o para la realización de un estudio o análisis. El límite es firme en la indicación y control de medicamentos, aunque después no los tomen, se olviden, se les robe o los pierdan. Es éste un punto neurálgico, en donde se visualiza su grado de dependencia o no a sustancias.

Este tipo de límites, expuestos con ternura, sinceridad y sencillez, ponen de manifiesto nuestro deseo de iniciar con ella un viaje real de acompañamiento y contención, buscando con cariño su ser escondido en una niña adolescente confusa, que no sabe dónde ubicar el dolor en su cuerpo, que solicita, pide, demanda la “pastilla mágica” que solucione inmediatamente de una vez su padecer.

La concepción de límites es una concepción de salud. Nuestro dar son beneficios que podemos obtener y sostener. No es una práctica del área dar y distribuir masivamente medicamentos en esta etapa, donde se transita como en un pasaje; se cuida que la atención no caiga en un simple asistencialismo. Éstos son los autolímites de las áreas. Cuando hay una situación de riesgo de vida y el equipo de calle ya tiene un proceso con ella, o ve necesaria la intervención del área de salud, se realiza la atención solicitando un lugar estable donde contactar. Este abordaje es independiente a que ella decida luego iniciar el viaje por las demás etapas.

3.2.2. Etapa de prueba. Kunu'ũ jerovia

Desde la salud mental...

- *La vida que la niña comunica*



Tiempo de Prueba: La niña adolescente expresa su llegada a La Casa de Luna Nueva. La vida nueva grafica el sol como iluminando otra realidad. La niña adolescente se sigue dibujando aún fuera de La Casa, con una figura amiga de la calle y observando todo lo desconocido, pero esperanzador y nuevo. También la casa cerrada expresa la dificultad afectiva de ella para comunicarse. Es un tiempo de expectativas, dudas y decisiones.

Un gran deseo de vivir

La niña adolescente que llega a Luna Nueva es un ejemplo vivo de la injusticia entendida como carencia de afecto real. Los registros verifican lo que ellas explicitan como agresión, obscenidad verbal, culpa, ambivalencia afectiva. Toda La Casa tiene resonancias, ecos de lo que cada una manifiesta desde una vida negada.

Poco tiempo necesita para un reconocimiento del lugar en que se encuentra y, a su modo, ocuparse de revisar las contradicciones y posibilidades de cada una de las personas de La Casa. Sin embargo, sigue muy herida en su mismidad y es así que todo intento de acercamiento real a ella estará siempre bloqueado por una gran desconfianza e inmensa culpa no asumida aún, sino experimentada en profunda soledad.

Con esfuerzo, aunque desde un concepto no integrador, logra un auto-reconocimiento de su realidad excluida. Este reconocimiento le da fuerzas para seguir sobreviviendo desde una visión nueva, “el querer salir e ir hacia otra realidad”.

No sé qué me pasa en mi cabeza, se mueven mil cosas todo al mismo tiempo.

Oh, Dios mío, no sé qué me pasa, no me entiendo más, no tengo orden sobre mí. Algo me pasa.

Pienso demasiado y eso es lo que quiero evitar, mi pesar y hablar de mí misma.

Creo que por primera vez soy sincera.

• *Qué hacemos ante eso*

Siempre en un ayer y hoy, hay otro momento en que la cercanía a la persona niña adolescente nos motiva a preguntarnos ¿qué nos dice la presencia de? ¿Qué podemos hacer con esta presencia? Nace una leve certeza de acción.

En este viaje la niña intenta buscar débilmente su espacio en el grupo; sin embargo, posee un rico potencial anímico para defenderse ante cualquier situación negativa, aunque todo depende de la duración en el tiempo, porque la frustración es para ella una carga que le dificulta proseguir su proceso de autoafirmación.

Puede tener claridad en cuanto al esquema de adaptación con las otras personas, pero con ella debe ser trabajada su aprensión o preocupación interna, que expresa externamente con una actitud de indiferencia y apatía o con un comportamiento en oposición a los y las demás. Asimismo, puede optar por callar sus afectos o deseos porque no tiene confianza y tiene dudas del afecto que pueda merecer o recibir.

No abrumarse con las demandas de las niñas

Una niña en este viaje de prueba es la energía vital aprisionada en una vivencia conflictuada por experiencias tempranas que solamente dejan huellas de soledad, amargura y enfermedad. Cae, se levanta y vuelve a tropezar, como una nave sin frenos ni brújulas. Y, a pesar de todo, una vivencia interna de querer algo nuevo favorece todo acercamiento afectivo y positivo hacia ella; de lo contrario emerge el no y la nada, en forma angustiante y en desesperanza. La trasgresión será una constante, siempre están a un paso de ser o no ser. Superar la nada convertida en culpa calma a la vieja compañera angustia.

Una joven vida maltratada y en sometimiento para sobrevivir. Muchas veces la agresión es un medio para defenderse de todo peligro externo. Si no encuentra

solución con la agresión, recurre a la huida o al aislamiento. La única forma de encontrar alivio a la ansiedad que la invade casi en forma angustiosa, es negar constantemente su realidad personal y social, mientras la va asumiendo dificultosamente.

La Casa es para ella un refugio y la contiene, en ella las dificultades cotidianas tienen doble resonancia, como un “nada se puede hacer” o “yo no puedo salir de este pozo”. La calle, con su amplitud y frialdad, sigue siendo una posibilidad de fuga y escape de una realidad difícil.

Aparenta vivir como quien quiere y estar muy bien e ir aprendiendo, pero muy adentro siempre está sola y pobre en todo sentido. Y la gran contradicción con ella, es que aquí mismo, en esta difícil situación, radica el potencial a ser trabajado. Todo dependerá de nuestro modo de acercamiento como personas, modo que ella puede ver con respeto y deseo de aprender. Así, en la medida en que ella vaya manejando mejor su triste agresividad, podrá vivir su prospección de vida.

En este tiempo de prueba el acercamiento ya no es indirecto. Se producen los primeros encuentros personales y grupales. Mediante instrumentos, como tests o arteterapia, se empieza a tener un reconocimiento más seguro de la vida interna y externa de la niña adolescente.

Desde la salud física...

- *La vida que la niña comunica*

Van surgiendo frases como...

Este fin de semana no me drogué.

Usé preservativo; no usé preservativo; se me rompió.

¿Puedo enfermarme?

Creo que estoy embarazada. ¿Cómo puedo hacer para no embarazarme?

Estos interrogantes confirman que la niña adolescente está en una etapa donde va incorporando con mayor fuerza y claridad lo que tiene que ver con su salud, lo que le garantizará una buena intervención personalizada durante su proceso en el viaje. Ya aprende a separarse de sus primeros referentes, los/las educadores/as de calle, y va identificando que hay más referentes en el centro de atención –educadores/as u otras niñas adolescentes que ya están viajando desde hace más tiempo.

Son más ellas mismas, aun con sus preguntas de ¿quién soy, por qué estoy aquí, es éste mi cuerpo? Están en un proceso de confianza irreversible, van soltando de a poco sus dudas y miedos sobre las enfermedades, la relación con su pareja, con sus hijos/as, con las otras niñas adolescentes, con su familia. Experimentan como un reto el ser constantes, ya sea con un tratamiento específico, medicamentos, consultas u otras actividades.

Así es como, a medida que van reconociendo y apropiándose de cada espacio de la casa, sus propios movimientos son más seguros y sus planteamientos menos confusos y contradictorios. Todo esto puede leerse en el cambio radical que tienen en el modo de vestirse. Visten ropas limpias y perfumadas. Aparece la persona niña adolescente y poco a poco se va desdibujando el personaje de la calle, la imagen grotesca que la explotación sexual dibujó falsamente en ellas.

La ansiedad en progresiva disminución favorece el aprendizaje. Es un principio de saborear el gusto por la vida y por las cosas, da mucha alegría observarlas en este tiempo, cuando pueden elegir su plato favorito o imaginar nuevos ingredientes que empiezan a reconocer que existen.

- *Qué hacemos ante eso*

El objetivo general es continuar y reforzar los hábitos favorables para llevar una vida sana, con las actividades siguientes:

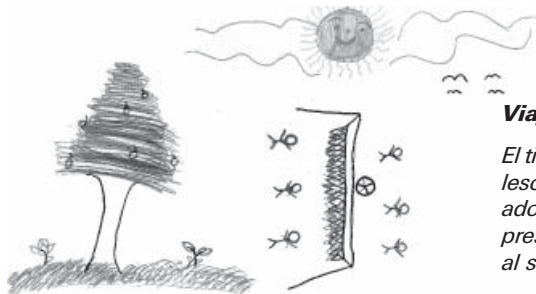
1. Contener las urgencias y reducir la ansiedad. Partir de las urgencias para abordar otras cuestiones relativas al cuerpo, a la situación personal y al género.
2. Afianzar su confianza en la atención médica interna y en la derivación a especialistas para lo que necesite.
3. Iniciar el proceso de incorporación de hábitos preventivos y saludables de higiene y nutrición.
 - Información y educación sobre las normas de higiene de La Casa.
 - Incorporación de nuevos alimentos en su dieta.
4. Encuentros - taller grupales con los objetivos de:
 - Adquirir conocimientos básicos sobre anatomía, infecciones de transmisión sexual, cuestiones relativas a lo sexual y reproductivo, drogas, etc.
 - Lograr que se familiaricen con algunos conceptos como sida, sífilis, infecciones de transmisión sexual, entre otros.
 - Comenzar a trabajar en la deconstrucción de los mitos y fantasías, toda vez que se refieran a prejuicios y desinformaciones que perjudiquen su salud.

En este tiempo, siempre están acompañadas en las consultas externas para apoyar y facilitar las gestiones que más tarde ya podrán hacer solas o apoyando a sus compañeras de etapas iniciales. Esto permite crear vínculos, conversar sobre situaciones aún no habladas, dar mayor confianza a la niña adolescente sobre lo importante que es su salud.

Muchas veces hemos encontrado barreras en las burocracias institucionales y comportamiento hostil por parte de los agentes de salud: “¿Cómo es que llegas recién?”; “Pedí que te devuelvan tu consulta, yo no estoy especializada para atender a mujeres como vos”; “Luna Nueva trabaja con las chicas que se portan mal”.

3.2.3. Primer punto de llegada - Tiempo y espacio de vida

Viaje 1- Joayhu teete ñepyũ



Viaje 1:

El tiempo nuevo de vivencia de la adolescencia compartido con otras niñas adolescentes. Con espontaneidad expresan su alegría y sus sentimientos al sentirse por fin personas - niñas.



Viaje 1:

También este primer tiempo es el viaje donde se vivencia el sentimiento de seguridad y protección que recibe la niña adolescente de La Casa. Los sentimientos de ella están fuera de peligro, protegida de las amenazas. Sin embargo, se siente como anclada en un lugar.

Desde la salud mental...

• La vida que la niña comunica

Yo siempre me pregunto qué hice para merecer tanto mal y querer hacer también mal, porque es lo que creo que hago cuando me comporto de alguna manera. Yo sólo quiero que alguien me abrace fuerte, que me dé un beso antes de ir a dormir, que me ayude con mis trabajos, que no me sienta tan sola, inútil, que soy un estorbo, sino que valgo la pena. Es que yo soy resultado de una violencia, violación, no del amor y me siento un asco. Soy un recuerdo sucio y negro, y así como una vez te dije que alguna vez te iba a decir ¿por qué y quién soy y por qué tengo tanta bronca en mi corta juventud? Si eso puede llamarse a esto que siento que es odio, rabia, asco, y los hombres me dan miedo. Ahora que toco mi verdad y puedo hablar tanto me duele que prefiero mil veces estar volando sin tocar la tierra. Me cuesta mucho contarle, pero es así, y por eso corro de las palabras y las preguntas.

Tengo vergüenza. Tal vez sea porque... no sé... tengo miedo y no sé por qué, tengo dudas y no sé por qué, sólo sé que mis sentimientos están ahí.

La persona niña adolescente cumple externamente con todos los requerimientos del proceso de este viaje, sin embargo, su vida joven está marcada y agredida desde la convivencia en la familia. Internamente se siente muy desprotegida y con mucha necesidad de afectos, carencias que necesita llenar pero no sabe cómo demostrar ni pedir.

A esta confusión personal se agrega lo que le acarrea su realidad familiar, desde la figura del hombre como la fuerza, el poder, la agresión, el afecto, y tampoco encuentra una claridad de la imagen de mujer desde ella, desde su familia y la sociedad en que convive. Tiene un férreo autocontrol para no agredir o transgredir toda norma externa; esta situación la debilita y la hace sentir en soledad. Trabajar este sentimiento de abandono logra un salto cualitativo y cambio de actitud en el viaje.

• Qué hacemos ante eso

Siempre en un ayer y hoy, hay momentos en que reflexivamente podemos explicar nuestro hacer con la niña adolescente. Se estructura y se planifica la acción.

La profundización del "conocimiento" de la niña adolescente y la psicóloga comienza a perfilarse como un referente significativo para ella. La Casa es abrigo y empieza lentamente a diluirse el miedo y la angustia. En este tiempo, el área de psicología se comunica fluidamente con la niña adolescente en un proceso de

crecimiento y desarrollo personal. El espacio de psicología pierde su lejanía y la niña adolescente se apropia de él como un lugar seguro y confiable, en la medida en que ella va viviendo internamente esos sentimientos como algo nuevo. Y se entiende el pasado o lo vivido como simiente o abono para que crezcan en ella nuevos significados, es decir, inicia un proceso en donde se pierde la culpa, se debilita el odio y se recuperan potencialidades.

Es necesario señalar que también este momento de crecimiento es muy contradictorio, porque hay momentos de extrañamiento en que ellas razonan como que se sienten otra y dudan de si el cambio que sienten será para bien. “No puede ser, ésta no soy yo, jamás pensé que iba a hablar así...”.

Aquí la experiencia psicológica es rica en vida y conocimiento y, por otro lado, es un momento propicio para el abandono y la regresión al primer momento del viaje. Todas ellas verbalizan en este Viaje 1 “ya sé quien soy, estoy en lucha”.

Desde la salud física...

• *La vida que la niña comunica*

“Ahora sí voy a ser más responsable”, “ahora voy a tomar mi medicamento”. La niña adolescente nos comunica que sí, que está de acuerdo con lo que se le plantea en el área sobre su salud y asume su tratamiento. Se pasa de la dimensión del miedo y el pensamiento mágico a la comprensión de su realidad, lo que les motiva a realizar acciones tendientes hacia el crecimiento. Pueden abstraerse para verbalizar y explicar lo que les sucede:

Me siento mal, tengo un malestar, no sé qué es lo que me pasa, no te puedo explicar, cada vez que como mi estómago rechaza la comida, mi pecho me aprieta, quiero comer pero no puedo y eso me desespera.

No quiero comer, de mi garganta no puede pasar lo que trago y si llega a mi estómago me siento mal, luego de un rato vomito, sólo me preocupa mi bebé recién nacido que mama, tengo miedo que me vuelva la anorexia.

Una vez que sienten que el peligro real se aleja, se relajan y empiezan a hablar acerca de lo que desean, quieren y piensan sobre temas referentes a su salud. Además, muestran curiosidad y se interesan por todo lo que les rodea.

Tienen mayor interés en conocer las causas de ciertas enfermedades, aprenden con mayor disposición términos o conceptos nuevos –esto ocurre coincidentemente con su etapa de educación formal–. Al tener conciencia sobre su cuerpo empiezan a escucharlo, sienten la necesidad de cuidarlo, se fijan en sus reacciones y comportamientos, y divagan y fantasean sobre la enfermedad y la muerte pero en forma positiva.

• *Qué hacemos ante eso*

Como se encuentran en pleno viaje, podemos ahondar todo lo que se pudo valorar al principio, siempre definiendo prioridades y poniendo los límites reales. Éste es un tiempo en que podemos trabajar todas las actividades o alternativas del programa de salud, tales como:

- ✿ Consolidar la incorporación de hábitos higiénicos y de nutrición saludables.

- ✿ Reducir la automedicación.
- ✿ Conocer y favorecer el uso de los recursos médicos existentes y dar pautas para la utilización adecuada de sus recursos de medicina natural.
- ✿ Elaboración y seguimiento de un plan personal de salud, evaluación de los resultados y revisión y ajustes del plan en preparación para la siguiente etapa del viaje.
- ✿ Continuar los talleres con los mismos objetivos y contenidos que en la etapa de Kunu'ũ y Prueba, pero modificados y enriquecidos por la experiencia aprendida.
- ✿ Consolidar la adquisición de conocimientos sobre diferentes enfermedades, para que sean capaces de distinguirlas, así como las especialidades de atención.

Los encuentros grupales y personales permiten intensificar y esclarecer el porqué de algunos acuerdos de convivencia de La Casa –descanso, baño, limpieza, horarios de alimentación y otros–. Se conversa abiertamente sobre las drogas. Se inician los planteamientos y cuestionamientos de género y se habla sobre el manejo de la sexualidad y de la confrontación entre lo semántico y lo empírico, en lo que se refiere a los mitos y creencias del saber popular.

3.2.4. Segundo punto de llegada – Tiempo y espacio de exploración y esclarecimiento. Viaje 2 – Joayhu teete



Viaje 2: La niña adolescente cuando se reconoce a sí misma se siente bien, ya sabe quién es y piensa en su proyecto de vida. Vivencia un momento importante y difícil en que la realidad de vida debe ser asumida. Dibuja y borra la disyuntiva que le acompañará durante el viaje: “¿Mundo o fana?”

Desde la salud mental...

- *La vida que la niña comunica*

En este viaje se manifiesta externamente el deseo de vivir como una fuerza que motiva. Esta motivación produce resultados, pese a todas las ambigüedades y ambivalencias vivenciadas durante el proceso, y la niña adolescente puede optar y decidir sobre pautas de referencia válidas de autoconciencia y valoración –medidas de prevención y cuidados para asegurar la salud, aliviar la adicción, apertura para el reencuentro y comunicación con la familia–. Y es también una fuerza el reconocimiento del miedo al comprender la dimensión de ser madre y tener un/a hijo/a.

Ella profundiza la aproximación a su vida. Realiza un trabajo personal y comunitario sobre su deseo de vivir y su miedo de ser o pertenecer a un grupo, desde el ser mujer madre o no. Estas vivencias son los nudos centrales de su paso por esta historia, y sentirse cerca de este descubrimiento la confunde y hace que vivencie bloqueos mentales. Sus pensamientos pasan de un tema a otro, como ideas disparadas al azar pero siempre respondiendo al propósito inconsciente de no acercarse a su miedo, sino solamente orillarlo.

Ellas viven internamente la tristeza y rabia de la culpa, este reconocimiento les produce mucho dolor, aunque dure poco tiempo, siempre se sienten invadidas por una gran angustia y pueden nuevamente experimentar una profunda desvalorización. En este viaje 2 la niña adolescente aprende que cambiar es un viaje arduo y complejo y su crecimiento se caracteriza por la asunción del desafío de viajar hacia un futuro esperanzador.

Hay mucha diferencia en lo que fui antes y lo que soy ahora. Antes era como que yo tenía que pedirle la palabra a alguien para que me den, para que yo diga, y ahora es como que ya tuviera todas las ideas solamente en mí. Puedo quitar de dentro de mí las ideas que tengo que decir.

En realidad es como que ya soy, como que ya me puede salir de todo, ya no dependo de algo, no dependo de nada, solamente voy haciendo de mis propias ideas.

- **Qué hacemos ante eso**

Siempre en un ayer y hoy, hay momentos en que el programa de acción es prospectivo. El proyecto es una praxis de vida y futuro.

 Tenerlas siempre presentes

En este viaje se consolida el vínculo afectivo entre la niña adolescente y el grupo referente; es el tiempo en que necesita apoyo y sostenimiento para ser fuerte y no ceder ante los avances y retrocesos de su proceso vital.

La tarea es la construcción de un proyecto de continuidad del viaje hacia una meta más segura y solidaria. Es así como se amplía y profundiza el encuentro psicológico, desde la apropiación y el sentido de pertenencia que tienen las niñas adolescentes de todos los espacios educativo-terapéuticos de La Casa. Ellas se expresan y se comunican desde lo aprendido y pueden pedir la herramienta que les parece más favorable para ir ahondando en su crecimiento personal y social, ya desde un proyecto de vida.

La niña adolescente acuerda y establece consensos sobre sus tiempos y lugares de encuentro en el área de psicología, desde la realidad de su vida actual; las técnicas y los horarios se flexibilizan, sin perder su firmeza para propiciar nuevas experiencias de autogestión y autonomía.

Desde la salud física...

- **La vida que la niña comunica**

Ya traen y son una buena parte del viaje recorrido. Se proyectan desde sí mismas hacia las demás y es aquí cuando con un aire de confidencia, a veces en espera de aprobación, cuentan problemas de salud de otras niñas que aún no se acercaron o ya lo hicieron pero contaron a medias lo que realmente les preocupaba. Ya se comunica una preocupación por la otra persona y la información deja de ser comentario o chisme.

Es éste el momento en que la niña adolescente mira a las demás y se siente bien por ello, verbaliza su predisposición para acompañar, dar y comunicar si es necesario. Las mujeres niñas adolescentes, muestran un intenso trabajo diario para no maltratar más a sus hijos/as. Van sabiendo las causas de sus enfermedades y dándole más importancia a la prevención y promoción de la salud.

- *Qué hacemos ante eso*

Las niñas adolescentes tienen mayor protagonismo en el cuidado de su salud. Ya tienen el horario y los tiempos del centro de atención incorporados en el ritmo de sus vidas. Los encuentros programados pierden su formalidad y se reducen según la necesidad y urgencia.

A la medida de sus posibilidades van realizando tareas, desde las más sencillas y específicas –como mejorar la ambientación del área con las compañeras, encargarse del botiquín, comprar medicamentos de la farmacia–, hasta otras más complejas – como poder elaborar un trabajo práctico o material sobre salud, valorizándolo como un fruto personal y poniéndolo al servicio de las demás, o apoyar en la preparación de materiales de los talleres de salud–. Ya se animan a acudir solas al médico y acompañan a las compañeras que inician el viaje.

Con respecto a los encuentros grupales, la intención es predisponer al grupo a un análisis y reflexión de sus propias experiencias y de otras mujeres sobre temas que respondan a cómo vivieron con relación a sus cuerpos y su sexualidad. Es aquí cuando se inicia el énfasis en el género.

3.2.5. Tercer punto de llegada – Tiempo y espacio de proyección y comunicación. Viaje 3– Joayhu teete ru'ã



Viaje 3: La niña adolescente realiza y trabaja por su proyecto de vida.

Desde la salud mental...

- *La vida que la niña comunica*



Defender la vida

Es la característica principal de la persona niña en este Viaje 3. Una vida empañada por tiempos de maltratos y vejaciones, pero que no lograron detenerla. Es una personalidad dañada desde su gestación, con una riqueza interna que favorece la adaptación activa a su realidad y posibilidad de cambio. Su contradicción interna desde su pensar, querer y poder hacer, es su debilidad y fortaleza. Su cuerpo no pierde la memoria de su oralidad y recuerda el alcohol, la droga o todo lo que significó saciarse y satisfacerse, pero la capitalizan como una nueva forma de

mirar el placer de vivir que configura su nueva vida. Vive una etapa de pleno crecimiento, cuyo sentido de tener y no tener siempre será de difícil comprensión para las demás personas que no pasaron la experiencia de la explotación sexual en un tiempo que coincide con la adolescencia.

Repensarse en la vida

La incoherencia entre la claridad de lo cognoscitivo y una afectividad naciente procesa una personalidad con lagunas en lo conativo. El miedo y la soledad enraizadas dejan sus huellas, dificultando el hacer y la identidad de sentirse persona-mujer. El viaje desde la inminencia del tiempo y espacio vital –se acerca el tiempo de salida de La Casa–, que la urgen a ser ella misma, la acobarda. Aunque no intenta huir, se retrotrae y regresa a los primeros puntos de llegada en donde todo y nada parecía permitido y en donde se podía dejar suelto el dolor y la agresividad.

Cuesta reconocer las propias debilidades para el salto cualitativo y es aquí donde las personas que la rodean sirven como nutriente y fortaleza. Sin embargo, toda debilidad externa es aprovechada como un motivo para retrasar o dejar de viajar.

Es la persona que quiere ser y estar en la vida. Aunque atenuada, la desconfianza extrema todavía le hace decir no cuando siente lo contrario. Es que ella sabe que las personas no siempre conocen o dicen la verdad. Es una soledad vivida y para creer en la compañía debe sentir la ternura. Se siente agradecida a todo lo dado y recibido, pero aún no puede reconocer la justa medida del dar y recibir la ternura.

Qué hacemos ante eso

Siempre en un ayer y hoy, hay momentos en que el programa de acción es vida nueva. La adolescente niña siente, piensa y hace su vida en plenitud.

En este viaje están sostenidas por los pilares de la sinceridad y el afecto, fácilmente anuladas por un ambiente o personas sin receptividad.

Es un tiempo en que la persona niña adolescente vive plenamente su proceso evolutivo. Tiene la oportunidad de abstraerse e imaginarse un futuro, aun desde la conciencia de su realidad social y económica. Por eso decimos que en este viaje la tarea es fortalecer el proceso de clarificación de la personalidad joven que renace. Y cuando esto se produce ellas pueden dialécticamente repensarse en sus vidas. Los encuentros psicológicos también superan positivamente los límites de lo meramente terapéutico y se experimentan intercambios comunicativos entre personas que quieren dar y recibir. Aun así, no se puede dejar de sostener una praxis coherente y responsable, cualquier intento de abordaje ingenuo tiene implicancia para el modo de crecimiento. Con esto decimos que aunque los encuentros psicológicos se espacien en el tiempo –cada quince días– se vuelven más rigurosos en la preparación y utilización del encuadre.

Desde la salud física...

• *La vida que la niña comunica*

Yo no sabía besar cuando vine, ni abrazar, ni nada. A X yo le quería mucho pero no le abrazaba porque era hombre y uuuuh, pero ahora es diferente.

En esta etapa ellas expresan vivencialmente la relación con su cuerpo y realizan gestos comunes a todas las mujeres, como, por ejemplo, anteponer la salud de sus hijos/as a la suya, en el caso de las madres. Esta situación de normalización y adaptabilidad para La Casa representa un desafío ante lo que plantea nuestra conceptualización sobre salud y enfermedad como una adaptación activa a la realidad; adaptación que no puede entenderse como una simple incorporación de normas de comportamiento y pautas sociales.

En este tiempo reflexionan sobre su identidad sexual y asumen su realidad. Es también cuando pueden por fin hablar totalmente sobre lo que entienden y desean de la pareja y comunican libremente lo que piensan y creen acerca de sus experiencias sin esperar respuestas.

Ahora yo me siento muy bien para abrazarle a X. Nosotras no tenemos vergüenza de abrazarnos, dicen las chicas que somos lesbianas, porque viste que aunque las chicas se dice que son más cariñosas, no pueden tocarse y eso. A X nadie la quería porque era la lesbiana. Nos bañamos desnudas, no tenemos vergüenza de nuestros cuerpos y jugando a prendas nos quedamos desnudas.

• *Qué hacemos ante eso*

El acercamiento tiene las características propias de la vivencia de la realidad. Convergen las búsquedas, las inseguridades, los aciertos, las contradicciones, que las llevan a un continuo replanteamiento de su actuar, como parte y fruto de su pensar y sentir. En esta búsqueda, el área aporta o contribuye reafirmando la salud del cuerpo. Y como en un procedimiento de cierre, se actualizan sus estudios, análisis y consultas anteriores, de modo a dar fin al plan de salud personal.

Los encuentros grupales continúan en la profundización de temas como sexualidad, género y otros, incluyendo dinámicas vivenciales, con momentos de relajación cuando las necesidades lo requieran. Es necesario destacar que en este viaje las niñas adolescentes actúan responsablemente para responder a todas las actividades, es decir, sienten la presión del tramo final.

Asimismo, ellas participan activamente en los talleres y en ocasiones cumplen el rol de monitoras en encuentros de salud con las niñas adolescentes de las primeras etapas del viaje. Conscientemente intervienen y continúan realizando acompañamientos a consultas externas y al área de salud en las tareas cotidianas como higiene personal, de los bebés, limpieza del baño, preparación de alimentos, etc.

Desde la salud física...

- *La vida que la niña comunica*

Siendo autónomas, parten de La Casa y se llevan logros y frustraciones, contruidos durante su viaje interno. Desde ahora la continuación del viaje es hacia afuera, que sigue siendo de la vida, se las observa con más herramientas para defenderse en algunas cuestiones sobre su salud. Ante cualquier duda o simplemente ante la necesidad de reconfirmación pueden recurrir a consultas al Centro de Atención. Y aquí es bueno referir que también renace el miedo a la pérdida de la salud ganada, que ellas la sufren pero ya de diferente manera. Asumen su dolor como fortaleza y desafío.

- *Qué hacemos ante eso*

Escuchamos nuevamente, pero interviniendo poco, solamente acompañándolas a buscar alternativas reales ante la situación planteada y conversamos con ellas desde una profunda confianza en sus capacidades de poder gestionar y solucionar solas sus dificultades.

Reflexiones sobre el viaje. Análisis crítico

Nuestra práctica cotidiana de acciones concretas, de encuentros personales y grupales de comunicación y aprendizaje, nos llevó a conceptualizar la salud como un todo integral. Buscando ser coherentes con esta concepción que hemos ido aprendiendo, nos proponemos también participar en este viaje, donde trabajamos como ejes los diversos aspectos que hacen a una persona-mujer-niña adolescente desde la salud sexual y reproductiva con una visión de género.

Es así que vemos transformaciones visibles y no visibles en las niñas adolescentes. Analizamos como “hechos de vida” aquellos resultados que por momentos aparecen como errores, pero que en realidad son siempre elementos de cambio y de transformación. Así, nuestras propias concepciones fueron dando nuevos giros.

Estos hechos o experiencias de vida nos fueron enseñando que no podemos miraras ni abordarlas siempre con la lógica de lo positivo o negativo. Cada experiencia vivida es sumamente importante y válida en sí misma. Esta realidad nos lleva a realizar esfuerzos cotidianos y a estar en lucha permanente por vencer nuestras propias limitaciones para poder estar más cerca de la humildad y la honestidad, elementos vitales para el encuentro con las personas.

Desde esta cosmovisión podemos entender que las niñas adolescentes crecen empoderadas. No vemos unas niñas adolescentes “aplicadas y obedientes”, que dejan de decir groserías, que se portan bien, que se apartaron del “mal camino” y que cambiaron para bien –*kuña guapa*²²–, valoraciones sociales que aún persisten, tal como lo pide una concepción victoriana de la vida, aunque se esté en el tercer milenio.

Sí podemos analizar y ver a niñas adolescentes que cambian su antiguo código de autoritarismo y sometimiento con que las marcaron y que pueden transformarlo, sin ser otras, en códigos nuevos. Mediante estos códigos ellas libremente pueden decir sí a todo lo que les permitirá vivir como personas, desde lo más simple a lo más complejo, y también decir no a todo lo que pueda obstaculizar o detener este viaje emprendido de por vida.

²² *Kuña* significa mujer, en guaraní. *Kuña guapa* es en Paraguay una expresión referida a la mujer trabajadora, hacendosa y fuerte.

Desde nuestra mirada, como Luna Nueva vemos a la mujer niña adolescente como “víctima-producto” de una injusticia social y una profunda desigualdad e inequidad. Con esta conciencia nos presentamos ante ella con una propuesta de viaje hacia la vida, que parte de lo que ella ya tiene y trae, para que desde el autocuidado y el autoconocimiento pueda develar y manifestar cómo es realmente una mujer nueva. Nuestra propuesta es un viaje que hasta hoy quiere ser... o busca... que la persona, en un proceso biopsicosocial, pueda alcanzar su autonomía personal, entendida en y para la sociedad.

Búsqueda contradictoria desde el inicio, es un viaje hacia la vida, pero la realidad en que las niñas adolescentes sobreviven y donde vivirán muchas veces no es la vida. Nuestra invitación a la vida ¿es hacia qué vida?

Hemos aprendido y se nos ha enseñado que para trabajar con las personas prospectivamente hay que partir de sus potencialidades. Sin embargo, nosotras/os trabajamos desde su totalidad, una compleja realidad que es tristeza pura y es ésta la que entendemos como su potencialidad. Expresión difícil de digerir literalmente. Eso significa para nosotras decir “partir de lo que traen”. No es obviar su tristeza ni su profunda soledad.

El aporte de nuestra reflexión crítica nos asegura que la propuesta metodológica del viaje tiene validez, con sus acciones y encuentros. Y además nos confirma que estos aciertos son momentos que deben recrearse continuamente, para evitar el peligro de reducirlos a un esquema estéril que olvide la realidad de ellas y se convierta en un discurso o acción vacíos.

Si bien la propuesta de viaje concretada en etapas surgió desde el inicio, ha sido la experiencia de estos años la que lo ha ido construyendo, recreando y poniendo a prueba. Las etapas se fueron estructurando a partir de que las niñas adolescentes fueron viajando y nos presentaban necesidades y ponían de manifiesto errores y aciertos.

Hubo un primer tiempo de *kunu’ũ* en que casi toda la tarea de acunar o calmar la ansiedad manifiesta, –que en cualquier momento podría volverse masiva, con dificultades y complicaciones imprevisibles–, hasta parecía simple. Actualmente cada vez se vuelve más compleja y difícil. Las niñas adolescentes hoy llegan más desprotegidas y con agudas carencias afectivas recrudescidas por el clima social, también cada vez más violento e inseguro. Llegan embarazadas y con bebés en brazos o con otro al lado caminando, desnutridos/as y tristes; llegan con más deterioro físico y mental.

Esta realidad complejizó aún más la tarea y nos llevó a estar en una permanente autocapacitación y ampliación de nuestros conocimientos, siempre en una búsqueda constante para situar los saberes en una perspectiva de género.

Es así que desde *kunu’ũ* aprendimos que las niñas adolescentes necesitaban un tiempo y espacio propio de ellas, donde pudieran optar libre y reflexionadamente por entrar en el viaje. Asimismo, este tiempo permitiría al equipo educativo terapéutico aumentar y profundizar más el conocimiento de ellas.

De esta forma, entonces, surgió el tiempo de Prueba –*kunu’ũ Jerovia*– como una etapa intermedia y casi como una continuidad del tiempo de *kunu’ũ*, que cumple con el objetivo de conocer a la niña adolescente desde el instrumento de un

diagnóstico biopsicosocial, enriquecido por el aporte de ella desde su acercamiento, ya casi más real y sincero. La reflexión a partir de las experiencias confirma que el tiempo de Prueba es un momento necesario para la ubicación real del viaje.

Cada niña adolescente prepara la ruta de su viaje según como fueron sus tiempos de kunu'ũ y Prueba. Este análisis nos explica la importancia de estos dos primeros tiempos para el delineamiento de todo el viaje que cada una de ellas realizará.

Con este equipaje, la niña adolescente y el equipo educativo terapéutico realizamos el viaje en sus diferentes tiempos o etapas, con las dificultades propias de cada una de ellas.

Una configuración más o menos acertada de la primera y segunda etapas, y con más dudas y vacíos en la tercera y cuarta. Estas dos últimas etapas son espacios y tiempos propios de las niñas adolescentes en su proceso de autogestión y autoafirmación. La realidad de esta conceptualización, aseverada por el crecimiento personal de cada niña adolescente, nos confundió durante un tiempo.

Creímos que no era necesario estructurarlas sino flexibilizarlas de tal modo que fueran solamente un tiempo de acompañamiento en situaciones puntuales. Analizamos esta situación como un descuido del seguimiento real del viaje. Esta reflexión la pudimos realizar mediante los avisos y llamadas emitidas por las mismas niñas adolescentes, quienes nos decían que las estábamos abandonando y descuidando la tarea.

Podemos explicar entonces que el viaje en sí es un gran tiempo de kunu'ũ, de ternura que necesita realimentarse constantemente porque estamos trabajando con personas. Esto es algo muy importante, que siempre debemos estar recordando.

Los encuentros permanentes con las niñas adolescentes nos permitieron darnos cuenta de que fácilmente podemos olvidarlas como las personas que son y ubicarlas simplemente en el lugar de destinatarias de un proyecto. Lo esencial de nuestro viaje consiste en una opción libre por la persona. Esta elección significa dar prioridad a la decisión que una/o hace sobre algo, aunque ella algunas veces no concuerde con lo planificado o con lo que uno/a crea. Esta opción libre parte ya desde nuestros primeros acercamientos en la calle y en la comunidad; impregna nuestro rol educativo-terapéutico. Así es como podemos referirnos a una necesaria voluntariedad para viajar, sin descuidar la responsabilidad requerida.

El trabajar como personas y por las personas implica la vida misma. Nosotras/os lo entendemos como dar significado a la vida cotidiana, cotidianidad que les fue arrebatada y violentada. La cercanía, la escucha, el compartir y vivir el día a día con los sentimientos que emerjan, nos abren todas las puertas de las niñas adolescentes para que se produzcan los encuentros.

Desde el profundo significado que tiene para ellas el ser reconocidas como personas, revalorizamos esta cotidianidad como un tiempo y espacio de comunicación y aprendizaje. Este encuentro con lo cotidiano, un tanto perdido en lo social, en el apuro actual, es para nosotros/as de vital importancia. Esta afirmación no niega en ningún momento el valor de los encuentros más planificados –talleres,

encuentros comunitarios y otros-, aunque los relativiza y los baja de su consideración unidireccional.

La tarea también consiste en viajar desde la contradicción de saber y esperar todo lo que puede verse en el cambio de conducta de las niñas adolescentes, y a la vez, saber que también puede ocurrir la respuesta inmediata de ellas al impulso que las hace huir, escapar y volver a la calle. Debe entenderse que esta situación contradictoria es justamente lo que permite la apertura y la recreación de la vida.

Cuando visualizamos el resultado de nuestra tarea en el crecimiento y reconocimiento de las niñas adolescentes, aparecen también el miedo y la ansiedad ante todo lo nuevo que les espera. Esta situación forma parte de nuestra praxis. Es aquí que como equipo educativo terapéutico realizamos un tiempo de parada reflexiva del viaje para comunicarnos nuestra propia ansiedad e incertidumbre y así poder revalorizarnos. Es un tiempo reflexivo, para diferenciar bien las debilidades de nuestro accionar y fortalecerlas en una praxis diferente.

Estos son los momentos de cambio que se experimentan y que solamente al ser vividos pueden ser reflexionados para volverlos a revivir, pero ya en forma diferente. Entender y vivir con honestidad estas contradicciones son las formas que hemos encontrado para la continuidad del viaje.

Durante todo el viaje, las niñas adolescentes acostumbran a mirar primero las contradicciones ajenas para asirse de ellas y poder aprender lo que ellas mismas pueden ser en la vida. La aceptación coherente de lo que señalan es un punto de partida que nos ayuda a reflexionar y a acercarnos con más claridad a ellas. La negación nos aleja y nos llena de omnipotencia. Es aquí cuando nos damos cuenta de que la niña está en pleno crecimiento adolescente y que puede haber códigos diferentes de mirar y entender la vida.

Valorizar cada vez más la honestidad y la apertura, sin prejuicios hacia las personas, facilitan nuestra comprensión de la realidad de vida de las niñas adolescentes en explotación sexual. Este entendimiento nos permite ver de otra manera diversas situaciones, como por ejemplo que pueden estar libres del entorno que las rodea de modo que siempre aparecen como cercanas pero en lejanía, estilo que para las personas de afuera –educadores/as u otras personas que no reconocen sus propias limitaciones– las vuelve antipáticas y llenas de defectos. Sin embargo, internamente valorizan y agradecen todo tipo de acercamiento hacia ellas y la indiferencia o la falsa simpatía con que a veces se las trata les produce dolor.

Hemos aprendido a entender que una etapa de plena vivencia y realización, contradictoriamente es también un tiempo de angustia para las niñas adolescentes ante la nueva experiencia de vida.

Siempre se ha presentado como una dificultad la ansiedad y el apuro por los resultados inmediatos. Hemos ido aprendiendo que, en estos momentos, la espera y la capacidad de asombro son instrumentos valiosos que favorecen el crecimiento armónico, ayudándonos a poner distancia de situaciones conflictivas o desgastes innecesarios. Estas actitudes deben reflexionarse y reconstruirse permanentemente, tanto por las niñas adolescentes como por nosotros/as, para no caer en el otro extremo de no reconocer las urgencias que exigen respuestas

inmediatas. Es una búsqueda del propio ritmo de las personas, según las circunstancias de los acontecimientos.

Estos aprendizajes, que surgieron desde las experiencias de vida cotidiana, fueron también señalando la importancia de recuperar y reconstruir espacios y modos de acercamiento, tales como:

✿ Un espacio físico: un entorno acogedor y agradable, con elementos simples que inviten a la necesidad de comunicarse y expresarse afectivamente. Un espacio que permita la apropiación del mismo y la recreación constante por parte de las niñas adolescentes. Apropiarse significa dejar su sello al mismo tiempo que cada cosa va ubicándose en su justo lugar. Nos ha ayudado mucho a la tarea de configurar los diversos espacios según la propia dinámica o rol que se les ha asignado sala de bebés, consultorio, espacio de psicología, sala de kunu'ũ, entre otros.

✿ Un espacio íntimo: analizamos que cada niña adolescente en explotación sexual necesita recuperarse como persona sin perder su propia individualidad, reconocimiento que les fue negado. Ellas se encuentran excluidas y arrojadas a un gran espacio frío en donde solamente vivencian miedo e indiferencia. Es así que cuando afectivamente se les ofrece un lugar refugio como nido tibio, pueden ir tejiendo nuevas maneras de ver y mirar la vida que tienen, y al sentirse recibidas, pueden proyectarla hacia algo más hermoso y esperanzador.

Entendido de este modo, el espacio físico deja de ser algo inerte y puede ser utilizado como una herramienta que también contribuye a que crezca en la niña adolescente un lugar íntimo en donde ella misma puede habitar y sentirse como dueña. Esta es la intimidad recuperada.

En nuestra tarea desde la salud, consideramos vital la conciencia de este espacio íntimo.

✿ Un acompañamiento permanente y consciente: El afecto dado puede ser medido pero no puede dejar de ser sostenido permanentemente. Nos hemos dado cuenta de que un pequeño olvido nuestro, en ellas resuena como abandono. Asimismo, hemos aprendido a valorizar este acompañamiento afectivo como una forma de acercamiento que requiere de estrategias y planeamientos previos. Es un acompañamiento reflexionado constantemente por el equipo educativo terapéutico y por las niñas adolescentes.

Esto lo hemos percibido claramente con las niñas adolescentes de la última etapa, tiempo en el que las hemos dejado muy solas por el temor de hacerlas crecer muy dependientes, considerando que se encontraban en el final del viaje. La soledad, la ansiedad y el miedo nuevamente vividos por ellas –como si estuviesen en kunu'ũ–, ante el desafío de enfrentar la nueva vida en un afuera que requiere mucha fortaleza, nos interpeló a revisar el modo de acercarnos a ellas en este tiempo. Aprendimos que nada podemos descuidar por largo tiempo, que debemos estar siempre alertas ante las contradicciones de un proceso que dialécticamente marca que nunca hay un fin perenne.

Asimismo, nuestra práctica cotidiana de acompañamiento cercano en salud integral, nos fue confirmando su validez e importancia durante todo el proceso del viaje. Además de permitir afianzar los vínculos, fortalecer la confianza en ellas mismas y motivarlas a la autogestión, se amplía su valor y es también un instrumento de acercamiento y aprendizaje para nosotros/as y las niñas adolescentes.

El poder reflexionar sobre nuestras experiencias nos muestra que el viaje en salud es un proceso que implica “aprender a aprender”. Expresión simple y sencilla que no siempre reconocimos en su verdadero sentido.

Durante un tiempo fuimos soberbias/os, creyendo que ya sabíamos lo que estábamos haciendo, y estuvimos muy cómodas/os con nuestra mochila de teoría y práctica. Los encuentros de vida nos fueron mostrando que puede haber una gran distancia entre lo que uno/a cree saber de la vida y la realidad de la misma. El día a día, con su acontecer, en varias oportunidades hizo que todo lo planificado quedara a un lado ante la atención de lo emergente, que era la situación real de praxis en ese momento. No nos estamos refiriendo simplemente a las cosas imprevistas o urgentes, sino a la mirada hacia lo real y esencial para el crecimiento de las niñas adolescentes.

Con el tiempo, hemos ido comprendiendo y develando el sentido de la frase “aprender a aprender”, y fue cambiando nuestra lectura de la realidad. Pudimos comprobar que todo lo que uno/a sabe es simplemente una señal de que el aprendizaje es permanente. Esto no significa que no sabemos nada, sino que los pequeños saberes que fuimos incorporando siempre están en continuo movimiento para contrastarse con la realidad cotidiana, no son estáticos y tienen poca duración en el tiempo real. Este aprendizaje significó un gran esfuerzo para realizar un viaje siempre circular, como en una espiral dialéctica, en constante movimiento y que genera además mucha incertidumbre. Esta aparente debilidad ante la poca certeza, es el terreno en el que vamos a transitar siempre y el reconocerlo nos aproxima a la seguridad y nos vuelve más sencillos/as.

“Aprender a aprender” tampoco significa que perdemos de vista la visión de planificar y estructurar los días con sus momentos y actividades. Al contrario, nos exige ser cada vez más disciplinadas/os y conscientes de la tarea en sus aspectos generales y específicos. Tiene prioridad que el encuadre dado a cada intervención nuestra tenga bien delimitados sus tiempos de inicio, producción y cierre, en un cronograma flexible pero que debe ser cumplido y respetado también con mucha disciplina.

Esto quiere decir que, aunque exista flexibilidad y haya que estar atento/a a lo que va ocurriendo, es firme y se va apartando progresivamente del autoritarismo para acercarse más hacia una actitud humana y solidaria. En este sentido, es muy importante el cumplimiento de nuestros horarios y que nuestras tareas las realicemos desde el afecto, con firmeza y sin tantas dudas.

El saber poner límites y el ser firmes en todo momento con nosotras/os mismas/os y con las niñas adolescentes es una estrategia aprendida que nos ayuda a tomar más distancia y estar menos confundidas/os ante la realidad que se nos presenta diariamente.

El manipular y corromper son formas de actuar que están permeando toda la vida social, y no son ajenas a nosotras/os ni tampoco a las niñas adolescentes. Es aquí donde se hace necesaria la coherencia y claridad en la puesta de límites en todo momento. Esto quiere decir además valorizar lo que significa más/menos; antes/después; sí/no; se puede/no se puede. Las veces que fuimos claras/os en estas delimitaciones, fluyeron los encuentros y pudo realizarse el viaje. Cuando dudamos, no nos atrevemos o somos ambivalentes, ponemos trabas y el viaje se detiene.

En este sentido, tuvimos que desarmar nuestros esquemas cuando éstos se volvieron rígidos o dogmáticos. El logro de este aprendizaje, que parece sencillo en la descripción, tiene su costo en voluntad, esfuerzo y mucha apertura. Varias veces hemos constatado que la experiencia de trabajo es como sumergirnos en un laboratorio donde tenemos la oportunidad de potencializar lo que tenemos o lo que nos falta, a partir de nuestra vivencia con las niñas adolescentes. En este sentido, nuestra tarea en salud pretende ser una adaptación activa a la realidad.

Así, viajamos hacia una psicología que sin dejar de ser ciencia se humaniza y su encuadre se ajusta a la niña adolescente y no a la inversa. Este abordaje amplía la idea de lo simplemente terapéutico y se aparta de un psicologismo puro, y se realiza dentro de un proyecto de salud integral.

De la misma forma, el trabajo desde la salud física huye del biologismo puro y de un abordaje reducido a la detección de patologías y a la farmacoterapia. Es un intento de establecer desde el primer momento un plan que incluya “el sentir, pensar y querer” de la niña adolescente y todo su contexto de vida.

Hemos valorizado como un medio auxiliar de nuestra metodología la comprensión y el respeto profundo a la cosmovisión que tienen las niñas adolescentes que ellas traen y nos expresan a través de su pensamiento mágico, de los mitos con los que fundamentan sus creencias y de los idiomas –guaraní y castellano– con que pueden comunicarse. Esta forma de mirar la vida la fuimos asumiendo desde este respeto, sin desechar pero sí aclarando y volviendo más sistemáticas ideas que responden a prejuicios o informaciones erróneas, y recuperando aquellas que realmente corresponden a la sabiduría popular.

Tiene también un gran significado metodológico el abordaje mediante arteterapia, teatro, juegos y recreaciones –paseos semanales o campamentos de tres o quince días–. Los encuentros personales y grupales tienen un carácter lúdico que permite una comunicación fluida, sin interferencias, como lo requiere el tiempo de vida de las niñas adolescentes. Estos medios expresivos posibilitan que ellas se expresen libremente y puedan comunicarse desde su propio lenguaje. Estos momentos tienen una gran importancia, ya que son un tiempo en que se ponen en contacto, se interpelan, se traducen y van cambiando dos códigos de comunicación: el de la niña adolescente y el nuestro.

Todo lo dicho con anterioridad podría sintetizarse en la afirmación de que uno de nuestros logros metodológicos es el de encontrarnos con las niñas adolescentes en forma espontánea y natural que a ellas les llega en profundidad y, mucho más, cuando está impregnada de afecto y sinceridad.

El viaje hacia la vida con niñas adolescentes nos exigió establecer espacios reflexivos del equipo educativo terapéutico. La sistematicidad de estos encuentros

de reunión y el delimitar objetivos para cada uno, han contribuido enormemente a la tarea y al seguimiento de los emergentes de la misma.

Del mismo modo, hemos constatado que necesitamos permanentemente afirmarnos como personas para realizar nuestra tarea y poder adaptarnos activamente a la ansiedad y frustración diarias –que no pasan en vano y dejan sus huellas–. Esta reflexión recién tuvo validez para nosotras/os después de un tiempo de dudas, confusión y conflictos ante la presencia real de la tarea que debía ser asumida. Entonces, optamos por entrar como equipo en un proceso terapéutico para el autocuidado, muy necesario para poder continuar el viaje. Podemos hablar de un espacio mensual que se constituye hoy como algo esencial en la configuración de nuestra tarea. Reconocemos también que nosotros y nosotras emprendemos el mismo viaje, y que al mismo tiempo necesitamos apoyo y reconocimiento.

4.1. Algunos ejes que se recorren a lo largo del viaje

Optamos por comunicar en este apartado los ejes o temas utilizados durante el viaje, que también son referentes de nuestro análisis.

4.1.1. Sexualidad/género

Las niñas adolescentes, por sus experiencias concretas, tienen una sabiduría “empírica” sobre la sexualidad desde su experiencia genital. En este plano de aprendizaje aparentan tener un saber, sin embargo, no pueden realizar una abstracción, a pesar de la edad cronológica que tienen.

Es que ellas, desde su pensamiento muy concreto, sólo explican lo que les sucede desde lo visceral y recién aproximadamente después de seis meses de viaje, pueden ubicar y nombrar con propiedad su cuerpo y sus partes. Ellas carecen de una imagen interna de sí mismas y de una visión externa de su cuerpo. Viven escindidas, sienten que el cuerpo no les pertenece y lo reducen a una simple herramienta que se mueve y se emociona, pero que también se confunde ante sentimientos gratificadores de afectos o vivencias positivas.

Todo esto nos hace reflexionar que cuando ellas nos hablan desde su sabiduría, con su propio lenguaje y de manera descarnada sobre sus experiencias sexuales, a nosotras/os educadores/as, –que creemos tener ya un saber explicativo–, nos dejan sin instrumentos, nos lanzan al vacío en el que se encuentran. Esto nos aproxima a nuestras propias carencias y nos hace entender que el equipo educativo terapéutico de Luna Nueva debe tener una cierta seguridad sobre las vivencias de su propia sexualidad.

En este sentido, lo primero que encontramos fue el mostrarnos tal y como somos, despejar lo que no sabemos y preguntarnos acerca de nuestra sexualidad. Actualmente, consideramos que este tema, desde una perspectiva de género, tiene que ser tratado en un espacio y tiempo propicios, en donde podamos encontrarnos con las niñas adolescentes, para juntas/os intercambiar experiencias, saberes y sentimientos acerca del mismo. Este es un planteamiento que nació de ellas y que se avizora como una necesidad vital.

Las estrategias de acercamiento que utilizamos con las niñas adolescentes configuran siempre el mundo cotidiano que deben ir diferenciando y aceptar.

Es entonces cuando van aprendiendo a reconocer sus cuerpos desde las respuestas dadas por ellas a nuestros modos de acercamiento. El abrazo, por ejemplo, puede significar al principio, violencia –se quedan tiesas, como petrificadas–, o pueden percibirlo como manoseo y quedar confusas sin saber qué hacer. Y después de que pase un tiempo pueden definirlo como expresión de afecto. Entonces, el cuerpo entonces se hace más libre, ellas se sueltan y aparece la adolescencia.

También ocurre a la inversa. El abrazo tiene connotaciones sexuales muy fuertes que no son abrazos, sino más bien formas de pegarse al otro cuerpo sin transmitir ningún mensaje. Estos modos de acercamiento nos exigen reconocer en nosotras/os mismas/os nuestros espacios de pertenencia y aprender a situarnos y poner límites firmes y afectivos a nuestra aproximación cotidiana con ellas y entre nosotras/os mismas/os.

En un principio prefieren los encuentros personales o conversaciones privadas y, propiciando un ambiente familiar de convivencia, pueden sentirse más libres y soltarse, aunque les resulte difícil hablar confiadamente.

La continuidad del proceso hace que naturalmente se apropien y ellas mismas participen de encuentros grupales. Sin embargo, siempre se les hace muy necesario el encuentro personal e íntimo. Dan importancia a todo tipo de expresión personal –gestos, miradas, abrazos, escucha– y en cuanto a la palabra, tiene mucho significado para ellas el tono y la connotación de lo que se les dice y no tanto el mensaje. Pescan al vuelo un saludo indiferente, una palabra dicha fuera de tono y otros mensajes. La atención preferente a estos retazos de cotidianidad va configurando el proceso de cambio.

Inevitablemente, nuestra tarea tropieza con los mitos y prejuicios que la sociedad teje en torno a las niñas adolescentes explotadas sexualmente y que son propios de una ideología machista y que ellas los resumen como si fuesen una producción suya. Esto lo experimentamos con los encuentros de autocuidado, donde tenemos que realizar no una mera tarea de dar información o medidas de higiene, sino ir develando continuamente desde una perspectiva de género esos mitos. Algunos de ellos son:

- La relación del sexo con la enfermedad y la suciedad.
- La concepción de la limpieza como curación, sacar el asco, quitar manchas.
- La vinculación del placer y el orgasmo como un peligro para el embarazo²³.

Cuando trabajamos estos temas relacionados con la sexualidad, utilizamos una metodología comunicativa, materiales varios –como juegos o libros– que ayuden a la reflexión (una dinámica diferente a los talleres propiamente dichos, tal como se los entiende). Nosotras/os aprendemos en los espacios de encuentros, recreados desde los diálogos y conversaciones más simples hasta las explicaciones más complejas, que se van configurando a partir de las necesidades reales de las niñas adolescentes y de sus propios deseos y aspiraciones.

²³ Actualmente estamos reflexionando acerca de si esta creencia podría indicar confusión entre reproducción, sexualidad y placer, y si tendría como función la inhibición del placer de las mujeres, ya que la consecuencia es el embarazo.

Esta estrategia no es una improvisación, sino que es fruto de la experiencia vivida. Los talleres dados así como tales, aunque fueran los mejores, no tuvieron eco en ellas, solamente funcionaron cuando ellas participaron y llevaron el ritmo del encuentro y los temas hacia y hasta donde lo deseaban realmente. Es necesario destacar que esta situación produjo en nosotros/as una reconsideración sobre el aprendizaje y la enseñanza y nuestro modo de comunicar experiencias.

El seguimiento del hilo conductor de nuestros encuentros con ellas hace que progresivamente vayan relacionando ideas y creencias con códigos nuevos. Y son ellas las que hablan y deducen y pueden explicar su situación de explotación sexual. En esta experiencia de aprendizaje, nunca partimos de una conceptualización teórica, sino que son ellas las que van llegando a los conceptos y les dan un sentido propio, es decir, nunca se ubican como receptoras pasivas.

4.1.2. Maternidad

Cuando nuestra cosmovisión tenía como tema central la niña adolescente violentada, adicta, enferma, desnutrida, con carencias afectivas y experiencias de abortos, o con deseos de abortar, la realidad social abruptamente nos fue presentando otra visión. Llegaron, casi en forma explosiva, niñas adolescentes embarazadas y niñas adolescentes con bebé en brazos y uno/a o dos niños/as más caminando al lado. Esta realidad agregada obligó primeramente a prever un espacio físico para esos/as bebés, mientras las niñas madres participaban de las actividades previstas en el centro de atención.

En un segundo momento ya surgió la necesidad de profundizar la maternidad como una realidad a ser reflexionada e integrada a la vida diaria de La Casa. Es aquí cuando se toma como punto de partida la imagen de maternidad débilmente introyectada por ellas. Son niñas adolescentes cuyos hijos/as son frutos de la violencia y de una idea de mujer puta. Una *puta* es una mujer que se acostó con muchos hombres y que socialmente *no* puede ser madre. Obligadamente dejó de ser niña, forzosamente es madre, pero no puede ser madre. Con toda esta carga ella debe vivir y construir su identidad materna.

Desde la aceptación de la realidad de la maternidad de las niñas adolescentes madres, continúa el viaje con estos nuevos elementos. Se realizan diversas acciones como respuestas inmediatas, por ejemplo, alimentación específica para los bebés, talleres encuentro sobre la relación madre/hijo/a –para los que se contó con apoyo de la Fundación Vida Plena–, rutinas diarias de baño y limpieza, etc.

Y ellas van aprendiendo y cambiando desde las fuerzas y potencialidades que emergen de las contradicciones. Para nosotras/os ahora el eje de la maternidad necesita ser reflexionado con más profundidad, partiendo de la reflexión como formas de entender la vida de la niña adolescente madre del equipo educativo terapéutico sobre este tema.

Las niñas adolescentes vivencian su maternidad como un suceso extraño a ellas mismas y al mismo tiempo, representa la imagen de sus desgracias y fracasos. Actualmente, desde la confianza incondicional en ellas y su capacidad de transformación, trabajamos prospectivamente y vamos aprendiendo que:

- La maternidad no es una institución moral.

- La maternidad es una identidad que la mujer libremente obtiene desde un quererse ella misma y así también, es una identidad que puede ser aprendida.
- Las/los bebés hijos/as son personas y las niñas adolescentes también son personas, ambos con sus derechos y libertades propias.

4.2. ¿Qué nos dice la presencia de las niñas adolescentes?

Cada presencia es un libro abierto a la vida y a la libertad de ser mujer, es una afirmación y un requerimiento a la realización humanizante. En salud integral, es un canto a la sencillez, a la ternura y a la humildad dignificante.

Los encuentros compartidos con las niñas adolescentes en explotación sexual han permitido profundizar más acerca de su forma de ser, sentir y estar en la vida. La experiencia y la reflexión nos han conducido hacia el interior de sus vidas, superando las vagas y superficiales informaciones que nos daban un “perfil socioeconómico estandarizado”.

Ellas nos fueron informando acerca de cómo piensan, sienten y viven:

- Cada niña es una persona que cree en lo que quiere, aunque este querer no siempre sea lo que ella merece. Desde su sabiduría joven interpela y lanza a nuestras contradicciones –que será siempre el blanco– sus propios dardos contradictorios... Una clara memoria de su vida en la calle, la droga, sus quereres, sus peleas, sus no-yo, la acompañarán siempre. Esa es su fortaleza, la asunción de su vida, el no arrepentirse de nada, el querer vivir.
- La sociedad les hizo vivenciar que la vida es una apuesta, donde una debe competir y pelear de cualquier forma, porque casi nunca gana el que bien pelea. Aferrarse a las acciones en donde una debe “rendir y salir airosa” es un modo de existencia que les permite ir viviendo como alguien.
- La conciencia de su propio dolor y de todo lo que ocurre a su alrededor, la vuelve cobarde, débil y temerosa. El desaparecer para no sentir dolor es una fuerza interna, esta claridad la revierte en un afán de hacer y planificar un futuro. Esta búsqueda no es el tener sino el ser, por todo esto la presencia de la niña adolescente es un desafío a la justa coherencia y a la responsabilidad.
- Ellas tienen una gran capacidad de observación y escucha que fortalecen su íntimo deseo de salir adelante. Asimismo, cuando pasan por un buen momento se llenan de sentimientos de extrañeza y miedos ante la vida.
- Deben estar motivadas para participar en las tareas y a la vez motivan a mejorar cada encuentro. Desde una presencia casi pasiva pasan a ser activas participantes y consolidan un vínculo educativo terapéutico de cambio y valoración. Realizan intentos para superar el miedo constante que les dificulta superar su desvalorización personal.
- Logran tener una clara conciencia de su realidad interna y externa, sin embargo, sus contradicciones internas la irán acompañando durante mucho tiempo. Esta situación vital las hace aparecer siempre con una

actitud incomprensible cuando las miradas que se dirigen hacia ellas son solamente objetivas y compasivas.

- Ellas expresan la ausencia afectiva cuando nos miran con sus ojos sabios pero sin ternura, afecto que de a poco van aprendiendo –primero sólo mentalmente– como parte de la vida. Tienen una inteligencia despierta y muchas potencialidades para un proceso de autoafirmación solidaria, a pesar de tener una escolaridad incipiente, de ser analfabetas funcionales.

Todas estas informaciones aprendidas desde su presencia nos ayudaron a construir y ahondar en nuestro conocimiento hacia ellas desde sus áreas cognoscitiva, afectiva y conativa. De esta forma, podemos hablar de ellas.

4.2.1. Desde la dinámica interna de su personalidad

- ✿ Construcción mental: un pensamiento donde la fantasía interjuega constantemente con la percepción de lo real, favorece la producción de ideas confusas aunque no delirantes, que coartan la comunicación y la expresión en un nivel coherente. Los bloqueos mentales son verdaderas barreras que casi no permiten la escucha de lo que le sucede a una misma y es sordera para lo que ocurre al exterior. Asimismo, imperan en el curso y contenido del pensamiento ideas de fatalidad y negativismo, presentadas externamente mediante un vocabulario agresivo y soez. Las interferencias a la comunicación son producidas por ruidos internos y desde el afuera social. El delirio y la oposición se contraponen a una inteligencia lúcida que fácilmente puede manifestarse mediante un abordaje lúdico.
- ✿ Construcción afectiva: El sentirse nadie y ser nada es como un estigma que acompaña una vida joven que no sabe qué es querer, sentir, tener algo, y mucho menos amar. Esta soledad y vacío afectivo es abono para un crecimiento veloz y agigantado del afecto, cuando es percibido o transmitido por las personas que la rodean en sus vivencias.
- ✿ Más acostumbradas al dolor, son mucho más receptivas a todo vínculo afectivo y, asimismo, todo desafecto las devuelve a sus sitios originarios de abandono, donde está todo lo vivido y aprendido, como la agresividad, la mentira, la manipulación, la desvalorización, el egoísmo, la oposición, la envidia y la competencia desleal. Lo valioso es el gran significado que dan al afecto, como algo hermoso a ser aprendido y recuperado, aunque muchas veces aletargado en la sensibilidad ante la duda y la desconfianza que constantemente vivencian.
- ✿ Construcción conativa: El aprendizaje desde ser una cosa u objeto para mercar hasta expresarse en ser persona desde la acción cotidiana, es una tarea sumamente difícil, que requiere esfuerzos que superan lo personal y necesita ser apoyada y sostenida continuamente. Ellas construyen su hacer y le dan sentido a partir de su no hacer que ellas manifiestan y traen consigo, como es el desgano, la pereza, la abulia, etc.

4.2.2. Desde lo que ellas expresan y conocen sobre la salud física

- ✿ Hay un conocimiento empírico de sus concepciones sobre el cuerpo, las enfermedades y la salud, pero desconocen cuestiones básicas de

anatomía, como su aparato reproductor, órganos genitales y su funcionamiento, sobre lo saludable o no saludable.

✿ Sus creencias y mitos en torno a la enfermedad y a métodos preventivos o curativos, que se transmiten de unas a otras –especialmente de adultas a niñas adolescentes–. Citamos como ejemplos algunos de estos mitos:

- antes de una relación sexual introducir una pastilla en la vagina para ver si existen infecciones.
- realizar duchas en profundidad de la vagina para prevenir posibilidades de embarazo o enfermedad si se han tenido relaciones sin preservativos.
- creencia de que únicamente llegando al orgasmo hay posibilidad de embarazo.

✿ Descreimiento en la medicina oficial frente a lo empírico, mucho más próximo a su cultura y posibilidades. Recurren a métodos naturales, a hierbas medicinales, “yuyos” –algunos efectivos y otros no– para prevención de embarazos o para abortar.

✿ Sus pautas de comportamiento y hábitos relativos a la salud. Están en la calle enfermas y con embarazos avanzados. Desarrollan estrategias erróneas para la detección de enfermedades, prevención de embarazos e infecciones de transmisión sexual. Alta incidencia de abortos practicados en malas condiciones y con métodos de alto riesgo para la salud. Además de eso, en la mayoría de los casos, las adolescentes vuelven de manera casi inmediata a la calle.

✿ Las condiciones de vida y trabajo perjudiciales para la salud, como horarios irregulares de descanso, nutrición deficiente en calidad y cantidad, dependencia de diversas drogas –alcohol, cigarrillo, marihuana, pastillas psicoactivas, “pasta” (cocaína) y cola de zapatero, principalmente–, dependencia emocional de personas nocivas –proxenetas y otros–.

✿ Soledad, miedo, angustia, estrés; soportan y ejercen altos grados de violencia –agresiones verbales y físicas–. Aprensiones y preocupaciones –temor a la muerte ante enfermedades, miedo a ser golpeadas y a morir en manos de terceros/as–.

✿ Experiencias de mala atención - maltrato y discriminación por parte de los profesionales de la salud en los centros públicos y privados, que resulta en resistencia a acudir a éstos. Además, tampoco cuentan con demasiada información sobre los servicios médicos ni sobre los diferentes especialistas.

Finalmente, podemos resumir nuestro análisis reafirmando que las niñas adolescentes en viaje dejan en Luna Nueva sus voces nuevas. Cada una de estas voces resuena en nosotras y nosotros como algo muy hermoso, una tarea valiosa, un viaje emprendido pero siempre inacabado...



CAPÍTULO 5

Conclusiones

5.1. Lo aprendido y desaprendido

Se entra en el viaje. Aprendimos un poco a amarlas –y no a controlarlas– desde una aceptación profunda, una confianza plena e incondicionalidad en el afecto.

La experiencia de acercamiento a la mujer niña adolescente en explotación sexual nos permitió aprender y aprehender en salud, el significado real de la tarea integrada desde los límites epistemológicos de cada disciplina. De este modo, pudimos profundizar desde el propio saber el aprendizaje de la no existencia del saber único. Así fuimos asegurando la importancia del abordaje de la persona en su uni-pluricidad, desde la equidad de género. Ya no se ve tan lejano un horizonte en que todas las ciencias compartan un mismo camino cuando de personas se trate. Es decir, desde lo objetivo-subjetivo, desde la horizontalidad-verticalidad, desde la teoría-práctica, desde lo personal-social.

Podemos concluir que “nuestros encuentros de vida para la vida” son un viaje de la niña adolescente en un proceso de construcción de aprendizaje y reaprendizaje continuo, que consideramos como construcción de vida para la vida. Y todo esto lo sintetizamos de esta forma:

- ✿ El viaje hacia la vida como propuesta de cambio: el viaje es real, fruto de la experiencia de trabajo. Impulsamos tener un proyecto vital, en un proceso de acompañamiento personal en donde se pide según la medida de cada niña adolescente. La salud integral en Luna Nueva es la afirmación de que las niñas adolescentes nunca fueron putas y esto se traduce en una praxis libre y desmitificadora.
- ✿ Confirmamos como una premisa fundamental de nuestro trabajo una opción libre y voluntaria como personas por las personas.
- ✿ La tarea educativo-terapéutica es el logro de la expresión de la niña adolescente en su propio lenguaje de sentimientos, hechos, actitudes y comportamientos, que se traducen en responsabilidades asumidas solidariamente.
- ✿ El aprender la vida en integralidad y solidaridad desde lo que las niñas adolescentes aportan. Hay un tiempo de evaluación inicial, procesual y final. Se tiene en cuenta la integralidad al incidir en todas las dimensiones del desarrollo o potencialidad, que comprende la vivencia plena

del cuerpo, desde lo cognoscitivo y socio-emocional. Entonces, el asumir responsabilidades significa reconocer derechos y pertenencia a un tiempo y espacio histórico en construcción permanente.

- ✿ La salud integral pierde su trayecto tradicional y va ganando espacios nuevos que las niñas adolescentes indican y recrean en el viaje. Se acompañan los diferentes procesos, desde el cuidado de los pequeños detalles, hasta ser espejo de contraste, seguimiento y evaluación.
- ✿ Dar significado y profundidad a la vida cotidiana, desde la comprensión de sus propias contradicciones, mediante la valorización de actitudes de escucha, espera y capacidad de asombro. Recuperar y reconstruir modos y espacios de acercamiento mediante la atención y el cuidado especial a los tiempos y espacios dedicados a ellas.
- ✿ Integrar como contexto objetivo-subjetivo, el reconocimiento del espacio físico estructurado en forma acogedora para poder así recrear el espacio íntimo esencial para el crecimiento personal.
- ✿ Sustener un acompañamiento afectivo permanente en todo el tiempo del viaje, sin que esto signifique sobreprotección ni dependencia.
- ✿ Apertura y creatividad para dar su real sentido a lo que significa el “aprender a aprender”. La ternura, la firmeza suave, el diálogo y la reflexión con ellas son nuestras herramientas de trabajo. En este sentido debemos conocer qué necesitan y qué les podemos ofrecer. Ser muy claras/os siempre, manifestando con honestidad nuestros límites como educadores/as y personas, nuestras posibilidades y nuestros justos enojos de forma firme pero no violenta. Si nos agreden de cualquier forma, expresarlo, manifestar los sentimientos que nos generan y saber qué hacer con ellos, sean positivos o negativos.
- ✿ La importancia de un abordaje lúdico significativo, no en un sentido de jugar por jugar, sino porque jugar motiva e impulsa hacia la creatividad, la expresión propia, la alegría y la espontaneidad, rasgos felices de la vida, que ellas deben poder vivenciar y adoptar como suyos.
- ✿ Un tiempo y espacio de autocapacitación y reflexión permanente del equipo educativo terapéutico.

Como parte final de nuestras conclusiones presentamos lo expresado por tres niñas adolescentes, hacia el final del viaje en La Casa:

Soy una mujer que vino de muy abajo, en donde solo conocía el valor del dinero. No conocía el valor de ser una mujer o una persona con derechos. Sólo por hoy me sentaré, meditaré y recabaré el sentimiento y la humildad en mi interior.

Tanto ha crecido el egoísmo que hemos olvidado que somos humanas, que no somos solamente cuerpo y que la vida no es la riqueza material.

Inevitablemente doblar en la esquina sin temor de cruzar la calle, sin observar a nadie ni despedirme del vecino.

Yo me miro en el espejo de mi presente.

Yo sé que ya no existe la puerta del dolor y del miedo e involuntariamente prevalece la idea y sigue un gato negro astuto dentro de mí.

Niña, madre, joven, desprecia su nombre real. Si los misterios se conservan en la boca de los muertos y si supieran de los falsos y los ciegos, sus bocas de muertos hablarían de esta inútil comedia de los vivos.

Las cosas que me suceden tal vez se puedan explicar, pero mi inteligencia no va más allá de mi capacidad. Sonreiré hoy para mañana llorar, será mi palabra esta frase.

Parto de mis experiencias para hacer mi propia crítica de la realidad de la vida bajo mi creencia. Prisionera soy del segundo que transita en la espera de tu llegada. Mis debilidades, impulsadas por mi interior, por extrañas palpitaciones que me llenan de placeres en tu oculta pasión, voy pasando semidesnuda en la penumbra de tu soledad.

Para mí las mujeres somos algo hermoso, único, quiero saber qué va a pasar del mundo si todas las mujeres desaparecemos.

5.2. Nuevas preguntas y desafíos

En este tiempo de fragmentación, se presentan como desafíos profundizar y priorizar el trabajo grupal y el diálogo en espacios formales e informales del equipo educativo terapéutico de Luna Nueva, para comprender mejor y tener referencias más claras sobre el viaje de cada una de las niñas adolescentes.

Es importante además la consolidación y ampliación de la solidaridad y perspectiva de género desde las realidades de vidas en Luna Nueva. Una responsabilidad es entender y cuidar el peligro de un proceso de vida en “encierro”. Cada vez más, deben recrearse vivencias plenas desde la comprensión de la sexualidad, libertad y opciones de vida. La niña adolescente nos interpela con su pregunta ¿Qué haré cuando salga? ¿Es esto una burbuja?

La comprensión del estigma y del tabú dados a las niñas adolescentes en explotación sexual; es una situación social en donde todos/as somos copartícipes en un grado mayor o menor de responsabilidad. Es un gran desafío reconsiderarlos críticamente y hacer algo cuando aparecen, no un hacer que sea un simple discurso.

¿Cómo ser un puente que permite explorar un nuevo territorio y seguir un excitante viaje de por vida?

¿Cómo sostener el mundo íntimo en una persona totalmente fragmentada y violentada?

¿Cómo trabajar mejor interdependientemente y con libertad la riqueza maravillosa de las personas, que proviene de su diversidad, madurez y flexibilidad?

Voces de esperanza

En esta tarea de decir NO a la explotación sexual, hemos encontrado esperanzas, fortalecimientos y gratificaciones en las contradicciones de los "resultados obtenidos" con las niñas adolescentes que se desvinculan de la explotación sexual en un intento de cambio de vida.

Hemos corroborado que los resultados conseguidos nunca podrán ser evaluados con medidas cuantitativas, sino con la certeza de la duda que se aprende al trabajar con personas. Solamente la sencillez, la disciplina, la ética y la ternura pueden acompañarnos y nos llenan de esperanza.

Por todo esto, así hablamos a través de estas niñas adolescentes y las presentamos como voces de esperanza, que podrán ser leídas como líneas y esbozos de vida a modo de "retratos" de algunas que están viajando o que ya llegaron al Viaje 4, crecieron y están preparadas para seguir afrontando la vida desde lo que aprendieron en La Casa. Sin embargo, siguen siendo las mismas niñas adolescentes con potencialidades y dificultades, lo cual en ningún momento significa que no hubo cambio.

Tristeza, soledad y miedo, que ellas transformaron en tres voces de esperanza, como compañeras de vida:

Lunita triste: *ella tiene coherencia en el curso y contenido del pensamiento, que al ser expresado revela un concretismo, como si revelara bloqueos significativos. Sin embargo, todo parece deberse a la ansiedad interna que ataja y acorta todo flujo de ideas donde puedan manifestarse sentimientos displacenteros. A esto se añade la precaria escolarización y escasa nutrición recibida en su infancia. La soledad y la desvalorización minan todo sentimiento de valor y esperanza, esto le dificulta tener plena confianza; sin embargo, su contacto con la realidad hace que ella salga siempre fortalecida y con ánimos de superación. Su fuerza está en el cobijo que brinda a su hijita, con quien actualmente está muy identificada y en donde proyecta el afecto que ella quiere recibir. Su cuerpo y su rostro expresan en todo momento su ánimo triste, que tiende hacia la ironía y la agresividad.*

Lunita árida: *es el retrato del desamor y abandono, de una vida que no aprendió a querer, no fue querida y sólo transmite rechazo. Paradójicamente, todo gesto suyo es un grito desesperado de amor y afecto, comprendido ocasionalmente. Conscientemente, se escapa para confundirse y así no ver la realidad, la angustia intermitente la hace actuar sin pensar antes. Le costó mucho darse cuenta de que más allá del ego hay otras y otros que limitan y construyen nuestro ser. Su crecimiento es contradictorio porque ella pasa por etapas en donde siente que no es nada ni nadie.*

Lunita temerosa: *el miedo a la vida la entorpece y coarta todo pensamiento hacia un hacer constructivo. Al mismo tiempo, una clara conciencia de su realidad personal y social favorece sus pasos de persona que quiere ser alguien, tarea no imposible pero tampoco libre de dificultades, por la tendencia interna hacia la autodesvalorización y actuación negativa con las demás personas. Proyecta en otras su indefensión.*

Y éstas son las voces de esperanza propias de cada una de las niñas adolescentes...

Luna viajera furtiva, aparece y desaparece por un tiempo y sin embargo la luz de lo aprendido permanece e ilumina su vida.

Luna callada y decidida, siempre en escucha, observando sonriente y atenta a lo que la vida ofrece y puede ser recibido.

Luna vigilante y protectora, aun con el miedo a cuestras, y con muchas dudas, acepta una nueva vida y la cuida para ella y las demás.

Luna nueva, fuerte y valiente aunque asustada ante un mundo tan ciego, tiene la vida y camina por ella.

Luna niña madre, ternura y miedo escondidos en el cuidado de vidas nuevas la hacen caminar y andar.

Luna inteligente de luz clara que esconde su miedo y avanza segura aunque triste.

Luna vigorosa y caminante, dando tumbos codo a codo en la batalla por ser persona.

Luna fugitiva traviesa, reconociendo la vida y buscando a tientas lo verdadero en la maraña de sutilezas y engaños.

Mientras, otras lunas lunitas, también en paseo por la vida, aprendiendo y dando tumbos de valor y vida...

Acosta, Luz Marina y Nilse A. Acosta, *Explotación sexual de niñas y adolescentes en Asunción y Ciudad del Este*, Asunción, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Paraguay, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), 1997.

Coronel, Cristina y María Almada Denis, "Desafíos impostergables en educación", en Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY), *Derechos Humanos en Paraguay 2003*, Asunción, CODEHUPY, 2003, pp. 319-329.

Freire, Paulo, *Cartas a quien pretende enseñar*, Madrid, Siglo XXI, 2001.

Institut Internacional de Governabilitat (IIG), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Diagnóstico institucional de la República del Paraguay*, Asunción, IIG, PNUD, 2002.

Moffat, Alfredo, *En caso de angustia rompa la tapa*, Buenos Aires, Astralib, 2002.

Moreno, Ana y Equipo Técnico de BECA, La explotación sexual infantil en Paraguay: Marco conceptual, contexto, diagnóstico y propuestas de intervención, Asunción, AMAR Ediciones, 2001.

Pichon-Rivière, Enrique, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (I) Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.

PNUD, Instituto Desarrollo de Capacitación y Estudios (ID) y Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Paraguay 2003*, Asunción, PNUD, ID y DGEEC, 2003.

Soto, Clyde, "Discriminación por razones de sexo y de género", en Line Bareiro (comp.), *Discriminaciones y medidas antidiscriminatorias. Debate teórico paraguayo y legislación comparada*, Asunción, Honorable Cámara de Senadores, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y CDE, 2003.

Soto, Clyde, *El aborto como causa de muerte de mujeres en Paraguay 2003*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios (CDE), 2004.

Tobón, Mónica, *Aprendiendo a amarlas*, Santafé de Bogotá, OIT - IPEC, Fundación Restrepo Barco, 1999.

Síntesis del proyecto

TÍTULO DEL PROYECTO: Mejora-
miento de la salud física y psicológica
en niñas y adolescentes víctimas de
explotación sexual, en la ciudad de
Asunción.

TIEMPO DE DURACIÓN: 2 años (mar-
zo de 2001 a marzo de 2003).

LOCALIZACIÓN: Asunción, Paraguay.

BENEFICIARIAS:

- 100 niñas y adolescentes víctimas
de explotación sexual.
- Hijos/as de beneficiarias.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

General:

- Ha aumentado la calidad de vida
de niñas y adolescentes víctimas
de explotación sexual.
- Se ha contribuido a la erradicación
de la explotación sexual de niñas y
adolescentes en la ciudad de Asun-
ción.

Específico:

- Mejoramiento de la salud física y
psicológica de niñas y adolescen-
tes víctimas de explotación sexual,

a través de un programa de aten-
ción y capacitación en salud.

Por la forma de trabajar de nuestra ins-
titución se establecieron objetivos dife-
renciados para los diversos niveles de
atención que se dan a las beneficiarias,
teniendo en cuenta su realidad y con-
texto:

- Objetivo para la población esta-
ble²⁴: Fortalecer el proceso de de-
sarrollo personal que realiza en La
Casa, con vistas a encontrar
críticamente una alternativa de
vida al margen de la explotación
sexual.
- Objetivos para la población transi-
toria²⁵: Realizar acciones de aten-
ción e información que ofrezcan
elementos y herramientas para su
defensa social y psicológica, dis-
minuyendo su grado de vulnerabi-
lidad.

RESULTADOS ESPERADOS:

Para la población estable

- Al menos 15 niñas y adolescentes
capacitadas en temas de salud
sexual y reproductiva y salud en

²⁴ Población estable: Niñas adolescentes que participan de forma permanente de un proceso de desvinculación de la explotación sexual. Pueden vivir en el albergue o no, pero su asistencia es regular y van recorriendo las diversas etapas del Viaje hacia la Vida.

²⁵ Población transitoria: Niñas adolescentes que están vinculadas a la institución, que se benefician de algunos servicios y participan de algunas actividades. Por diversas circunstancias personales-sociales no pueden participar del viaje en sus diversas etapas.

general, a través de 40 talleres en el periodo de dos años, además de desarrollar una actitud preventiva respecto a su salud.

- 20 niñas y adolescentes han recibido atención médica en centros de salud especializados en el periodo de dos años, además de medicamentos requeridos e información de servicios de salud.
- Al menos 10 niñas y adolescentes fortalecidas en su autoestima y concienciadas de su situación, a partir de las terapias semanales psicológicas grupales e individuales, en el transcurso de dos años.
- Al menos 10 niñas y adolescentes modifican sus hábitos alimenticios a partir de las 24 jornadas de capacitación en nutrición realizadas en el periodo de dos años.
- 10 niñas y adolescentes identifican situaciones de violencia y toman conciencia de la desigualdad de género en sus diferentes expresiones, al finalizar los dos años.
- 10 niñas y adolescentes de los niveles más avanzados del programa son multiplicadoras entre sus pares, participando de los procesos de concienciación y de capacitación en salud a la población estable.

Para la población transitoria

- 10 niñas y adolescentes de los niveles más avanzados del programa son multiplicadoras entre sus pares, participando de los procesos de concienciación y de capacitación en salud a la población en tránsito.
- Al menos 60 de las niñas y adolescentes mejoran su estado de salud y su nivel de acceso a servi-

cios de salud a través de la atención médica y de charlas informativas sobre servicios de salud disponibles.

- Al menos 40 niñas y adolescentes han recibido atención psicológica, en La Casa o por derivación, en el transcurso de dos años.
- La Casa es un espacio de referencia para las niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual en el transcurso de dos años.

ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL MARCO DEL PROYECTO:

Se realizaron diversas actividades, con diferentes objetivos según los niveles y grados de relación y compromiso de las beneficiarias con el programa de atención. Éstas pueden sintetizarse de la siguiente forma:

- **Atención médica y seguimiento personalizado**
 - Acompañamiento a las niñas y adolescentes en los primeros controles y consultas médicas.
 - Realización de sesiones de Papanicolau, que incluyen la realización de la prueba e información sobre la importancia de la misma.
 - Habilitación de un sistema de baño y lavandería para higiene personal.

Estas actividades se enmarcaron siempre dentro de un plan de seguimiento y acompañamiento individual de salud

- **Atención psicológica**
 - Sesiones de terapia grupal e individual.
 - Trabajo interdisciplinario con las demás áreas de La Casa, especialmente con actividades de recreación y expresión (teatro, artes plásticas, sala infantil).
 - Acompañamiento cotidiano.

- **Actividades educativas-informativas**

- Talleres-encuentro de salud sexual y reproductiva.
- Jornadas de capacitación en nutrición.
- Talleres-encuentro de género y autoestima.
- Elaboración de materiales educativos basados en la experiencia educativa con las niñas y adolescentes.
- Conversaciones personales.

Si bien los espacios educativos programados se consideran importantes, para Luna Nueva cada momento y espacio de la vida cotidiana es propicio para la discusión, el aprendizaje y el intercambio. Todo lo que ocurre es un momento educativo-terapéutico.

- **Multiplificación entre pares**

- Orientación y motivación a las niñas y adolescentes para que acompañen a la monitora en los talleres de salud dirigidos a la población transitoria.
- Evaluación con las niñas y adolescentes de la experiencia de ser multiplicadoras entre sus pares.
- Acompañar al médico por parte de las niñas adolescentes de etapas más avanzadas a las que recién inician su viaje.

Empezó a funcionar en el marco del proyecto un sencillo sistema de ayuda mutua entre las chicas, especialmente para el acompañamiento a las diferentes consultas médicas y en el cuidado de los bebés.

- **Alimentación**

- Inclusión de una dieta equilibrada en el menú diario.
- Provisión de desayuno, almuerzo y merienda.

- **Contacto, acompañamiento - creación del vínculo**

- Realizar un acompañamiento permanente en el medio en el que se desarrollan (calles y prostíbulos), a través de recorridas nocturnas.
- Promover los servicios y cursos de capacitación, para que las niñas y adolescentes se acerquen a La Casa.

- **Evaluación - capacitación y autocapacitación**

- Sesiones evaluativas con el equipo de trabajo (coordinadora, psicóloga y monitora).
- Instrumentos de recolección de datos que permitan ir percibiendo el progreso actitudinal durante el proceso de cada niña.
- Transversalizar la perspectiva de género a todas las acciones que se realicen en este proyecto y en las diferentes áreas de La Casa.
- Reuniones sistemáticas de todo el equipo educativo-terapéutico.

- **Gestión**

- Firma de convenios y/o acuerdos para exoneración de consultas en las diversas especialidades y de otros gastos médicos.